

01021
Q 41



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



LA ESCUELA DE MEDICINA. PERIODICO DE DIFUSION MEDICA.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE LICENCIADO EN HISTORIA
P R E S E N T A :
JULIO MUÑOZ ORTEGA



DIRECTORA DE TESIS: DRA. MARTHA EUGENIA RODRIGUEZ PEREZ



MEXICO, D. F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

b

Agradecimientos.

Después de haber concluido este trabajo quiero dar las gracias a todas aquellas personas que desinteresadamente tuvieron que ver algo en la elaboración del mismo. En primer lugar a mis padres, Miguel y Socorro porque siempre respetaron mis decisiones, después a mis hermanos, a Joel por la herencia que me dejó, muy útil por cierto, a Alfredo, Jaime, Oscar y Catarino por la buena vibra y a Camila todavía más por su gran ayuda en la corrección de estilo. En este mismo tenor quiero dar las gracias a la Dra. Martha Eugenia Rodríguez, por enseñarme estos nuevos horizontes de la Historia médica, por su paciencia y guía; igualmente al maestro Gabino Sánchez por sus valiosos comentarios y pláticas. A la Dra. Judith de la Torre le agradezco sus útiles enseñanzas y correcciones que me sirvieron en mucho para mejorar; por supuesto, a la Dra. Carmen Yuste por sus ricas lecciones llenas de conocimiento, su amable atención y su buen augurio; y a la Dra. Claudía Agostoni por ayudarme en el último momento y enseñarme a corregir esos datos que siempre cuentan y son importantes.

Ya en un plan secundario, más no menos importante, quiero considerar a todos los amigos y enemigos que desde la prepa y en la facultad han estado conmigo en las buenas y en las malas. Por ello, quisiera compartir este trabajo con Nadia, por terca y risueña, con Mary Carmen, por esos buenos consejos y momentos, con Marisol por ponernos el ejemplo, y con Toño Bastida, Roberto Perales, Manuel Pérez, Eduardo Camacho, P. Juan Eliza-rra-rás, el C.P. Victor A. Ortega, Fernando Ang, Trawits, Pancho, Joselo, Enrique y el Lic. Panchito por ser y estar. También no puedo dejar de lado a mis padrinos Ricardo Alquicira y Margarita Martínez, en la última etapa a mis compañeros de la Jornada. Entonces ya completada la lista, ahora sí, gracias, gracias y gracias.

C

INDICE

LA ESCUELA DE MEDICINA. PERIÓDICO DE DIFUSIÓN MÉDICA

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. ANTECEDENTES HEMEROGRÁFICOS.....	8
CAPÍTULO II. EL AMBIENTE CIENTÍFICO MEXICANO EN EL SIGLO XIX.....	30
CAPÍTULO III. <i>LA ESCUELA DE MEDICINA</i> . SUS APARTADOS.....	56
CAPÍTULO IV. COLABORADORES Y REDACTORES.....	70
CAPÍTULO V. ARTÍCULOS Y TEMAS.....	100
CAPÍTULO VI. CONSIDERACIONES SOBRE <i>LA ESCUELA DE MEDICINA</i>	118
CONCLUSIONES.....	126
BIBLIOGRAFÍA.....	135

INTRODUCCIÓN

El propósito de esta investigación es sacar a la luz la información, el pensamiento y los individuos que conformaron el periódico *La Escuela de Medicina*, publicación que se editó periódicamente entre 1879 y 1914. Durante este tiempo *La Escuela de Medicina* captó todos los avances, estudios y situaciones que tuvieron que ver con la medicina que se efectuaba en México, principalmente en la capital mexicana, agregando además, los hechos ocurridos dentro de la propia Escuela Nacional de Medicina, en un ambiente de médicos y de ideas muy distinto al que se practicaba en otras sociedades científicas y médicas de entonces, por ejemplo la Academia Nacional de Medicina. Con esto se intenta apreciar cuál era la situación en que se encontraba la medicina en México a finales del siglo XIX y principios del XX.

Si bien, en aquel tiempo existían muchas publicaciones periódicas dedicadas al ramo médico, *La Escuela de Medicina* que se estudia aquí, sobresale debido a que presenta un panorama distinto a las demás. Primero, porque responde a la conformación de un nuevo grupo de médicos, que desde su situación de estudiantes buscaron ganarse un espacio —en el cerrado gremio de médicos del porfiriato— para dar a conocer sus investigaciones a través de sus escritos. Segundo, porque muchos de los artículos que presentaron, responden a nuevas ideas de todas las áreas de la medicina y, al mismo tiempo, destacan los asuntos y problemas en torno a la Escuela Nacional de Medicina y la enseñanza dentro de esta institución, tema que las otras publicaciones muy poco trataban y que para ellos es muy necesario conocer. El tercer punto responde a una conjunción, la que se

logra por medio del rotativo entre alumnos y maestros -cada quien con distinto interés y pensamiento- que a través de *La Escuela de Medicina* encuentran una tribuna común para opinar sobre los asuntos médicos que les preocupaban.

El propio rotativo dirigido por el doctor Adrián de Garay, *La Escuela de Medicina*, es la fuente primaria y la fundamentación principal del presente trabajo. Del mismo periódico se toman algunas referencias, y metodológicamente se analizan algunos artículos buscando en ellos el concepto de utilidad, pues con este término se mide desde aquella época, si una practica científica es productiva o no a la sociedad. Paralelamente, como un interés y gusto personal, también por la necesidad de dar forma a la investigación, se recrea con otros textos primarios y complementarios las publicaciones médicas que hubo antes y el ambiente histórico social que se vivió al momento en que surge *La Escuela de Medicina*.

Debo señalar que en este trabajo de investigación no me ocuparé de los asuntos propiamente de índole médico, como son enfermedades, sus consecuencias y tratamientos, por que carezco de pleno conocimiento de los mismos y no estoy familiarizado con su vocabulario técnico.

Sin embargo, para explicar y entender mejor al periódico *La Escuela de Medicina*, el presente trabajo de tesis parte de ciertos cuestionamientos que buscan dar un punto de partida al desarrollo de este trabajo, las interrogantes versan sobre los siguientes puntos: ¿cuáles fueron las razones por las que se edificó y se mantuvo en el gusto de los lectores por tantos años? y, la más importante de todas ellas: ¿por qué *La Escuela de*

Medicina es un órgano recolector, propagador y organizador de las ciencias médicas y sus relaciones con otras cuestiones científicas y sociales contemporáneas a su vigencia?. Y, ¿por qué se le considera una publicación que recoge y describe artículos de científicos mexicanos y del extranjero, para dar o encontrar solución a problemas sociales, de medicina, de salud y de la enseñanza de la medicina, que había entonces en México a finales del siglo XIX y principios del XX?.

Periódico importante, interesante y desconocido, todo eso y más es *La Escuela de Medicina* y por ello el objetivo de este trabajo es mostrar, lo más fielmente posible, las principales facetas que este medio informativo reunió por 35 años, de 1879 a 1914. Mismo que sirvió de enlace para que los médicos y amantes de la ciencia médica, dieran a conocer las enfermedades que sufría la población y la forma en que eran tratadas durante el periodo mencionado.

Por todos estos motivos es que *La Escuela de Medicina* es el motor principal del presente trabajo; incluso del propio subtítulo se origina la siguiente conjetura que es el objeto a verificar: *periódico dedicado a las ciencias médicas*, es decir, se busca comprobar con la exposición del propio medio informativo que realmente fue un promotor de esta ciencia en toda su magnitud y en todas sus representaciones: científicas, educativas, propagandistas, preventivas y humanistas. Todo eso y más llevaba impresa en sus páginas *La Escuela de Medicina*, periódico que compartía los objetivos de la siguiente afirmación de Sir William Osler:

Un médico que no hace uso de libros y revistas, que no lea por lo menos publicaciones médicas semanales o mensuales, quedará pronto reducido a la mejor condición de un mero expendedor de recetas; en la práctica de la medicina dejará de ser un profesional y adquirirá ciertos hábitos e ideas que son más propias de un comerciante¹.

Por todo ello el periódico dedicado a las ciencias médicas es importante en la consolidación de la medicina moderna mexicana, pues es claro que al menos éste si cumplió con su parte de informar a los lectores de todos los avances y movimientos que a diario iba teniendo la medicina, y con ello ayudó a consolidar la práctica de esta materia en México -o en su capital-, que fue en aquella época porfiriana en donde alcanzó los mejores estándares, gracias a trabajos como el que el propio Adrián de Garay dirigió; publicación que en mucho sirvió de base para que otros proyectos se llegaran a consolidar, para que los médicos estuvieran bien informados, tuvieran la suficiente preparación y así atender con la mejor opción y conocimiento a sus pacientes.

La tesis se divide en seis capítulos cada uno trata sobre un concepto en particular, que al final da como resultado una mejor comprensión de La Escuela de Medicina. Para entender mejor al periódico en cuestión, en los dos primeros capítulos se comentan brevemente algunas situaciones que de alguna forma influyeron en su edificación. El primero se concentra en las referencias de las publicaciones médicas, y no médicas, mexicanas que antecedieron a *La Escuela de Medicina*, una vieja tradición que comenzó en el México virreinal pero que proseguiría hasta 1914 -y años

¹ Nota tomada del mostrador de la biblioteca y Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina.

más- por la importancia y conveniencia de su actividad. Ahí mismo se puede apreciar toda la gran diversidad de revistas que hubo antes de la publicación en cuestión y además las diferencias que en su contenido expresaba cada una, que con el paso del tiempo fueron creciendo hasta abordar sobre más y extensos temas, y que, sin menospreciar a ninguna, abrieron el camino para que al llegar su tiempo Adrián de Garay emprendiera la conformación y consiguiendo así, más tarde, consolidar su publicación.

En el segundo capítulo se observa el ambiente científico que premiaba cuando el doctor Garay decidió originar su medio informativo, así como, lo concerniente al pensamiento que predominaba entre los científicos de entonces, su forma de trabajar, de asociarse y los principales trabajos que se produjeron. Es aquí donde se apreciarán claramente algunas de las vicisitudes que tuvieron que pasar antes de que la gente reconociera sus labores, como hombres de ciencia, practicantes de ésta y difusores de la misma. Igualmente este capítulo está basado en el análisis de fuentes primarias y secundarias, con la finalidad de descifrar el fin y la utilidad de *La Escuela de Medicina*.

Propiamente los capítulos tercero, cuarto y quinto se dedican al análisis de la revista, las secciones con que contó, los personajes que escribieron en sus páginas y finalmente los temas que más abordaron o trabajaron sus redactores.

En el tercero se da el primer acercamiento al objeto de este estudio, a la recolección, selección y organización que de los sucesos médicos hizo *La*

Escuela de Medicina para su final divulgación. Aquí se da una explicación de cómo estaba constituida la publicación, los segmentos con los que ordinariamente se organizó y, brevemente, se menciona sobre qué asuntos trataban ellos.

En el cuarto capítulo se analizan los procesos mediante los cuales se seleccionaba a los redactores de la revista. Cada uno de los colaboradores, desde el punto de vista de su especialidad en una rama de la medicina, como el doctor José Ramos de la oftalmología, por la forma de sus escritos y los temas que abordaron, en mucho fueron los responsables de esa gran dinámica con que se distinguió la revista y que la convirtieron e hicieron una publicación original entre las de su tipo, porque sin dejar de lado los sucesos médicos, las enfermedades, sus tratamientos, las causas que las originaban, sus protagonistas, sus trabajos, los congresos, programas y concursos, igualmente ellos escribieron sobre otros asuntos también referentes a la medicina pero antes ignorados por los periódicos médicos, como lo relativo a su posición humanística, su filosofía, las leyes que la rigen, la historia y práctica de esta ciencia en otros pueblos del mundo y en México, así como la más novedosa instrumentación o herramientas que en el mundo se estaban construyendo en esos tiempos y que eran innovaciones que facilitaban el ejercicio de la medicina.

En el capítulo quinto se complementa la información del apartado cuarto, pues trata los temas y exposiciones que los redactores imprimían con sus plumas en *La Escuela de Medicina*; textos que abundan todos los campos de la medicina, los cuales, son reflejo fiel de los principales

malestares que preocupaban y de los que se ocupaban los médicos para hacer más longeva y placentera la existencia de la población.

Finalmente, el presente trabajo concluye con un pequeño apartado que se enfoca a recoger comentarios sobre *La Escuela de Medicina* que en su momento fueron publicados en el mismo periódico a beneplácito de su director, que orgulloso mostraba a su público lector las alabanzas que la clase médica mexicana, e incluso de naciones del exterior le enuncianaban por considerársele una publicación importante e interesante que extendió la comunicación científica. Distinguiéndose además, por ser un fiel testimonio del interés que en un momento de la historia de México tuvo un sector de la población mexicana por el estudio, la comprensión y la divulgación de las ciencias médica.

Todo estos párrafos, a grandes rasgos, dan una idea de lo que es el periódico *La Escuela de Medicina*, publicación que a mí, en lo personal, me muestra los esfuerzos de un grupo de jóvenes médicos que buscaron abrir las puertas del cerrado gremio médico del porfiriato y también las formas que idearon para ingresar a tal círculo exclusivo, ya que en esa época porfiriana, estudiar la carrera de médico-cirujano era todo un lujo, que por el costo de la carrera, las materias que se cursaban y lo difícil que era concluir la hacían una actividad especial, a la que no cualquiera podía acceder. En fin, las siguientes páginas que conforman esta tesis son el resultado del interés que nació en mí por acercarme a un tema original y aún inexplorado, que además es una fuente directa con mucha información importante, que se complementó con más textos que me ayudaron a entender el entorno y a la publicación misma.

CAPITULO I

ANTECEDENTES HEMEROGRÁFICOS

Desde el primer número de *La Escuela de Medicina*, sus creadores, Adrián de Garay, Mariano Herrera y Secundino Sosa, ponían énfasis cuál era el fin que perseguía su publicación:

Hacia ya mucho tiempo que la Escuela de Medicina necesitaba de un modo urgente un órgano, que por una parte hiciera conocer sus necesidades, y por otra viniera a dar a luz los trabajos tan útiles como importantes, que muchos de sus alumnos leen diariamente en las sociedades formadas por ellos, y que hasta ahora han quedado sumergidos en el olvido. Idea que hacía tanto tiempo se había acogido con entusiasmo por los jóvenes de nuestra escuela, no había podido realizarse; nosotros tratamos de hacerlo, bien que conozcamos lo espinoso de la tarea y la magnitud del trabajo².

Pero no siempre las circunstancias fueron tan fáciles para que en su momento estos tres alumnos de medicina iniciaran la impresión de su periódico médico. Antes de que surgiera *La Escuela de Medicina* se editaron muchas publicaciones periódicas a cargo de científicos e intelectuales, que buscaron mostrar y describir lo referente a sus labores y al estado que la ciencia guardaba en México. El desarrollo de las publicaciones especializadas en un tema, en este caso de los asuntos médicos, fue largo pero al final muy benéfico para los hombres de ciencia que las realizaron. Porque después del arduo proceso que tuvieron que llevar, en ocasiones enfrentándose a las restricciones que los gobernantes imponían, otras al rechazo de la gente

² . Adrián de Garay, Secundino Sosa y Mariano Herrera. "Nuestro Programa" en *La Escuela de Medicina*. Núm. 1. Tomo I. 1^o de julio de 1879, p. 1

común e incluso de sus mismos colegas, que no estaban acostumbrados ni escribir ni a leer en estos rotativos, finalmente atravesando grandes obstáculos consiguieron ser aceptados por un público lector, si bien exclusivo, lograron comunicar muchas de sus inquietudes, que los otros periódicos no trataban, porque se concentraban más en los asuntos políticos y económicos, siendo que también eran sucesos importantes, los de corte científico, y de donde seguro fluyeron nuevas ideas que después se convirtieron en grandes avances o ayudaron a que estos se logaran.

En los primeros rotativos que hubo en la Colonia, como la *Gaceta de México*, los contenidos científicos y médicos ya figuraban junto con las cuestiones literarias, económicas, comerciales y religiosas³.

Por la necesidad de comunicar noticias frescas e inmediatas a los acontecimientos que estaban ocurriendo momento a momento en la colonia mexicana, las demás colonias americanas y en la propia metrópoli, en el año de 1722 don Juan Ignacio de Castorena y Ursúa dio inicio a la impresión de la *Gaceta de México*, la primera publicación periódica de la Nueva España, la segunda en su tipo en la América colonial y el antecedente de muchas otras que después le sucederían.

La *Gaceta de México* daba las noticias más importantes del reino de España, referentes al Nuevo Mundo y a la metrópoli, su periodicidad era semanal y muy concisa de los sucesos que a diario se generaban, pero además, cumpliendo con la disposición oficial y probando que el

³ María del Carmen Ruiz Castañeda (coord.), *La prensa pasado y presente de México*, 2ª. Edición, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 11.

pensamiento que reinaba en la Corona española, o alrededor de ella, era el religioso y monárquico, todos los sucesos noticiosos que aparecían en dicha *Gaceta* estaban fuertemente impregnados por estos dos temas, es decir, por los asuntos referentes a la iglesia católica y al gobierno virreinal. En sí, la *Gaceta de México* es una publicación que fungía como un órgano oficial de la corte o gobierno real de la Nueva España, incluso el propio Castorena en un número de la *Gaceta* explica la razón de la misma. Que ésta: “comienza a dar a las prensas sus memorias dignas de mayor manifestación, apuntadas en estas gazetas pues imprimirlas es política tan racional, como autorizada de todas las cortes de Europa, dando a la Estampa las noticias que ocurren en el breve tiempo de siete días, por el distrito, capaz de sus dominios... el general motivo de las gacetas, siendo esta una fidelissima relación de lo que acaece en estas dilatadas regiones”⁴.

Igualmente daba cuenta de noticias trágicas, las cuales también estaban hechas con aquel raro estilo de escritura, como a continuación se observa:

El día 20. Amaneció quemándose el Hospital Real, cuyo irreparable incendio, aunque dio lugar a que los enfermos se librasen por la solicitud de los R.R.P.P. de San Hipólito, a cuyo cargo está, y de el Corregidor de esta ciudad, sin que peligrasen alguno de ellos, ni la iglesia, no se pudo evitar el que llegase al espacioso Coliseo, que se había estrenado poco antes, comunicándose el incendio a las casas inmediatas, y guarda ropa, en que se perdieron cantidades considerables, aunque esta desgracia ha sido feliz medio, para que la providencia de el Exmo. Señor Virrey, haya dispuesto, que en el sitio que ocupaba el Coliseo, se erija la iglesia de el Hospital, mas capaz, y decente,

⁴ Juan Ignacio María de Castorena Ursúa. *Gaceta de México*. N. 1, México, enero de 1722, p.955

Claustros para los Religiosos, y Enfermerías mas apropósito para los Pobres Indios, y que el Coliseo se mude a parte separada de lo sagrado⁵.

Redactada y editada desde la Nueva España, la *Gaceta de México* no dejaba de hablar de todas las noticias que sucedían alrededor de estas nuevas tierras, muchas eran referentes a edificios, enfermedades y actividades propias de estos confines y de esta época, asuntos en fin, que sólo interesaban y podían suceder en ese momento. "Vemos así aparecer Túmulos y Exequias, Arcos triunfales y Obediencias a reyes y virreyes nuevos, Batallas, Viajes, Llegadas y salidas de navíos, Edificaciones y dedicaciones de obras arquitectónicas, Persecuciones y Martirios, Fundaciones, Misiones, Festejos civiles y eclesiásticos, Canonizaciones, Actos públicos, Solemnidades, Certámenes literarios, Llevadas y traídas de imágenes milagrosas, Terremotos y otros sucesos raros, físicos y naturales, Autos de fe, Gacetas propiamente dichas, etc."⁶

Siguiendo la costumbre de las gacetas de Madrid, la *Gaceta de México* dividía en distintos segmentos u apartados las noticias provenientes de las colonias o provincias que la Corona española poseía en América, y por supuesto, ya dentro de estas narraciones figuraban las referencias a los asuntos médicos, a veces sobre enfermedades que sufría la población, otras sobre los establecimientos que se destinaban para su práctica y otras más hablaban del estado o los cambios ocurridos en su enseñanza: "Se cerro el termino de los Edictos para las oposiciones a la cátedra de prima de

⁵ *Ibidem*, p. 957-958.

Medicina, que vacó en esta real Universidad por muerte del Dr. Juan de Bruzuela, como se dijo en la Gaceta del mes pasado, y obtuvo después de otros cuarenta y dos años, con que se corrige el error inadvertido de la Imprenta. Han ocurrido 13 opositores a esta cátedra”⁷.

Lo realmente importante de la *Gaceta* que publicó Castorena, pese a su poca permanencia, tan sólo seis números, es que gracias a ella nació una nueva forma de informar, más directa y de más fácil acceso que las publicaciones especializadas, de los libros o compendios que podían tardar años en su realización y con información ya muy caduca a los acontecimientos diarios en que vivían las ciudades coloniales, aunado a esto, todo el trabajo que Castorena dedicó a la impresión de su periódico, tiempo después fue retomado y consolidado por otros escritores emprendedores.

Así lo hicieron Juan Francisco Sahagún de Arévalo como editor, quien junto con José Bernardo Hogal como impresor, dieron vida a la *Gazeta de México* en su segunda época, que vio la luz de 1728 a 1739, medio informativo que duró más años que la creada por Castorena –que sólo se imprimió de enero a junio de 1722- e informando además de más sucesos referentes a la ciencia médica novohispana. Así encontramos que cada mes se habla de las distintas enfermedades que padecían los habitantes del virreinato y de otras partes del mundo, como por ejemplo: “El día 18 murió en el hospital de San Lázaro un religioso carmelita descalzo, contagiado del

⁶ *Gacetas de México*. Castorena y Ursúa (1722) Sahagun de Arévalo (1728-1742). Introducción por Francisco González de Cossío. México, Secretaría de Educación Pública, 1949, p. XV.

⁷ Castorena, Op. cit., p. 1007

pernicioso accidente de elefantiasis”⁸ Igualmente las historias amarillistas o fantásticas no podían dejar de editarse, y más aún cuando en estos años alrededor de cualquier relato había mucha ficción, misterio y respeto. Como muestra de estos sucesos increíbles se cuentan algunos nacimientos extraordinarios: “El 22 de septiembre de 1728, en la isla Margarita nació un niño con colmillos como los de un adulto. A los tres días hablo en castellano y dijo: ‘Ay de ti, Margarita, si no haces desenojar a Dios’”⁹ También en estos años la *Gaceta de México* no dejó de mencionar noticias sobre curaciones de casos milagrosos, de todo tipo de enfermedades, epidemias, farmacopea, hospitales, hospicios y congregaciones, de impresos y manuscritos sobre la medicina, de inspecciones médicas, de nacimientos y defunciones, del Protomedicato, de obras de salud pública, de las cátedras de medicina en la Universidad de México y, por supuesto, de algunos médicos y cirujanos.

Todo este bagaje informativo que las gacetas de México lograron recopilar durante los años que duraron –enero a junio de 1722, de 1728 a 1739 y de 1784-1809, ocasionó recíprocamente que la chispa sobre las noticias de índole médico o científico se mantuvieran vigentes, para que tiempo después algunos celebres ilustrados editaran sus propios periódicos, pero ya específicamente sobre asuntos que giraban alrededor de las ciencias y dentro de éstas, la propia medicina.

⁸ Virginia Guedea. *Las gacetas de México y la medicina. Un índice*. México, UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas, 1991, p.20.

⁹ *Ibidem.*, p.37

A finales del siglo XVIII es cuando se da la mayor apertura hacia los temas científicos y dentro de estos los médicos en las publicaciones periódicas, los motivos son que las ideas están cambiando, los jesuitas introducen un pensamiento que se opone a la tradición escolástica y a cambio proponen una cosmovisión moderna, con la implantación de doctrinas nuevas basadas en la lógica, en la metafísica y la razón¹⁰. Son tiempos en que los periódicos, que divulgan las principales tendencias del siglo, no están ligados a ninguna institución¹¹, más bien responden a los intereses propios de sus editores y redactores, como lo ejemplifican Alzate y Bartolache. En sus obras, estos dos personajes registran el pensamiento –a manera de enciclopedia- del conjunto de muchas ciencias o de todas las partes de una ciencia, a lo que Roberto Moreno agrega, que ese pensamiento de la ilustración en que se vieron inmersos Alzate y Bartolache se agregaron el conjunto de creencias de libertad, progreso, igualdad, bien común y tolerancia¹². El mismo autor, admite que las nuevas ideas fueron introducidas por los frailes jesuitas, pero a la par destaca que también colaboró en menor medida los filipenses y los franciscanos, por lo él piensa que: “la introducción y extensión del pensamiento ilustrado es obra de éstos y otros muchos miembros privilegiados [entre ellos Alzate y Bartolache] de la sociedad novo hispana y no de alguna orden religiosa en particular”¹³.

El primero que demuestra ese trabajo de escribir, redactar y sostener un periódico con temas de índole científico, fue el célebre ilustrado mexicano

¹⁰ Rafael Moreno, “La filosofía moderna en la Nueva España”, en *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1980, p.147

¹¹ *Ibidem*, p. 144

¹² José Ignacio Bartolache. *Mercurio Volante (1772-1773)*. Edición e introducción por: Roberto Moreno. 3ª edición: México, UNAM, 1993, p. VI.

José Antonio de Alzate y Ramírez. Socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Económica Vascongada, no era raro entonces que Alzate se dedicara al estudio de los asuntos referentes a la ciencias de México, y como parte de su difusión, Alzate se valió de los boletines impresos para dar a conocer sus estudios sobre muchas ciencias: la botánica, zoología, mineralogía, ingeniería, estadística, astronomía, matemáticas, física, química, y, desde luego, la medicina¹⁴. De entre las varias publicaciones que Alzate editó destacan: el *Diario Literario de México* en 1768, *las Observaciones Sobre la Física, Historia Natural y Artes Útiles* de 1787, mismas que después llamaría *Gacetas de Literatura*, obras que en total muestran el espíritu inquieto que poseía este científico mexicano. Le interesa todo, desde los temas trascendentales, vitales, hasta las curiosidades y pasatiempos¹⁵. Pues aún cuando su última creación tenía el subtítulo de *Literatura*, tal vez por el estilo en que estas gacetas estaban escritas, el contenido de las mismas muestra que en ellas Alzate recoge todo el movimiento científico de su época y a su alcance. “Estudia el hundimiento de la ciudad de México y las formas de construcción, los terremotos, las inundaciones, las más graves enfermedades de estas tierras, los problemas y necesidades de las minas”¹⁶.

Pero lo más importante de las publicaciones que Alzate editó, fue que todas ellas se separaban de los asuntos oficiales del gobierno y la iglesia

¹³ *Ibidem.*, p. X

¹⁴ Bernabé Navarro B. *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*. México, Facultad de Filosofía Y Letras, Seminario de Historia de la Filosofía en México, UNAM, 1983, p.182

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

colonial, para ocuparse propiamente sobre materias de término científico fundamentadas en el pensamiento moderno y en su concepción de utilidad práctica¹⁷.

Tiempo después, igual en solitario y posterior al ejemplo que Alzate dio con sus gacetas, el famoso ilustrado, celebre médico y matemático José Ignacio Bartolache, inició una nueva era en lo referente a las publicaciones periódicas especializadas, ahora de los temas sobre medicina y física, cuando en el año de 1772 inició la impresión del *Mercurio Volante*, entonces la primera periódico de carácter médico editado en la Nueva España. Esta publicación, por la elección de su contenido, dejaba en claro que llegaba como una propuesta innovadora, primordialmente como un medio auxiliar para ponerse al alcance de toda la población novohispa, pues bien sabía Bartolache del atraso científico en que se hallaba sumergida la masa continental americana -con respecto a la Europa ilustrada- y cualquier esfuerzo que se hiciera, por mínimo que fuera, sin duda era significativo para sacar de su atraso a la colonia española, situación que le preocupaba de sobremanera a Bartolache y por ello se ocupa -a través del periódico- en tratar de corregirla.

Desde el primer ejemplar, Bartolache hace hincapié de la pobreza científica en que entonces se encontraba la Nueva España, por ello, en el mismo número destaca algunas de las causas que originaron que las ciencias, su actividad y difusión, sufrieran un retroceso. “La dificultad de imprimir barato y la misteriosa ceremonia de que todo lo de ciencias haya de salir en

¹⁷ *Ibidem.*, p. 183

latín, nos ha privado de muchas y muy bellas producciones, que acaso se destinaron por necesidad al azafrán y a los cohetes”¹⁸.

Aunque Bartolache bien sabía que no había tanto público lector, y menos aún aficionado a los temas médicos, para seguir costeando y respaldando la impresión de su periódico, en otro número del *Mercurio* persiste en la idea de que su publicación está dirigida al vulgo en general¹⁹. Por otra parte, se desatiende de los temas de historia, geografía, poesía y política, para presentar como contraparte los asuntos de física y medicina, para de cierto modo ocasionar una distinta impresión en el lector, que además claro estaba, que esas dos áreas él las conocía y manejaba mejor que las otras materias²⁰.

Tan significativa fue la obra que Bartolache legó a la ciencia mexicana, que un siglo después los escritos que él hizo en el siglo XVIII tuvieron resonancia, cuando uno a uno los ejemplares del *Mercurio* volante fueron retomados por otro periódico, precisamente por *La Escuela de Medicina*. Pues viendo los redactores del citado periódico que los escritos de Bartolache servían para mostrar el estado en que la medicina se encontraba en aquel tiempo, u otro tanto para saber cual había sido su avance hasta la fecha, así como su aportación significativa al estudio y difusión de los aspectos médicos en México, sin más, deciden reproducir íntegramente el viejo periódico científico. En el número correspondiente al 31 de marzo de 1914, el propio director de *La Escuela de Medicina*, Adrián de Garay, exponía a sus lectores la razón del por qué transcribir textualmente dicha obra:

¹⁸ Bartolache. *Op. cit.*, p. 6

¹⁹ *Ibidem.*, p. 13

²⁰ *Ibidem.*, p. 9

Desde el presente número vamos a reimprimir los diez y seis números que se publicaron de este periódico en el año de 1772.

Fue el primer periódico Médico que se editó en México, por D. Josef Ignacio Bartolache. Su lectura será muy interesante desde el punto de vista científico y de la historia de la medicina.

Hacemos esta reimpresión porque sin duda interesará a nuestros lectores, y porque no queda más que un ejemplar de la mencionada obra que bondadosamente se nos ha prestado²¹.

Sin duda que el *Mercurio Volante* de Bartolache fue una publicación que significó mucho, primero, marcando el inicio de las publicaciones periódicas de temas médicos en la etapa colonial y, aunque a su vez fue el único y el último, su carácter de precursor y su breve vigencia representó la pausa necesaria que los médicos del siglo XIX necesitaron para volver a escribir sobre estos temas. Porque concluido el Siglo de las Luces, en donde si bien había mucho interés por las actividades científicas, lo prueban las publicaciones que ilustres hombres realizaban, a la par las autoridades virreinales mantuvieron mucho control sobre las ideas y el uso de la razón, situación que cambió con la llegada del siglo XIX, un siglo que trajo en su haber muchos cambios, en la economía, en la política y en la situación social de los habitantes de la aún llamada Nueva España, situación que también se reflejó en los medios de comunicación, fundamentalmente los periódicos, que mantuvieron a la población al tanto de los cambios y progresos que a diario ocurrían en la ahora llamada nueva e independiente nación mexicana,

²¹ Adrián de Garay. "Mercurio Volante", La Escuela de Medicina. Tomo XXIX, Núm.6 Marzo 31 de 1914. p.119

y a partir de los propios habitantes, entre ellos los científicos, comenzaron a suscitarse algunas transformaciones importantes.

En el transcurso del siglo XIX, poco a poco en México, los gobernantes en turno y la sociedad fue reconociendo la labor de los médicos y de los científicos mexicanos como una actividad profesional, benéfica y necesaria para modernizar a la nueva nación. Fue por ello, que estos hombres amantes de las distintas ciencias, pronto cambiaron su organización respecto al periodo virreinal y comenzaron a congregarse en sociedades, en donde, ya sin tanto miedo a ser catalogados como –antaoño- hechiceros o brujos, trabajaron con hombres afines a una misma ciencia. Pronto comenzó a surgir un nuevo pensamiento y paralelamente una reorganización de la actividad científica que se reagrupó en sociedades, trabajando, investigando e informando por medio de sus propias publicaciones, todo su quehacer de la razón para recuperar los años perdidos en la sin razón que les ocasionó el Protomedicato, la Iglesia católica, la propia sociedad y los gobernantes virreinales.

Los primeros intentos de los mexicanos independentistas por publicar sobre temas científicos en medios impresos no fue cosa fácil y se dieron de una forma por demás violenta. Sus autores deseaban tratar sobre una ciencia en particular, mineralogía o botánica por mencionar algunas, y si bien apenas estaban saliendo de un periodo de restricción, propiciaba que la edición y practica de estos medios fuera escasa, y también con lo que Trabulse ha denominado una nota común en ellas: “el carácter ya envejecido de los

textos que publican”²². Razón de más para que publicaciones como el *Mosaico Mexicano* en sus primeros pasos se distinguiera por ser una copia vana de revistas inglesas, francesas y españolas. En la primera época del *Mosaico Mexicano* que dura sólo un año, 1836-1837, su editor fue Isidro Rafael Gondra, personaje que dirigió el contenido del mencionado rotativo a copiar extractos de artículos de periódicos extranjeros relacionados con la naturaleza y la industria²³. Pero al iniciar su segundo semestre como publicación la cosa ya fue distinta, lo primero que ocurrió fue que cambió la dirección de la edición, la cual recayó en Ignacio Cumplido, quien llevó nuevos bríos e innovaciones al *Mosaico Mexicano*. Lo primero es que se emprende la nacionalización del contenido científico y poético, ahora dirigido a tratar asuntos ocurridos dentro del territorio mexicano y concerniente con sus habitantes. Paralelamente se mejora la presentación tipográfica y se adorna la obra con litografías y grabados en madera de los principales talleres de la capital mexicana. Lo segundo y complemento del primer punto, es que se adhieren nuevas plumas a la redacción del susodicho periódico y todas ellas de gran calidad:

Redactan la parte histórica y cultural, Carlos María de Bustamante, Manuel Orozco y Berra, José J. Pesado, Juan N. Bolaños y el Conde de la Cortina. La poesía, reducida en la etapa preliminar a escasas colaboraciones de Pesado, Calero Quintana y Rodríguez Galván, y a mediocres traducciones de Byron y Lamartine, aumenta considerablemente a partir de 1837, año en que se registra el ingreso de los integrantes de la Academia de San Juan de Letrán a la redacción de El Mosaico, entre ellos Manuel Carpio, José Bernardo Couto, José María Lacunza y Guillermo Prieto²⁴.

²² Elías Trabulse, *Historia de la ciencia en México, versión abreviada*, FCE, CONACYT, 1994, p.217

²³ *Diccionario Porrúa*. Vol. II. Op. cit., p.1419

²⁴ *Ibidem*.

La segunda época que vive el *Mosaico Mexicano* va de 1840 a 1842 y este lapso nuevamente se caracteriza por recurrir a la copia del caudal de revistas extranjeras, no obstante que en este tiempo también se unen más colaboradores de gran valía como José María Lafragua, Casimiro del Collado, Manuel Payno, José María Heredia, Fernando Calderón y otros.

El doctor Manuel Carpio con el ejemplo de haber participado en la redacción del *Mosaico Mexicano*, en la parte de medicina, y apoyándose en que ya estaba constituida una sociedad médica decide fundar una publicación dedicada propiamente a los quehaceres médicos. De esta manera lo hizo en 1836 a través de la primera sociedad médica del siglo XIX, la Academia de Medicina, quien paralelamente inició la impresión de su órgano difusor, llamado entonces *Periódico de la Academia de Medicina de México*. Esta publicación tenía como fin el exponer el funcionamiento y las labores que efectuaban los miembros de esta Institución, es decir, daba a conocer los trabajos que los socios de la misma sociedad médica presentaban sobre algún tema de medicina que les preocupaba entonces. En general, el periódico además de difundir los trabajos originales de sus socios, en otra sección se fijaban notas diversas sobre la institución, sobre su organización y su funcionamiento. En el mismo tenor, no descuidaban las referencias a trabajos de algunos médicos extranjeros, principalmente franceses, por ser Francia la escuela en boga y además por considerarlos provechosos –los artículos- para ser adaptados a la medicina mexicana, como en su momento lo hizo el artículo de M. Enry Braconnot que tradujo Jecker y cuyo título fue: “Experiencia química sobre

el jugo gástrico".²⁵ En su primera vida, 5 volúmenes de 1836 a 1841, el cuidado de la edición estuvo a cargo del director de la misma, del Doctor Manuel Carpio.

Lamentablemente para la difusión médica y debido a la inestabilidad política que México sufrió en la primera mitad del siglo XIX, constantes cambios de políticas y políticos, el periódico y la propia Academia de Medicina concluyeron una primera etapa en 1841. Pese a todo, en el año de 1851 surge un nuevo período para la Academia de Medicina, que no obstante regresa con más bríos y funda dos nuevas publicaciones, la primera es el *Periódico de la Academia de Medicina* (1852), misma que con el tiempo cambia su nombre a *La Unión Médica de México* (1856-1857). Lo más relevante de estas dos publicaciones, es que su presencia se considera como un antecedente para lo que después sería la creación de uno de los periódicos más importantes, constante y con más vigencia en la medicina mexicana, es decir, la *Gaceta Médica de México*, que publicada desde 1864 se ha perseverado hasta nuestros días.

Con el inicio de la *Gaceta Médica de México*, surge entonces el modelo que los periódicos de medicina adoptaron, en cuanto a funciones y contenido de la información. De acuerdo con Martha Eugenia Rodríguez: "de ella el lector puede obtener información sobre la vida de la Academia, congresos, disposiciones oficiales, bibliografía médica, necrologías, información sobre la medicina en el extranjero, su práctica, sus

²⁵ Jecker. "Experiencia química sobre el jugo gástrico" en *Periódico de la Academia de Medicina de México*. Núm. 11 Tomo I, 10 febrero de 1837, p. 340-341

innovaciones, etcétera".²⁶ Como bien podemos apreciar, la *Gaceta Médica de México* fue y sigue siendo una publicación muy completa, que por nada dejaba pasar los hechos médicos relevantes, razón de más para que el órgano difusor de la Academia de Medicina diera a sus contemporáneos el ejemplo para que surgieran nuevas propuestas en cuanto a publicaciones médicas se refiere, mostrando con ello que la segunda mitad del siglo XIX fue un periodo prolífico para la edición de estos rotativos, que siguieron creciendo hasta especializarse y ocuparse de otras ramas de la medicina que antes no se habían tocado.

Aunque no es posible describir a todos ellos porque el tratamiento de cada uno es muy diverso y los enfoques también. Por tanto, a continuación se describen algunos de los periódicos médicos más importantes que surgieron de manera posterior al modelo que la *Gaceta Médica de México* instituyó, algunos de ellos contemporáneos a la publicación que dirigió por 35 años Adrián de Garay; con ello podremos apreciar las diferencias que había entre una y otra revista médica y sus aportes a la medicina mexicana.

Otra publicación que respondía a los intereses de una sociedad médica fue el *Periódico de la sociedad Filoiátrica*. Creado en 1844, difiere ya de los periódicos de la Academia de Medicina porque éste no presentaba los trabajos de los miembros que conformaban dicha sociedad, sino más bien, comenzaba con la biografía de algún médico reconocido, donde la mayoría era de nacionalidad extranjera, y después se presentaban artículos sobre

²⁶ Martha Eugenia Rodríguez. "Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX" en *Gaceta Médica de México*, Nos. 5-6 volumen 131, septiembre-diciembre 1995, p.582

algún asunto de la medicina. "Así pues, dicha publicación se editaba con el fin de apoyar la evolución de la medicina y para divulgarla entre el gremio académico"²⁷.

Tiempo después, a partir de mayo de 1869 la propia Sociedad Filoiátrica, junto con la beneficencia de los alumnos de la Escuela de Medicina, editaron conjuntamente el periódico denominado *El Porvenir*. Esta publicación tenía como peculiaridad que todos los trabajos que se presentaran en él, fueran redactados por los propios profesores de la Escuela Nacional de Medicina, como bien lo refleja la sección denominada "Lecciones", que como su nombre lo dice eran clases que daban algunos de los profesores en dicha escuela y que muchas veces sus agregados redactaban para ser publicadas en el citado periódico. Dentro de estas Lecciones se encuentra el siguiente ejemplo: "Sobre algunos puntos de medicina experimental y fisiología general"²⁸, que daba en la Escuela de Veterinaria el profesor D.I. Alvarado, y redactaba y compendia el preparador de la cátedra, D. José E. Mota.

Otro rotativo que merece ser mencionado al margen de su corta permanencia, y que también se distinguía justificando el trabajo de un grupo de médicos son los *Anales de la Asociación Larrey*. Y coetáneo a estos, Francisco Flores comenta de los mismos: "Allá por el año de 1875 la Asociación Médico Quirúrgica 'Larrey' publicaba unos Anales, interesante

²⁷ Martha Eugenia Rodríguez. "Semanales, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano" en *Boletín del Instituto de Investigaciones Bibliográficas*, No.2. Segundo semestre de 1997, p.68

²⁸ José E. Mota. "Sobre algunos puntos de medicina experimental y fisiología general" *El Porvenir*. Núm. 6. Tomo. I. septiembre 15 de 1869., p. 83-87

y lujoso periódico lleno de intereses, del que sólo llegaron a salir dos tomos".²⁹

La Asociación Médica Pedro Escobedo, una sociedad que unía a médicos, dentistas, farmacéuticos, veterinarios y parteras con el fin de proseguir el ejemplo del digno cirujano que daba el nombre a dicha sociedad, fundó su medio informativo *El Observador Médico*. Esta revista científica por medio de la cual la asociación médica notificó a su público lector sobre el quehacer de la agrupación. Asimismo sus artículos trataban sobre asuntos médicos, pero también impregnaron sus páginas sobre otros sucesos importantes para su público, como fue el caso de los textos referentes a las culturas nativas de América.

Igualmente en el siglo XIX la medicina homeopática ya era una práctica médica difundida en México, y como evidencia de ello, se encuentran dos publicaciones periódicas que versan sobre estos temas. En el año 1870 se editó *El Propagador Homeopático* y en 1875, en su segunda época, cambió su nombre a *La Reforma Médica*. Ambos constituyeron los órganos de difusión del Instituto Homeopático Mexicano, y también los dos trataban sobre un asunto particular vinculado a esta rama de la medicina. Martha Eugenia Rodríguez añade que estas dos publicaciones tenían igualmente otro propósito: "El objetivo de la publicación era difundir los

²⁹ Francisco A. Flores. *Historia de la medicina en México: desde la época de los indios hasta la presente*. Vol. III. México: IMSS, 1982, p. 405

³⁰ Pedro Escobedo fue una de las más prominentes figuras en la cirugía mexicana de la primera mitad del siglo XIX, que además de ser admirado por su prestigio de cirujano, lo es también por sus cátedras en la Escuela de Medicina, de la que fue impulsor a través de la reforma del año de 1833 que llevó a su fundación y también por sus actos de beneficencia, que no sólo eran orientados hacia los pobres, sino a sus propios alumnos.

conocimientos aportados por el médico alemán Samuel Hahnemann, fundador de la escuela homeopática. Debido a los ataques que sufrió esta escuela en México, el periódico también tenía como finalidad mostrar que la homeopatía que se practicaba en nuestro país era una disciplina científica".³⁰

Un grupo interesado también en los asuntos homeopáticos, fue la Sociedad Médico-Homeopática Mexicana, quien a la par contó con su medio difusor denominado *El Faro Homeopático*, a través del cual se presentaban los trabajos de los miembros de la propia sociedad para apreciar los grandes avances que esta área de la medicina iba teniendo en México, para aquellos que practicaban la homeopatía y para el público lector en general.

Otra publicación médica del siglo XIX fue la llamada *Revista Hebdomadaria de Ciencias Médicas* que estuvo a cargo del doctor Adrián Segura. Este medio informativo se caracterizó y se distinguió de los demás porque en él se imprimió material sobre asuntos médicos de Alemania e Inglaterra, dos ciudades europeas que también practicaban y tenían sus escuelas médicas pero que no eran tan conocidas entre sus homólogos mexicanos. Por ello Segura y los demás redactores, advirtiendo que la escuela médica francesa ya estaba muy trabajada y estudiada por los facultativos mexicanos, y observando también que en Inglaterra y Alemania se estaban haciendo cosas muy interesantes e importantes para la ciencia médica universal, enfocaron el contenido de su revista hacia todo aquello que se inventaba, estudiaba y se innovaba sobre los asuntos médicos en las

³⁰ Martha Eugenia Rodríguez. "Seminarios, gacetas, revistas...*Op. cit.*, p. 73

escuelas de medicina de estos dos países, aunque paralelamente no dejaban de mencionar algunos trabajos relevantes de médicos mexicanos.

En suma, la mayoría de las publicaciones de medicina del siglo XIX respondieron a distintos y particulares intereses. En su conjunto eran respaldadas y amparadas por una comunidad médica o científica, medida que ocasionaba que los redactores de las mismas publicaciones escribieran para justificar el trabajo de la sociedad a la que pertenecían. Por ello la mayoría de los articulistas eran médicos que escribían para sus colegas nacionales y extranjeros. Reseñaban sobre sus propios trabajos y los de otros facultativos, difundían noticias e investigaciones. Sin embargo, pese a toda la información, hubo quienes encontraron un vacío, porque todavía faltaba que aparecieran más publicaciones para informar de otras manifestaciones con que mantenerse al tanto de los avances de la ciencia y dentro de ella, de la propia medicina.

Con esta idea, el mismo Adrián de Garay aún después de participar en El Observador Médico como redactor, y tal vez percibiendo algunas carencias en las publicaciones, o por el simple hecho de contar con un rotativo original, el 1º de Julio de 1879, él todavía como estudiante de medicina junto con Secundino Sosa y Mariano Herrera deciden dar vida al periódico La Escuela de Medicina. La decisión pudo haber obedecido a llenar nuevas necesidades o incluso por puro placer, lo cierto es que este nuevo periódico quincenal nacía como una propuesta innovadora para complacer a otro círculo o comunidad de médicos, es decir, los profesores,

maestros, y alumnos, médicos al fin, que conformaban la Escuela Nacional de Medicina.

Posterior a este periódico que siempre dirigió Adrián de Garay, surgieron otras publicaciones médicas que continuaron imprimiendo las labores, investigaciones y estudios de los apegados a los asuntos médicos. Si bien aquí solamente se comentaron algunas, mencionaremos que en 1886 cuando Francisco Flores escribió su libro la *Historia de la medicina en México*, expuso que las siguientes eran tan sólo algunas de las revistas médicas que circulaban a lo largo de la republica mexicana:

Actualmente existen en la Capital: *La Gaceta Médica, El Observador Médico, La Naturaleza, La Escuela de Medicina, La Voz de Hipócrates, el Boletín del Hospital Militar y La Reforma Médica, y en los estados: en Jalisco, los Anales de la Sociedad 'Pablo Gutiérrez', el Boletín de Ciencias Médicas de la Sociedad Fraternal, y la Gaceta del Hospital Militar; en San Luis Potosí, los Anales de la Sociedad Fraternal Médico Farmacéutica*³¹.

Destacable es que los temas médicos muchas veces figuraron en los periódicos mexicanos antecesores a *La Escuela de Medicina*, también el que los hombres de ciencia y periodistas en general gustaran de interesarse y publicar estos quehaceres. Porque sin duda que esta ciencia, la medicina, ya sea en los periódicos exclusivos en su materia, o en los de temas políticos o generales, siempre figuró por ser de interés y de gran utilidad para resolver

³¹ Flores, Op. cit., p. 405

los problemas que diezaban a la población o a veces para prevenirlos. Situación que muestra que las publicaciones de medicina no sólo fueron hechas para la atracción de la clase médica, antes bien por hombres que también sintieron y vivieron, y que se encontraron inmersos en un periodo de contradicciones y ventajas propias de su tiempo -como en el siguiente capítulo veremos-, pero no obstante, se sirvieron de todos los medios, entre ellos las publicaciones, para ayudar a sanar y prevenir las molestias de la población en general.

CAPITULO II. EL AMBIENTE CIENTÍFICO MEXICANO EN EL SIGLO XIX

A finales del siglo XIX y principios del XX México gozó de un periodo de mucha actividad científica, comprobado claramente por las instituciones y establecimientos edificados, por la innumerable variedad de textos con este carácter realizados, y de igual forma por las sociedades representativas que dejaron su testimonio realizando obras y trabajos afines³². Sin embargo, todas estas condiciones óptimas en que se encontraron inmersos los fundadores del periódico *La Escuela de Medicina*, Adrián de Garay, Secundino Sosa y Mariano Herrera, nunca fueron igual de sólidas, tuvieron que ocurrir muchas situaciones –políticas e ideológicas- para que finalmente la ciencia alcanzara esta situación estable.

El gran proceso comenzó en México a principios del siglo XIX cuando se suscitaron muchos cambios, reacomodos y también afianzamientos, entre estos el de los practicantes de la ciencia, personajes que siempre estuvieron presentes a lo largo de la historia mexicana, trabajando, observando y estudiando las manifestaciones naturales, pero que durante los primeros años de la Colonia, siglos XVI y XVII, tuvieron que aguantar la represión que la Corona, la Iglesia y la propia sociedad les confinó. No obstante que en el denominado siglo de las luces –en el XVIII- hubo algunos destellos de personajes ilustres como Alzate y Bartolache, quienes influidos por los nuevos temas que introducen los jesuitas en sus colegios –Clavijero y sus ideas es el más claro ejemplo-, en sus publicaciones ya dan cuenta de estas ideas de

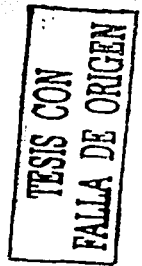
³² Luz Fernanda Azuela y Rafael Guevara Fefer, "La ciencia en México en el siglo XIX: Una aproximación historiográfica" en *Asclepio*, Vol. L- 2- 1998, p. 79

modernidad, fundamentadas en el rechazo al argumento de autoridad, confianza en la razón y la aplicación de la ciencia en la utilidad y el bienestar de la vida³³. Aún así no se trata de un período relevante para la ciencia novohispana, pues por ser un momento de transición, en el impera la desunión, hay muchas disputas, controversias y dificultades por aceptar las nuevas ideas de la razón³⁴.

Es con el nacimiento de México como nación independiente (1821), que se suscitó un gran cambio, si bien no del todo organizado, entre los primeros políticos surge ya la necesidad de una búsqueda para llevar a cabo una reorganización concreta del país y a su vez servirse de la actividad científica para lograr dichos fines. Pero, lamentablemente para la ciencia mexicana, la primera indagación que el país tuvo que sufrir estuvo encaminada a encontrar el sistema político o gobierno adecuado para regir a la nueva nación, situación que se verifica con la siguiente referencia que de esa situación hace Ruiz Castañeda:

Una vez consumada la Independencia, la prensa gozó de libertad ilimitada. Se editaron numerosos periódicos y folletos y surgieron diversas formas de periodismo populachero. Durante la Regencia y el Imperio los iturbidistas, republicanos y borbonistas redactaron distintas publicaciones para defender sus posiciones³⁵.

Pero aún cuando los primeros gobernantes mexicanos tuvieron que luchar con las demás facciones políticas, dentro de sus programas políticos ya figuran proyectos en torno a la ciencia. Como Guadalupe Victoria lo hizo durante su



³³ Bernabé, *Op. cit.*, p. 174-175

³⁴ Rafael Moreno, *Op. cit.*, p. 145

³⁵ Ruiz Castañeda, *Op. cit.*, p. 31

regencia, quien considera a la ciencia como una actividad necesaria, en cuanto le ayudará a consolidar su poder político y la reactivación de la economía nacional³⁶.

Con este firme interés, la ciencia nacional en la primera década de su autonomía, sólo paso de los planes políticos a rotularse en un papel, que fue el único testigo de esos buenos deseos.

En tales circunstancias, sin un objetivo claro para las ciencias mexicanas, pronto los practicantes de esta actividad se dividieron cada quien a estudiar sobre un área en particular y a su vez tomaron modelos e ideas del exterior que ellos consideraban eran la vanguardia, como el gremio mexicano lo hace de la escuela médica francesa³⁷.

El camino que llevó la ciencia mexicana para ser aceptada y apoyada como una actividad más, necesaria y fundamental dentro de los planes políticos y sociales de la nación, fue largo y lento, pero al final la gran espera valió la pena, pues antes de que esta fuera aceptada como una actividad viable para sustentarse la vida fue necesario se dieran algunos cambios en el país: ideológicos, sociales y políticos. Los primeros, los ideológicos tenían que ver con restarle poder a las explicaciones teológicas o metafísicas de la vida y de la naturaleza en general; los sociales y políticos estaban encaminados a eliminar lo que Trubulze menciona sufrió la nación mexicana en sus primeros

³⁶ Leonel Rodríguez. "Ciencia y Estado en México: 1824-1829". en *Los orígenes de la ciencia nacional. Monografías del Seminario de Investigación y tesis sobre Historia de la ciencia y la tecnología de la división de estudios de posgrado*, Departamento de Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992, (Cuadernos de Quipu 4), p. 141.

³⁷ German Somolinos D'Ardois. *Historia y Medicina. Figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, UNAM, 1957, ils. (Imprenta Universitaria), p.18.

años de autonomía: "Una serie ininterrumpida de convulsiones políticas, guerras civiles, pronunciamientos militares e invasiones extranjeras, todos ellos lejanos y ajenos a la paz que requiere la obra del sabio"³⁸. Lo bueno de todo, es que una amplia gama de actividades científicas que se consideraban secundarias a los acontecimientos políticos y militares que reinaban entonces, para su propio bien y el de su desarrollo, siempre se practicaron paralelamente a las actividades políticas, militares y sociales de la nación, todo esto quiere decir que nunca dejaron de efectuarse esperando pacientemente aquel momento en que fueran requeridas, la mayoría de las veces demandadas para resolver muchos de los inconvenientes que la sociedad iba teniendo al paso para comprender y aprovechar mejor los recursos naturales y sobrenaturales del planeta, de la tierra y del hombre mismo, o de cierta forma para hacer la vida del hombre más fácil, más perdurable y explicarle también el desenvolvimiento de su mundo natural.

Con esta premisa, la de servirle útilmente a los planes políticos y sociales que el gobierno en turno tenía hacia el país y su población, fue como surgieron en México las llamadas comisiones gubernamentales, que aunque momentáneas, al fin y al cabo sirvieron para reagrupar a los distintos científicos del país en trabajos conjuntos de programas comunes, de cierta manera para mejorar algunas condiciones que la nación carecía y necesitaba urgentemente resolver. En las penosas condiciones en que el país vivía, hacía que de una u otra forma los conocedores de las ciencias participaran en los programas de gobierno, en las llamadas comisiones gubernamentales³⁹ las cuales siempre estuvieron presentes durante los distintos gobiernos que hubo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

³⁸ Trubulce, *Op. cit.*, p. 211.

³⁹ Rodríguez, *Op. cit.*, p. 170-181

en México en el siglo XIX y además hechas con el fin de investigar, estudiar o proveer al país y su población de algún beneficio social que antes no tenía. Toda esta situación, aunado al hecho de que ya nadie podía esconder o evitar el movimiento científico que entonces había, y para el bien de todos, lo mejor que hicieron los gobernantes independentistas fue apoyar, impulsar y utilizar este gran saber en el bienestar social del país. Entonces incitaron a que los científicos mexicanos se desempeñaran en distintas necesidades de la nación, en ocasiones sacando un recuento u esquema de la población mexicana, otras veces en campañas de saneamiento o bien para abrir nuevos caminos o para realizar la muy importante Carta general de la República en 1851⁴⁰.

De esta forma, surgió la necesidad de recurrir y abrir la participación de nuevas materias de ciencia en el país, como el caso de la geografía y la estadística que dice Leonel Rodríguez⁴¹ se volvió indispensable para los primeros gobiernos independientes, tanto para conocer los límites y composición del territorio mexicano, como el número y el tipo de pobladores que había en la República. Obra que finalmente concluiría con la formación del Instituto Nacional de Geografía y Estadística en 1833, antecedente directo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y en el cual muchos de los viejos científicos enseñaron a sus discípulos la forma de trabajar y continuar con estas labores importantes para el avance de la ciencia nacional. Aprovechando esta apertura hacia los fenómenos geográfico y para frenar la expansión colonizante de los vecinos del norte a territorio mexicano, se formó

⁴⁰ Mario Lozano Meza, "El Instituto Nacional de Geografía y Estadística y su Sucesora la Comisión de Estadística Militar" en *Los orígenes de la ciencia nacional. Monografías del Seminario de Investigación y tesis sobre Historia de la ciencia y la tecnología de la división de estudios de posgrado*, Departamento de Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1992, (Cuadernos de Quipu 4), p. 141

⁴¹ Rodríguez, *Op. cit.*, p. 181

la llamada Comisión de Límites⁴², la cual mandó a especialistas en el área para inspeccionar los recursos geográficos, botánicos, mineralógicos, zoológicos y naturales con los que la nación contaba en la zona fronteriza para su mejor explotación y reconocimiento y en este caso con la necesidad de marcar y conocer los límites fronterizos con los colindantes norteamericanos y de paso hacer un estudio de los recursos naturales para sacarles el mejor provecho.

Gracias a estas comisiones gubernamentales los primeros científicos que tuvo la nación mexicana, comenzaron a trabajar en sociedad con otros hombres homólogos a su afición. A su vez, esto ocasionó que después de terminada la Comisión gubernamental, muchos de estos hombres siguieran trabajando juntos y explorando nuevas investigaciones sobre su materia. De esta forma nacieron en México muchas de las que después serían grandes sociedades científicas reconocidas, como el caso de la propia Academia Nacional de Medicina que tuvo su antecedente en 1836 o la famosísima Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de 1850.

Con estas uniones de hombres por el gusto hacia una materia en particular o a varias, nacieron en México las sociedades científicas que sólo necesitaron del pretexto de trabajar en algún programa gubernamental para de ahí seguirse y alcanzar muchos logros más, pues muchas veces, también por iniciación de la propia Comisión gubernamental, al mismo tiempo salía a la luz un informe o texto acerca de todo lo acontecido durante la encomienda que les había sido asignada, situación que después en la propia sociedad estos hombres seguían

⁴² *Ibidem*, p. 179

con una publicación que representaba los trabajos de los asociados, pero con la diferencia de que ahora no era por encargo administrativo, sino por el puro gusto e iniciativa que estos hombres tenían hacia cierta materia en especial y para abrir debate con otros coetáneos afines a sus mismos intereses para juntos encontrar una solución o bien común. Como un ejemplo de esta situación se puede citar el caso de la Comisión Científica Literaria y Artística de México, la cual a su término motivó la creación de su propio órgano difusor, cuando en la sexta sección que se denominó de Ciencias Médicas se fundó la publicación de la revista *Gaceta Médica de México*. Martha Eugenia Rodríguez da razón de que este medio se creó por el entusiasmo e interés del grupo de médicos que dio vida a la Sección de Ciencias Médicas de la Comisión Científica, que con la creación de la *Gaceta Médica de México* encontraron el pretexto ideal para seguirse reuniendo y debatir sobre distintos asuntos de la medicina para después publicarlos en el mismo. Testimonio de ello es que las reuniones académicas empezaron el 30 de abril de 1864 y el primer número de la *Gaceta* se publicó el 15 de septiembre de ese mismo año⁴³.

Notorio y destacable era que por muchas razones los hombres de ciencia mexicanos ya se encontraban reagrupados en sociedades, ya no se desempeñaban en forma unitaria y a escondidas de la Inquisición o del Protomedicato. Así lo hace notar efusivamente Daniel Cosío Villegas, quien describía esta situación cuando habla de que en el lapso denominado República restaurada (1867-1976), ya había un número considerable de

⁴³ Martha Eugenia Rodríguez. "Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina... *Op. cit.*, p. 581

comunidades que se destacaban por el culto hacia ciertas materias en particular:

Había en la República setenta y tres sociedades que se dedicaban al cultivo de las ciencias, de las artes y de la literatura; veintinueve eran científicas, veinte literarias, veinte artísticas y tres artístico literarias; todas ellas contribuyeron al desarrollo cultural de México y terminaba marcando qué: No puede decirse que sea una época de grandes logros, pero sí de preocupación, de iniciativas y de esfuerzos⁴⁴.

Sin duda que la voluntad y las energías de regir y apoyar a la ciencia siempre la tuvieron la mayoría de los gobernantes mexicanos que circularon a través del siglo XIX. Pese a todo, hubo dos personajes que con sus acciones alentaron su avance significativamente. La primera se dio con la llegada de Benito Juárez al poder, hombre que logró acabar con una vieja oposición política al imponer el liberalismo republicano respecto al poder histórico de su antagonista, el tradicionalismo monárquico, situación que él propio Juárez llamó la segunda independencia de México⁴⁵. Sobre el mismo periodo, también denominado el Triunfo de la República, O'gorman menciona que fue en él donde finalmente se dio la muerte política a toda relación con la Nueva España⁴⁶. Desde luego que esta situación desencadenó más libertad y consolidación de las actividades científicas, sobre todo en el momento en que marcó la clara separación entre la iglesia y el Estado. así también en algunas cláusulas de la reforma de 1857 emprendida por los liberales, ya se dejaban ver algunos puntos que favorecían a la actividad científica:

⁴⁴ Daniel Cosío Villegas. *Historia moderna de México. La república restaurada III. 3ª edición. México, Editorial Hermes, 1985, p.741*

⁴⁵ Edmundo O'gorman. *La supervivencia política novo-hispana*, 4ª edición, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 85

⁴⁶ *Ibidem*, p. 88

El presidente Juárez promulgó la Ley Orgánica de Instrucción Pública que había sido preparada por Gabino Barreda y Francisco Díaz Covarrubias siguiendo los lineamientos y esquemas de la filosofía positivista. El decreto legislativo creaba varias instituciones y reorganizaba otras, de todas las cuales mencionaremos a la Escuela Nacional Preparatoria, la Escuela de Medicina, la Escuela de Ingeniería, la Escuela de Naturalistas y el Jardín Botánico⁴⁷.

Seguramente allí muchos de los científicos sintieron alivio y libertad para empezar hacer pública parte de sus actividades. Después, para dar continuidad a las reformas emprendidas por Juárez, de utilizar la Constitución de 1857 como el instrumento por medio del cual regir al país y encaminarse así al fortalecimiento, crecimiento y modernidad de la nación⁴⁸; hubo de llegar un individuo que desde su estrepitosa llegada al poder demostraba que venía con otras intenciones de gobernar y de hacer las cosas, él era Porfirio Díaz, quien junto a la regencia de Juárez Daniel Cosío Villegas se ha dado en llamar el tramo moderno en la historia de México⁴⁹.

“ La época que va de 1877 a 1911 se llama El Porfiriato porque la figura de Porfirio Díaz la domina; no, desde el primer día, sino que va perfilándose durante los diez años anteriores y apenas alcanza su estatura dominante en 1888”⁵⁰. En esta fecha, es cuando el gobierno de Díaz alcanza el estamento de consolidación, ya antes habría superado el ascenso y después vendría la crisis que por múltiples motivos acabaría con el régimen que el general tuxtecano mantuvo por 33 años.

⁴⁷ Trabulse, *Op. cit.*, 214

⁴⁸ Georgette José Valenzuela, “Ascenso y consolidación de Porfirio Díaz, 1877-1888”, en *Gran Historia de México Ilustrada Vol IV*, México, Planeta-Agostini, 2001, p. 82

⁴⁹ Daniel Cosío Villegas et al. *Historia mínima de México*, 2ª edición, México. El Colegio de México, 1999, p. 121.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 127.

Porfirio Díaz tuvo muchos defectos, más de entre sus virtudes se cuentan que logro estabilizar al país de las constantes guerras y cambios de gobierno y con ello dirigir junto con varios hombres de su confianza la modernización del país.

Hábilmente Díaz logró mantener su hegemonía en el poder, gracias a varios de los programas en que asentó su gobierno, como fue el mantener a su lado y a su servicio a todas las fracciones políticas, económicas, sociales e intelectuales más importantes del país. Esta estrategia José Valenzuela la ha denominado de conciliación política, que cabalmente describe en tres frases: Ni amigos, ni enemigos, solo intereses. Pero ya si no había cosas en común que pudieran acordarse, se aplicaba la famosa política de la dictadura que cabalmente decía: pan o palo⁵¹. De esta forma, comprando con puestos públicos a gente que Díaz creía peligrosos adversarios, o enemigos -aquellos que pudieran aparentarlo- políticos, que igual involucraba a iglesistas, gonzalistas, lerdistas, que a caciques y militares⁵². Por eso no era raro ver a algunos hombres de ciencia o intelectuales en el gabinete del gobierno de Díaz, o por el otro lado, al clero y a los ricos terratenientes alabando alguna de sus acciones. Inclusive, como a los redactores de *La Escuela de Medicina* les tocó vivir y al doctor Garay dirigir la revista durante todo el mandato de Díaz. En un artículo de *La Escuela de Medicina*, se publicó una nota del señor Lic. Romero Rubio, el redactor de la nota, Adrián de Garay, termina el comentario con palabras halagadoras al trabajo que realizaba el primer mandatario:

⁵¹ Valenzuela, *Op. cit.*, p. 88

⁵² *Ibidem*, p. 86-87

Por haber publicado en algún número anterior, el retrato y la biografía del Sr. Romero Rubio, recordamos hoy solemnemente, que dicho señor colaboró eficazmente con el actual Jefe de la Nación, en la obra de engrandecimiento y progreso de la República”⁵³

Tantas alabanzas para el general Díaz y su gobierno no eran gratuitas, pues bien durante su gobierno aunque la nación vivió en una época de dictadura, ésta a su vez consiguió mantener la paz, factor más que necesario para que los practicantes de la ciencia pudieran continuar con sus labores y que habría además nuevas oportunidades para las clases jóvenes que iban destacando. “Fue en semejante contexto cuando la modernización paso a ser en México un imperativo político y económico, y como parte de ella la utilización del conocimiento científico y tecnológico con fines pragmáticos”.⁵⁴

Luz Fernanda Azuela y Juan José Saldaña consideran que a la ciencia nacional le hacía falta el impulso del gobierno del Gral. Díaz para alcanzar el estatus de actividad profesional, es decir, el trabajar propiamente para esos menesteres científicos y con los mismos ganarse la vida y ya no depender de otra actividad para vivir y practicar la ciencia como una pura afición. Para estos autores las alianzas que los científicos mexicanos establecieron con los sectores o grupos sociales, políticos, económicos y protagonistas de México, fueron las causas que originaron el despunte y aceptación de la actividad científica como una labor de tipo profesional. “Y esto, conviene repetirlo, es así porque la ciencia y la tecnología en el siglo XIX pasaron a ser parte integrante del proceso económico, a diferencia de lo que había acontecido en

⁵³ Adrián de Garay. “El Sr. Lic. Romero Rubio” en *La Escuela de Medicina*. No.12 TomoXIII. octubre 15 de 1895. p.275.

⁵⁴ Luz Fernanda Azuela y Juan José Saldaña. “De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX” en *Quipe. Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología*. Núm. 2 Vol. 11, mayo-agosto de 1994, p.139

épocas anteriores en las que el factor cultural (como poseer una buena biblioteca, amor por la lectura, algunos instrumentos y el coraje para burlar las prohibiciones inquisitoriales) era, para algunos individuos, suficiente impulso para cultivar la ciencia⁵⁵.

Otra especialista en el tema, Ana Cecilia Rodríguez de Romo, va más allá y expresa que propiamente fue la sociedad médica la que realmente sirvió al presidente Díaz en sus planes de modernidad de la nación:

Las razones tenían antecedentes importantes: había paz después de muchos periodos de guerra a lo largo de casi un siglo, además estaban en el pasado las dominaciones española, francesa y norteamericana, había tiempo para la reflexión y era claro que el país necesitaba consolidarse como nación. Era necesario tomar conciencia de lo nuestro y adquirir una identidad propia. Había que darle su justo valor a nuestra geografía, fauna y flora, había que definir al mexicano; qué mejor que la ciencia y sobre todo la médica para explicar científicamente el cuerpo de nuestra raza⁵⁶.

Por todo ello, el momento se prestaba favorable para investigar, practicar, conocer y propiciar las manifestaciones científicas de cada día, de México y del mundo entero, pues a través de los hombres que guiaban las políticas del gobierno de Díaz, estos denominados científicos, eran partidarios de una filosofía proveniente de Francia, llamada Positivismo.

Precisamente, para de cierta forma justificar esta política de renovación y progreso en el país, Porfirio Díaz, asesorado o dirigido por el grupo de los

⁵⁵ Ibidem., p.138

científicos que lo rodeaban, optó por tomar como estandarte la ideología francesa creada por Augusto Comte, la del Positivismo. En su concepto, el Positivismo considera a la ciencia como el elemento fundamental del orden social y del progreso, por tanto, las explicaciones teológicas o metafísicas de la vida y de la naturaleza en general pertenecen a un pensamiento del pasado⁵⁷. Postulado que al menos en intención se creía era el mejor para aplicársele y buscar el mejoramiento de la nación mexicana.

Necesario es señalar que si bien no todos los científicos se declararon partidarios hacia esta corriente oficial, de los mexicanos que la aceptaron y se apegaron a los conceptos del positivismo en su mayoría pertenecen al gremio médico, en donde se encuentran sus principales seguidores e impulsores, como son Gabino Barreda, Porfirio Parra y Luis E. Ruiz. El primero se destacó impulsando la educación mexicana hacia una tendencia impregnada de ciencia, idea con la cual él pensaba establecer un nuevo y verdadero orden social⁵⁸, situación que se materializó con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria. Los dos personajes siguientes fueron sus discípulos más fieles, y entre sus múltiples labores ambos participaron continuamente como redactores de *La Escuela de Medicina*, en donde a través de sus artículos bien se puede apreciar ese espíritu progresista positivista. Sin entrar en controversias, pues el tema por sí solo las puede abrir, la siguiente referencia de Luz Fernanda Azuela sintetiza cabalmente lo que esta filosofía proveniente de

⁵⁶ Ana Cecilia Rodríguez de Romo. "Los médicos como gremio de poder en el porfiriato" en *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina*, No 2, Año 2002, Vol. 5, agosto de 2002, p. 5

⁵⁷ Hugo Aréchiga y Luis Benítez Bríbesca (coordinadores), *Un siglo de ciencias de la salud en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, p. 115.

⁵⁸ Leopoldo Zea. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. 1ª edición en un solo volumen. México: Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 188.

Francia dejó en su paso por México y lo que simbolizó para los propios habitantes que la acogieron y continuaron:

La corriente filosófica del positivismo, expresión ideológica de la burguesía en la primera fase del capitalismo, significó un avance para su tiempo ya que mantuvo su confianza ilimitada en la razón y en la ciencia positiva en progreso general de la ciencia en el siglo XIX fue cuantioso el volumen de trabajos científicos escritos, muchas las instituciones de investigación y sociedades científicas creadas y considerable la cifra de memorias y revistas por ellas publicadas⁵⁹.

Por estas razones, muchos hombres que laboraban en la ciencia, de cierta forma, sobrellevaron los planes que el gobierno les trataba de imponer, por el simple hecho de que eso les permitió sacar adelante muchos proyectos, planes que con ningún otro gobierno jamás hubieran alcanzado a obtener el apoyo que este período les dio. Todas estas fueron las razones de que se suscitara un despertar de las ciencias mexicanas en todos los sentidos, pues era el momento justo en que se debía aprovechar la situación de sustento para sacar avante cualquier proyecto. Por ello hubo viejas sociedades que fueron reemplazadas por otras nuevas o con algunos de sus viejos asociados, como la Sociedad Científica Antonio Alzate constituida con miembros de la Sociedad Mexicana de Historia Natural⁶⁰. Incluso el movimiento era tal que hombres de otras profesiones auxiliaban a otros en sus labores, como en su caso lo hizo el destacado pintor paisajista José María Velasco quien también aportó su trabajo a la renovación científica mexicana y colaboró pintando algunas laminas de nuevos tipos de plantas mexicanas para la apertura del Instituto Geológico

⁵⁹ Luz Fernanda Azuela y Patricia Escandón. *Historia del quehacer científico en América Latina*. México: UNAM, 1993, (Panoramas de nuestra América No. 3), p. 72

Mexicano. Realmente el gobierno y el propio gobernante estaban interesados en estas actividades antes olvidadas, pues así lo demuestran algunas de las acciones en donde Don Porfirio se vio envuelto con tal de ver realizados sus deseos, en este caso por apoyar a la ciencia. Hay una anécdota que narra Joaquín Gallo, en donde se cuenta el momento en que el general Díaz descubrió entre muchas de las cosas, que también es ventajoso contar con un Observatorio:

Contaban algunas personas que, en cierta ocasión, el general Díaz hizo notar la falta de mapas con que hubiese hecho sus campañas más activa y eficazmente y que preguntaba con ansia cómo remediar ese grave mal para tener en lo futuro cartas geográficas que sirvieran a los mexicanos para conocerse, en vez de continuar dividiéndose espiritualmente. Me platicaba alguien hace muchos años, y tantos que temo faltar a la verdad, que D. Manuel Fernández Leal dijo en aquella ocasión que para hacer buenas las cartas geográficas era indispensable fundar un buen Observatorio Astronómico al que se refiriesen las longitudes de las ciudades, pueblos y puntos más importantes del país. El general Díaz, al oír esa autorizada opinión y la de otros, ordenó se estableciese el Observatorio Astronómico y su inteligente ministro D. Vicente Riva Palacio, a fines de 1876, pidió al ingeniero Ángel Anguiano formularse proyecto y presupuesto para la instalación de un observatorio en el Castillo de Chapultepec.⁶¹

Con este pequeño relato se comprueba cómo funcionaban las cosas, o más bien cómo se hallaba íntimamente dependiente la ciencia al poder político, en donde se demuestra claramente que antes que nada a la ciencia siempre se le buscó su lado práctico y útil y a partir de esta opinión, a veces sí se le apoyaba, otras no. Al mismo tiempo, hubo momentos en que los cosas se

⁶¹ Azuela, "De amateurs a profesionales...Op. cit., p. 161-162

dieron al revés, es decir, cuando los científicos se involucraron en cuestiones políticas, como lo demuestra una noticia en *La Escuela de Medicina* de junio 1º de 1896 que lleva por título Médicos Diputados y dice lo siguiente:

Según parece el Congreso va a convertirse en una Facultad médica, pues han sido nombrados Diputados los Dres. G. Mendizábal, A. López Hermosa, E. Licéaga, A. Olloqui, J. Antonio Gamboa, Manuel Flores, Manuel Domínguez, Hilarión Frías y Soto, Ramón Prado, V. Morales, M. Z. Doria, L. Sepúlveda, A. Valdivieso, J. Antonio Alvarez, J. A. Domínguez, E. Herrera Moreno, Ángel Carpio, P. Parra, M. Mestre, J. Díaz de León, etc, etc.

Es seguro que con tantos galenos legislando la Escuela de Medicina y los hospitales, progresarán de una manera notable⁶².

Otros científicos más, como Adrián de Garay con su periódico, se aprovecharon del momento para sacar a la luz sus ideales, pero también hubo comunidades como la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, una de las más viejas y famosas, que para seguir vigentes en el ámbito científico optaron por renovarse e inmiscuirse en otros ámbitos referentes a su ciencia pero aún sin ser explotados, y entonces fueron los pioneros de los estudios del área socio-humanísticas.

Fue indiscutible que la palabra progreso se dejó ver notablemente en este período en todo el país, tan sólo la medicina fue dotada de nuevos hospitales equipados para su práctica, como los hospitales Concepción Béistegui (1886) y el Hospital General (1905), también con establecimientos propios para el estudio de esta disciplina como el Instituto Médico Nacional (1888) y el

⁶¹ Jorge Bartoluci. "La creación del Observatorio Astronómico Nacional" en *Universidad de México*. Núm. 595, Vol. LV, agosto de 2000, p.29.

⁶² Adrián de Garay. "Médicos Diputados" en *La Escuela de Medicina*, Núm. 25 Tomo XIII, Junio 1º de 1896, p. 571-572.

Instituto Bacteriológico Nacional (1905) y con órganos difusores como el creado por Adrián de Garay en 1879, objeto de este estudio. Por supuesto que los médicos y su posición privilegiada en el gobierno ayudaron mucho a la edificación de estas instituciones, pero, sin contar con muchas influencias de poder, otras disciplinas también recibieron apoyo en sus actividades. Respecto al gremio de los geólogos, la Comisión Geológica de México, institución porfiriana establecida principalmente para la búsqueda de petróleo en territorio mexicano, se adicionó en 1888 con el Instituto Nacional de Geología⁶³.

De entre los hombres que laboraban en estos institutos se formaron asociaciones sólidas y estables, como la Sociedad Mexicana de Historia Natural (SMHN), quienes tenían todo el material y el mismo Museo Nacional a su disposición. La mayoría de los miembros que conformaban esta asociación, eran profesionistas en distintas áreas de la ciencia: Arriaga y del Castillo, eran ingenieros; Cordero y Hoyos, Peñafiel, Sánchez, Urbina y Villada, médicos; Herrera y Mendoza, farmacéuticos. De ahí que el Estatuto exigiera que el candidato a ingresar a la Sociedad tuviera una profesión científica, o que se hubiera dado a conocer por trabajos relevantes en las ciencias naturales.⁶⁴ Muchos de estos socios, desde la capital y en sus distintas actividades en que se desempeñaban, institutos, escuelas, gabinetes y establecimientos impulsaron a su vez la creación de bibliotecas, laboratorios y actividades para fomentar el uso y conocimiento de la ciencia. El mejor periodo que vivió la Sociedad Mexicana de Historia Natural fue durante el

⁶³ Roberto Moreno. *Ensayos de historia de la ciencia y la tecnología en México*, México: Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1986, ils. (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología /2), p.159.

⁶⁴ Azaela. "De amateurs a profesionales... *Op. cit.*, p.158-159.

tiempo que estuvo vigente su medio informativo *La Naturaleza*, de 1869 a 1886, pues para 1890 decae y algunos de sus miembros migran a formar la Sociedad Científica Antonio Alzate (SCAA) que también se conformó por jóvenes discípulos que sustituyeron a sus maestros al término de su asociación. Con ello se aprecia la gran movilidad que había por acercarse a los estudios naturales nacionales, en donde nuevas organizaciones sustituían a otras que antes habían sido su guía –maestros-, pues las generaciones más jóvenes llegaban con nuevos bríos e intereses y formaban nuevas asociaciones, que aunque en esta época estuvieron fuertemente influidas por las naciones europeas –Francia e Inglaterra principalmente-, al mismo tiempo buscaban realizar trabajos originales que ya los distinguía.

El propio doctor Garay como presidente de una de las sociedades conformadas en la época porfiriana, en un número de su periódico *La Escuela de Medicina* da cuenta del estado en que se encuentra la Sociedad Pedro Escobedo que él preside. Sobre ello menciona que hay tres tipos de socios que la conforman, los principales eran los socios honorarios, todos aquellos reconocidos y distinguidos por sus labores en el ámbito médico, como Rafael

Lavista, Francisco Chacón y Manuel Gutiérrez, por lo tanto se les consideraba primordiales para la Sociedad por su reconocida trayectoria. Después les seguían los socios correspondientes, que eran todos los asociados que residían en el resto del país y fuera del mismo y que a su vez actuaban como corresponsales de la propia sociedad, a este sector pertenecían los doctores Jesús Monjaraz por San Luis Potosí, el mismo Mariano Herrera por Durango y Santos Fernández J. por La Habana Cuba.

Como otras corporaciones, la Pedro Escobedo efectuaba sus sesiones ordinarias entre una y tres veces al mes, en donde se discutían asuntos referentes a la propia sociedad, a sus miembros, o trabajos que los socios presentaban, los cuales versaban sobre problemas médicos, de carencias de instrumentos, de instituciones para tratar las enfermedades, o en ocasiones, propuestas para mejorar estas carencias y los estudios de esta ciencia en México. Sobre este asunto en particular, el periódico sigue la memoria que el Dr. Ángel Gaviño presentó a la propia sociedad Pedro Escobedo el 20 de diciembre de 1895 con el título: "Necesidad de crear un Instituto Bacteriológico Nacional"⁶⁵, el cual pronto alcanzó un feliz término y al frente del mismo el Dr. Gaviño.

Ya en el informe del referido año 1894 a 1895, el señor Garay destaca la constante participación de los socios en las asambleas, sesiones que con toda regularidad en ese año llegaron a sumar 44, en donde recalcó la buena proliferación de trabajos, el buen empeño y la discusión puesta en éstos.

Casi todos han presentado artículos escritos; algunos han llevado aparatos o instrumentos ideados por ellos, y todos han tomado parte activa en las discusiones, siendo de advertir que no bastando el número de los socios para cubrir los turnos fueron dobles y los socios cumplieron bien con este exceso de trabajo⁶⁶.

El orgulloso presidente de la Sociedad, menciona que estos trabajos han tocado todas las ramas de la medicina, la patología interna, patología externa,

⁶⁵ Ángel Gaviño. "Necesidad de crear un Instituto Nacional Bacteriológico". *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm. 18, 15 de febrero de 1896, p. 395- 402

⁶⁶ Porfirio Parra. "Sesión solemne de la Sociedad Pedro Escobedo verificada el 8 de junio de 1895" en *La Escuela de Medicina*. Núm. 4 Tomo XIII, junio 15 de 1895. p.90

cirugía, obstetricia, bacteriología, ginecología, oftalmología, higiene, terapéutica, farmacología, zoología médica, patología infantil y cirugía dental.⁶⁷

Con la muestra de cómo estaba constituida la Sociedad Pedro Escobedo, se puede apreciar no sólo cuál era la organización de una sociedad científica durante el porfiriato, también la gran movilidad y aporte que muchos personajes relevantes dieron a la medicina y a la ciencia porfiriana. Pues claro está que muchos de los integrantes de una sociedad al mismo tiempo podían pertenecer y desempeñarse en otras organizaciones, a veces ocupándose en políticas gubernamentales, dentro del propio gobierno, en hospitales, de manera independiente, o en institutos y su difusión escribiendo en boletines de los mismos y demás periódicos. El propio Adrián de Garay es ejemplo claro de esta situación, pues además de ser director y redactor de un periódico, paralelamente se desempeñó –un tiempo– como director de la Sociedad Pedro Escobedo y como miembro y secretario de la Sociedad Filoiátrica, así como muchas labores más que adelante se comentarán en otro apartado. Con ello damos cuenta que la ciencia que practicaban los doctos hombres de bibliotecas y laboratorios durante el porfiriato estuvo completamente ligada al gobierno para sacar juntos al país hacia el progreso y el bienestar social.

Así estaban las cosas, finalmente los hombres de ciencia eran reconocidos y apoyados por el jefe de la nación –pues a él bien le convenía esta situación–, no era ningún sueño, los hechos demostraban que al gobierno en turno –del general Díaz– sí le importaban los asuntos científicos, y para muestra basta un

⁶⁷ *Ibidem.*, p.90-91

botón. Los patrocinios y subvenciones hacia las labores científicas, permitió que los hombres que las desempeñaban se dedicaran única y exclusivamente al estudio de su materia. Como en el caso de la medicina, una práctica que siempre se ejecutó, y que además de sanar a los mexicanos en múltiples ocasiones, tuvo que ser hasta finales del XIX cuando se le reconociera todavía más su mérito e importancia, de ello da cuenta Eli de Gortari, quien habla del primer pago que se designó a este tipo de labor en México:

Fue en 1879, cuando: “La Academia de Medicina asignó una subvención de 4 000 pesos anuales al doctor Ignacio Alvarado, para realizar estudios sobre la fiebre amarilla; ésta fue la primera vez que se concedió una subvención para hacer investigaciones científicas”⁶⁸.

Cabe aclarar que no todos los practicantes del quehacer científico corrieron con la misma suerte que tuvo el gremio médico, éste tema ha dado muchas controversias, pues hay investigadores como Ana Cecilia Rodríguez de Romo que destacan que en el porfiriato la profesión de los médicos ya estaba consolidada, los fundamentos se encuentran en la larga tradición que ya tenía entonces esta ciencia de la salud en México, la cual se practicaba y estudiaba en sociedades científicas especialmente conformadas para tratar éste tema. Pero otro punto interesante que destaca Rodríguez de Romo, es que en muchas ocasiones el gremio de los médicos estuvo muy ligado al poder político, tanto que en dos ocasiones llegó a colocar a dos de sus miembros en la silla presidencial mexicana -Valentín Gómez Farias y Anastasio Bustamante-, misma situación que no fue ignorada en el gobierno del general Díaz. “La situación de los médicos durante el Porfiriato, ejemplifica bien la afirmación

⁶⁸ Eli de Gortari. La ciencia en la historia de México. México, Grijalbo, 1980, (Tratados y manuales), p. 328.

anterior, pues en el grupo cercano al presidente, hubo entonces un buen número de médicos cuya opinión fue importante para definir estrategias de gobierno⁶⁹.

En contraparte, se encuentran las palabras que dejó un protagonista de la ciencia de aquellos días, precisamente del grupo de médicos que estuvieron muy apegados –beneficiado y sugiriendo proyectos– a Porfirio Díaz, y quien para él, doctor Porfirio Parra, tal vez por no estar muy bien esclarecidos los códigos de la Constitución de 1857, este periodo permitió que muchos ejercieran las actividades científicas, entre ellas la medicina, con todos los derechos que más bien pertenecen a los facultativos titulados por conocimiento de estudio y no de experiencia o tradición, como a continuación relata el propio doctor:

Antes de 1867, no era médico el que a bien lo tenía: llamarse así estaba lejos de ser un *modus vivendi*, hoy sucede lo contrario; declararse por sí y ante sí médico, no sólo es *modus vivendi*, sino *panem et lucrum*; la audacia individual y la credulidad casi idiota del público forman, en consorcio, el elevado pedestal en que se yergue el galeno improvisado⁷⁰.

Sobre el mismo asunto, gustosamente Adrián de Garay informaba en su periódico la ayuda que el gobierno asignaba a la sociedad que él presidía en el año de 1896:

⁶⁹ Rodríguez de Romo, *Op. cit.*, p. 4

⁷⁰ Porfirio Parra. "El ejercicio de la medicina". en *La Escuela de Medicina*, T.XV, Núm. 17, 1º de abril de 1900, p. 355.

El estado financiero de la Sociedad es relativamente bueno. Se consiguió con el Supremo Gobierno que la subvención que percibe la Sociedad se duplicase, y durante el año se han recibido 30 pesos mensuales. Hay esperanza de que esta subvención se mejore, dada la importancia que ha llegado a tener la Sociedad y el buen criterio del Sr. Presidente de la República y del Sr. Ministro del ramo, que no vacilan en proteger con esplendidez a las sociedades científicas siempre que se convencen de que son útiles y progresistas⁷¹.

Por ello en el porfiriato los hombres dedicados a las ciencias o al menos los de la ciencia médica respetaron el paso de la filosofía positivista y al gobierno en turno que la impulsó, pues era claro que ésta incluía reformas políticas dirigidas al crecimiento económico y a la industrialización del país, situación en la cual los practicantes de la ciencia jugaban un papel determinante. Porque desde el mejoramiento de la salud de los individuos comienza la pirámide que hace más productiva y moderna a una sociedad, y todavía más, si esta se complementa con institutos, instrumentos, gratificaciones y medios para realizar muchas de las labores científicas que siempre son benéficas, y que en México en años anteriores jamás se hubieran realizado por la inestabilidad política y las constantes guerras, situación que por el momento bien podía realizarse, acercándose a niveles de otras naciones tan importantes -científicamente hablando- como Francia e Inglaterra.

Pero el tiempo y los acontecimientos demostraron que no toda la comunidad científica fue beneficiada por los planes políticos de Díaz y su gente, pues hubo ciencias que por no considerárseles provechosas para el país no corrieron la misma suerte que el gremio médico, situación que necesariamente llevó a

muchos de sus miembros a desempeñarse en distintos menesteres para costearse la vida y esperar el momento oportuno para que su práctica fuese apoyada, aceptada y beneficiada para no tener que depender de otras labores ajenas a las científicas. Así lo expresó el médico y herpetólogo Alfredo Dugés, cuando manifestó la frustración que le provocaba no poderse dedicar ‘enteramente a la zoología’, pues debía ‘primero ganar su pan y poco tiempo le quedaba para ocuparse de una ciencia que adoraba’⁷².

Otra sector de la población –intelectuales: Pedro Henríquez Ureña; filósofos: José Vasconcelos y literatos: Alfonso Reyes.⁷³– también mostró cierto manifiesto en contra de que se impusiera una forma de pensar, de ser y de actuar completamente distinta a la que los mexicanos están acostumbrados por tradición. Así le llegó su momento final al régimen porfirista y por supuesto a su ideología respaldada por los científicos. Como respuesta a los nuevos intereses surgidos de la renovación de gobierno, brotó un nuevo grupo que se hizo llamar el Atenco de la Juventud. Un círculo que encerró a intelectuales, pintores y viejos políticos que aprovecharon el movimiento reaccionario en contra de Díaz, muchos participando arduamente en dicho movimiento, tal es el caso de Vasconcelos que se unió al maderismo o Martín Luis Guzmán que combatió al lado del villismo. Ellos demostraron que el discurso positivista ya se había agotado junto con los hombres que lo habían impulsado, los supuestos científicos y el propio gobernante, pues ambos pasaron a ser caducos para el nuevo tiempo de renovación que se estaba

⁷¹ Adrián de Garay. “Discurso. Pronunciado por el Dr. Adrián de Garay en la sesión solemne que verificó la Sociedad Médica ‘Pedro Escobedo’, la noche del 8 de junio de 1896 en el salón de actos de la Escuela N. Preparatoria”, en la Escuela de Medicina. Tomo XIII, Núm. 24, Mayo 15 de 1896. p. 541.

⁷² Luz Fernanda Azuela. “Médicos y farmacéuticos en las sociedades científicas mexicanas del siglo XIX”. en *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina*. No. 2, Año 2002, Vol. 5, agosto 2002, p.19.

viviendo, en donde los atenienses fijaron su atención hacia otras cuestiones antes ignoradas, y opuestos a lo que el cientificismo proponía, ellos ahora luchaban por el cultivo de las humanidades, por el espíritu, por el reencuentro con la realidad mexicana, por el pasado prehispánico.⁷⁴

Podría decirse que la Revolución fue benéfica para mostrar todas las divergencias que bien hubo durante el porfiriato pero que por miedo y minoría se mantuvieron en silencio; a fin de cuentas, esto demostró con la revuelta en contra de Díaz y su gobierno, que había muchos pensamientos, de quienes sí apoyaban los proyectos que el gobierno estaba llevando en torno a la ciencia y por el contrario quienes no apoyaban en absoluto este movimiento político ni científico. Lo que nadie puede negar es que muchas de las bases científicas del entonces recién iniciado siglo XX fueron edificadas en el largo mandato de Díaz, y por la fuerza de sus bases y de sus miembros, ya por la trascendencia de su edificación aunque después resurgió un lapso de resurrecciones y cuartelazos al puro estilo del XIX, ya ni éstos ni otros levantamientos pudieron derribar el gran movimiento científico que se había iniciado en la época porfiriana y que gracias a ello muchas de las generaciones posteriores, aún hoy día, gozaron de las instalaciones y conceptos que en esa época tanto se fomentó. Así sociedades como la Academia Nacional de Medicina y su órgano difusor la *Gaceta Médica de México*, siguieron y siguen vigentes hasta hoy día, de igual manera, instituciones fundadas en la última parte del XIX como el Observatorio Astronómico Nacional y el Hospital General en 1905, entre otros establecimientos, también continúan trabajando.

⁷⁴ Elisa Speckman Guerra, "Las ideas", en *Gran Historia de México Ilustrada Vol IV*, México, Planeta-Agostini, 2001, p. 227.

⁷⁵ Roberto Moreno. Op. cit. p. 153.

Con todo lo que aconteció en México de 1911 a 1920, lo mejor fue que los hombres que derribaron al viejo régimen no destruyeron todo lo que este erigió, pues algunos de ellos retomaron las viejas instituciones científicas y las mejoraron o al menos continuaron trabajando en ellas, algunas evolucionaron hacia otras instituciones modernas y otras más no pudieron aguantar nuevamente a la guerra interna y a los problemas sociales y sucumbieron sin poder hacerse nada. Incluyéndose, al periódico *La Escuela de Medicina* de Adrián de Garay, que sin ninguna explicación dejó de publicarse en el año de 1914, precisamente cuando en México se vivían las revueltas en su pleno apogeo y en todas las instituciones del país dominaba el descontrol, incluyendo a la Escuela Nacional de Medicina que vivía un reordenamiento en su dirección y en tan sólo un año, el doctor Urrutia pasó de ser su director a Secretario de Gobernación y momentáneamente volvió a la dirección de la escuela de médicos⁷⁵, cargo que después dejó para ya no volver a ocupar.

Precisamente para concretizar el bien que a la ciencia dejó el gobierno del general Díaz, el siguiente capítulo observara los cambios progresivos que sufrió una publicación periódica, *La Escuela de Medicina*, que arropándose de la paz y beneficios que entonces hubo para estas actividades, siempre y cuando no se metieran con el poder político, saco muchos beneficios a su favor.

⁷⁵ Javier Garcíadiego Dantan. *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*. México, El colegio de México. Centro de Estudios Históricos: UNAM, CESU, 1996, p.241-244.

LA
ESCUELA DE MEDICINA

PERIODICO
DEDICADO A LAS CIENCIAS MÉDICAS.

DIRECTOR
DR. ADRIAN DE GARAY.

TOMO XX.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

MEXICO
IMPRESA DEL GOBIERNO FEDERAL.
(CALLE DE REVILLAGIGEDO NÚM. 3.)
1905

CAPÍTULO III.

LA ESCUELA DE MEDICINA: SUS APARTADOS

El día 1º de julio de 1879 en la Capital de México tres estudiantes que cursaban sus estudios médicos dieron vida a la publicación *La Escuela de Medicina*. La iniciativa y el proyecto para formar dicho rotativo corrió a cargo de Adrián de Garay; quien siempre figuró como su director hasta 1914. De igual forma es destacable la visión que tuvo de apoyarse en Secundino Sosa y Mariano Herrera para enriquecer y forjar su proyecto periodístico, pues el hecho de que él escogiera a estos dos hombres como redactores fundadores, se debe a que estos estudiaban los últimos semestres de la carrera médica y por tanto ya poseían más experiencia y conocimientos de la situación médica de entonces.

Desde su contexto de estudiantes de medicina, los tres redactores fundadores en un principio trataron de enfocar su medio informativo hacia un círculo exclusivo de lectores, precisamente dirigido a los que conformaban la Escuela Nacional de Medicina directivos, profesores y principalmente los alumnos. Con ellos pensaban resolver algunos de los problemas que había dentro de la misma y paralelamente darle una voz a todos sus compañeros de carrera que a gritos pedían ser escuchados, para expresar sus inquietudes, sus desacuerdos con los planes de estudio, con las carencias de la materia misma y con las aspiraciones individuales que cada uno tenía. Por ello los primeros textos estuvieron encaminados a pregonar las dificultades y carestias que había en torno a la carrera médica. El estilo en que los primeros volúmenes están hechos muestra para qué sector iban dirigidos: a jóvenes que sin duda tenían

grandes expectativas e intereses. Asimismo, desde el programa de presentación del periódico se aprecian algunos de los fines que persigue:

Nuestro programa

Hacia ya mucho tiempo que la Escuela de Medicina necesitaba de un modo urgente un órgano, que por una parte hiciera conocer sus necesidades, y que por otra viniera a dar a luz los trabajos tan útiles como importantes, que muchos de sus alumnos leen diariamente en las sociedades formadas por ellos, y que hasta ahora han quedado sumergidos en el olvido. Idea que hacía tanto tiempo se había acogido con entusiasmo por los jóvenes de nuestra Escuela, no había podido realizarse: nosotros tratamos de hacerlo, bien que conozcamos lo espinoso de la tarea y la magnitud del trabajo⁷⁶.

Ya estos párrafos dicen mucho, de qué va a tratar la revista, de pregonar las necesidades y carencias, qué trabajos piensa recuperar, y propiamente hacia dónde y a quién se va a dirigir la nueva revista médica, que se resalta nace como una necesidad, la de dar a los alumnos un medio auxiliar en donde comentar todas las deficiencias, carencias e inquietudes de la carrera, los fenómenos médicos y que la propia institución encerraba. Se trataba del sentir de un sector de la sociedad que opinaba y escribía para curar todos los padecimientos que la población sentía sufrir, junto con todos los problemas, trabas o necesidades que había para que la ciencia médica mexicana alcanzara los estándares de la hecha en Francia o Inglaterra que entonces eran los modelos de vanguardia para los médicos mexicanos.

Ya en la marcha, a sabiendas del gran movimiento médico que había, de todas las ideas y trabajos que seguramente muchos de sus condiscípulos

⁷⁶ Redacción. "Nuestro programa". *La Escuela de Medicina*, T. I. Núm. 1, 1º de julio de 1879, p.1

realizaban a diario, para aprovecharlos y no dejarlos en el olvido se pensaba incluir éstos dentro de las páginas de la nueva publicación. Más adelante en el mismo texto de presentación se reitera específicamente a qué sector está dirigida la publicación y de quién se espera colaboración:

“Deseando que nuestro periódico, sea verdaderamente el órgano de la Escuela de Medicina, advertimos a los alumnos de ella que tienen derecho a publicar cualquier artículo, siempre que este se haga en términos respetuosos, y lleve la firma de su autor”.⁷⁷

Con esta idea de ser el medio representativo que levantaría la voz por los alumnos de la propia escuela, que no obstante estudiantes, algunos ya contaban con trabajos propios y originales, y en parte por mostrar este desempeño de sus condiscípulos, ya por que se hallaban deseosos por conocer, participar, propiciar y hacer público su propio esfuerzo, estas fueron algunas de las razones por las que Garay y compañía decidieron dar vida a la publicación, que cada 15 días rescató lo ocurrido en la medicina mexicana y mundial durante 35 años, de 1879 a 1914.

A lo largo de este recorrido, *La Escuela de Medicina* fue partícipe de muchos cambios y transformaciones que la nación mexicana y sus pobladores tuvieron que sobrellevar, pero al mismo tiempo, dentro de la propia publicación surgieron ciertos cambios internos que a través de sus páginas se revelan y que claramente tienen que ver con la vida, experiencias y evolución que los propios redactores sufrían e iban teniendo al irse relacionando y conociendo como estaba conformado el sistema científico y médico que se vivía en esos momentos.

⁷⁷*Ibidem.*, p. 2

Para acercarse a tratar todos los fenómenos médicos que prevalecían, desde el primer número *La Escuela de Medicina* contó con una estructura en su interior que la ordenó y conjuntamente la distinguió entre sus lectores por los largos años que duró vigente, además por el orden de las secciones mostraba la importancia que cada apartado y artículo tenían dentro de la misma.

Las siguientes secciones que se presentan normalmente fueron las que siempre figuraron en todos los números del rotativo, por lo mismo versan sobre temas de la medicina tratados en formas muy general, para que cualquier aficionado a la medicina sin dedicarse profesionalmente a ella bien pudiera entender y gustar de estos textos.

ARTÍCULOS DIVERSOS.-La primera sección que abría el periódico era la denominada *Artículos diversos*, que como su nombre lo dice estaba integrada por noticias de muy variados cortes, géneros y conceptos de la medicina, pero siempre cumpliendo con la premisa de ser muy relevantes y actuales al día que se estaba viviendo. Algunas ocasiones, partiendo de la propia Escuela Nacional de Medicina a manera de cuestionamiento abrían un ejemplar diciendo: "Necesidad de una clase de Disección"⁷⁸, o bien, en torno a algunos apuntes o biografía de algún médico relevante como en su momento se hicieron de los doctores Francisco Chacón, Gabino Barreda o Pedro Escobedo⁷⁹. Los análisis acerca de la medicina y el desarrollo o alguna parte de su historia no podían faltar y de entre ellos se cuentan: "El progreso médico

⁷⁸ La redacción. "Necesidad de una clase de disección". *La Escuela de Medicina*. T. I. Núm. 4, 15 de agosto de 1879, p. 1-2

⁷⁹ Máximo Silva. "El doctor Pedro Escobedo". *La Escuela de Medicina*. T. VII. Núm. 11, 1º de febrero de 1886, p. 145-147

y la medicina en México”⁸⁰, y dentro de la historia y filosofía de la medicina “El ejercicio de la medicina. Antes y hoy”⁸¹ y “El ejercicio de la medicina en México”⁸² los dos del mismo autor, Porfirio Parra; la historia de la prensa médica se contempló en “La prensa médica en México”⁸³. Los problemas sociales ya también se hacían presentes, un ejemplo de ello es el siguiente título: “Inconvenientes de algunos jardines en la ciudad de México, desde el punto de vista de la Higiene”⁸⁴. Los discursos oficiales, por su importancia tampoco se podían dejar de lado y más aún cuando alguno de los redactores se encontraba involucrado en ellos, como el que se presentó en la revista el día 15 de mayo de 1896 con el título de: “Discurso. Pronunciado por el Dr. Adrián de Garay en la sesión solemne que verificó la Sociedad Médica ‘Pedro Escobedo’, la noche del 8 de julio de 1896 en el salón de actos de la Escuela N. Preparatoria”⁸⁵. Algunas invenciones novedosas del momento también se incluían dentro de este apartado, como por ejemplo: “Accidentes causados por los asientos de bicicletas y medios de remediarlos por el asiento de cojines móviles y de vacío perineal”⁸⁶. Campañas para glorificar a médicos ilustres, miembros de la Escuela Nacional de Medicina, también encabezaron este rotativo, como el que lleva como epígrafe: “Los asuntos relativos al

⁸⁰ Paracelso. “El ‘progreso médico’ y la medicina”. *La Escuela de Medicina*. T. V. Núm 13, 1º de enero de 1884, p. 161-164

⁸¹ Porfirio Parra. “El ejercicio de la medicina. Antes y hoy”. *Op. cit.* p.355-357

⁸² Porfirio Parra. “El ejercicio de la medicina en México”. *La Escuela de Medicina*, T. XV, Núm. 20, 15 de mayo de 1900, p.423-424

⁸³ Luis Lara y Pardo. “La prensa médica en México”. *La Escuela de Medicina*. T. XIX. Núm. 14, 31 de julio de 1904, 337-340

⁸⁴ Jesús Sánchez. “Inconvenientes de algunos jardines en la ciudad de México, desde el punto de vista de la Higiene”. *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm. 14, 15 de noviembre de 1895, p.301-307

⁸⁵ Adrián de Garay. “Discurso”. *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm. 24, 15 de mayo de 1896, p.537-542

⁸⁶ Dr. Hamond du Tongeray (Gazette Medicale) “Accidentes causados por los asientos de bicicletas y medios de remediarlos por el asiento de cojines móviles y de vacío perineal”. *La Escuela de Medicina*. TXVIII. Núm. 13, 15 de agosto de 1903, 289-292

monumento del Dr. Carmona y Valle”⁸⁷. Eventos en torno a la medicina no podían dejar de mencionarse y entre ellos figura “La exposición médica mexicana”⁸⁸. Cabría mencionar también que dentro de esta sección se encontraron inscritos algunos textos que poco tenían que ver con la medicina, pero que sí tenían un parentesco familiar con la revista, este es el caso de los textos que Adrián de Garay presentó para honrar a su progenitor el Ingeniero Francisco de Garay, quien también fungió en esta administración como un miembro destacable de la ciencia y con trabajos como: “Carta acerca de la cuestión del desagüe del Valle de México”⁸⁹, y asimismo: “El Señor Ingeniero Francisco de Garay. Discurso pronunciado al instalarse la Asociación Mexicana de Ingenieros Civiles y Arquitectos por el presidente de la misma, C. Francisco de Garay”⁹⁰.

LA REVISTA CIENTÍFICA.- Era un apartado en donde se inspeccionaban y revisaban algunas cuestiones novedosas en torno a la medicina y de muy variado aspecto, las cuales se dividían en dos partes, aunque no siempre se presentaban las dos en un mismo ejemplar, la primera era la *Revista Científica Nacional*, en donde particularmente se presentaban casos clínicos o fenómenos médicos de origen mexicano, dicho de otra manera, cuestiones clínicas y enfermedades que eran originarias de estas regiones a veces de corte universal, pero estudiadas, tanto en su estado, como síntomas, tratamiento y

⁸⁷ Adrián de Garay. “Los asuntos relativos al monumento del Dr. Manuel Carmona y Valle” *La Escuela de Medicina*. T. XXIV. Núm. 8, 30 de abril de 1909, p.170-173

⁸⁸ “La exposición médica mexicana”. *La Escuela de Medicina*. T. XXV. Núm. 21, 15 de noviembre de 1910, p.481-488

⁸⁹ Francisco de Garay. “Carta acerca de la cuestión del desagüe del valle de México”. *La Escuela de Medicina*. T. VI. Núm. 20, 15 de abril de 1885, p. 261-266

⁹⁰ “El Señor Ingeniero Francisco de Garay. Discurso pronunciado al instalarse la Asociación Mexicana de Ingenieros Civiles”. *La Escuela de Medicina*. T. XV. Núm. 19, 1º de mayo de 1900, p. 403-405

soluciones, desde la perspectiva y desde la nación mexicana. Ejemplos de estos se encuentran: "Degeneración grasosa del hígado, que se observa en México en sus relaciones con el abuso del pulque"⁹¹ por José Ramos. Aunque, por el hecho de ser de carácter noticioso a veces hasta en esta sección no dejaban de salir notas que poco tenían que ver con ella, como en su momento: "El contagio del crimen por la prensa"⁹² y "El salicilato de sosa en el tratamiento de las anginas"⁹³. La otra sección de este apartado era la denominada *Revista Científica Extranjera*, lo mismo que la primera, pero con la diferencia de que esta presentaba novedades que médicos u otra gente realizaba desde el extranjero para el mejoramiento de la medicina universal, de aquí se toman casos como: "Erisipela y embarazo"⁹⁴ y "Cuerpo extraño del corazón (aguja) en un niño de tres años"⁹⁵. Asimismo en esta parte no dejaban de nombrarse todas aquellas novedades, sobre todo inventos que facilitaban la práctica médica. "La Fotografía"⁹⁶ y "El Fonendoscopio"⁹⁷ son clara muestra de ello o también los casos: "Empleo de guantes de goma elástica"⁹⁸ y "Un caso de septicemia puerperal tratado con el suero antiestreptocóquico"⁹⁹. Por las cuestiones que se presentaban y trataban, seguramente el fin de esta sección, más que otras, estaba encaminada a poner

⁹¹ José Ramos. "Degeneración grasosa del hígado, que se observa en México en sus relaciones con el abuso del pulque". *La Escuela de Medicina*. T. II. Núm. 24, 15 de junio de 1881, p.338

⁹² "El contagio del crimen por la prensa". *La Escuela de Medicina*. T. XVIII. Núm. 18, 31 de octubre de 1903, p. 422

⁹³ "El salicilato de sosa en el tratamiento de las anginas". *La Escuela de Medicina*. T. XIX. Núm. 13, 31 de julio de 1904, p.340

⁹⁴ "Erisipela y embarazo". *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm.2, 15 de mayo de 1895, p.41-42

⁹⁵ *Ibidem*, p.42

⁹⁶ Wanderer. "La Fotografía". *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm. 19, 15 de marzo de 1896, p.449-450

⁹⁷ *Ibidem*, p.450-451

⁹⁸ "Empleo de guantes de goma elástica". *La Escuela de Medicina*. T. XV. Núm. 18, 15 de abril de 1900, p.392

⁹⁹ *Ibidem*, p. 392-393

al corriente a los galenos mexicanos sobre los avances que se estaban presentando en torno al progreso de la medicina universal, pero con referencia directa a la hecha en México.

FORMULARIO.-En medio de la publicación, por lo general, aparecía el *Formulario*, que no es otra cosa más que un recetario de tratamientos y medicamentos, en su mayoría preparaciones de compuestos químicos o remedios naturales cuyas propiedades se consideraban benéficas para prevenir, tratar y sanar los malestares y enfermedades del ser humano. Las mezclas que se proponían iban desde casos sencillos y comunes a todas las personas, "Loción para curar la caspa"¹⁰⁰, hasta situaciones más extremas, "Jarabe para la dentinción"¹⁰¹. Además, siguiendo la costumbre de la publicación se buscaban las mejores fórmulas y soluciones hechas en el mundo, y como prueba de ello se encuentra un remedio que fue tomado del Anfiteatro Anatómico Español: "Tratamiento de la Neumonía por el Cornezuelo de Centeno por el Dr. Wells"¹⁰².

CRÓNICA.-Finalmente, al término de cada ejemplar de la publicación se encontraba un espacio denominado como *Crónica*. Su concepto enciclopédico expresa: "Dícese de algo habitual, especialmente de las enfermedades, males o vicios" y a la par "Recopilación de hechos históricos e información periodística referente a un tema o suceso"¹⁰³. Precisamente de todo esto y más era de lo que trataba la crónica, de noticias de corte muy diverso y pequeñas;

¹⁰⁰ El Repertorio Médico. "Loción para curar la caspa". *La Escuela de Medicina*, T. VI, Núm. 7, 1 de octubre de 1884, p.97

¹⁰¹ "Jarabe para la dentinción". *La Escuela de Medicina*, T.VII, Núm. 3, 1 de octubre de 1885, p.42

¹⁰² Dr. Wells. "Tratamiento de la neumonía por el cornezuelo de centeno". *La Escuela de Medicina*, T.II, Núm.10, 15 de noviembre de 1880, p.124

¹⁰³ F. Marsá (dir). *Diccionario Planeta de la lengua española*. 3ª edición. Barcelona. Editorial Planeta, 1990. 1351p., p. 335. ils

siguiendo la línea de los demás apartados, se buscaba lo más trascendental y actual de origen local, nacional y mundial, pero como siempre con respecto a la medicina, su ambiente y su avance. Muchas veces, da la impresión de que esta era la sección alternativa del periódico, en cuanto a que aquí se escribía todo tipo de notas que claramente cabían en otro espacio, pero que tal vez por el tiempo o no saber donde clasificarlas aquí se colocaban sin ningún problema, por ello aquí sí es normal el encontrar todo un sinfín de referencias médicas de cualquier género: normales "Se ha suprimido la clase de física médica que daba el Dr. Jesús González Ureña en la Escuela N. de Medicina"¹⁰⁴; festivas: "Federico Álvarez ha obtenido el título de médico cirujano. Escribió su tesis basada en rigurosas observaciones sobre 'Amputaciones del cuello uterino y su mejor procedimiento'. Deseamos al nuevo doctor brillante éxito en el ejercicio profesional"¹⁰⁵; Necrológicas: "El Dr. Matías González. Ha fallecido en Morelia este apreciable facultativo, decano de la facultad y persona ilustrada y estimada por la mejor sociedad. Ocupó en vida los puestos más distinguidos referentes a su profesión"¹⁰⁶; y desde luego que las inusuales no podían dejar de redactarse: "\$18,300. Un químico ingenioso ha pretendido que el valor medio del ser humano es de cerca de \$18,300 bajo el punto de vista químico. La base de sus cálculos es el hecho admitido de que el cuerpo humano contiene tres libras trece onzas de calcio, estando actualmente el calcio a \$300 la onza.-American Scientific"¹⁰⁷.

Normalmente con estos segmentos aparecía dividido y ordenado el periódico dedicado a las ciencias médicas, sin embargo, de vez en cuando aparecían

¹⁰⁴ Varias noticias". *La Escuela de Medicina*. T. XXIX. Núm. 16, 31 de agosto de 1914, p. 320

¹⁰⁵ Adrián de Garay. "Federico Alvarez". *La Escuela de Medicina*. T. VII. Núm. 15, 1º de abril de 1886, p. 217

¹⁰⁶ Adrián de Garay. "El Dr. Matías González". *La Escuela de Medicina*. T. XVIII. Núm. 3, 15 de marzo de 1903, p. 72

¹⁰⁷ American Scientific. "\$18,300". *La Escuela de Medicina*. T. XVIII. Núm. 8, 31 de mayo de 1903, p. 192

otras secciones que he denominado secundarias por sus apariciones irregulares, que se explica son esporádicas en base a que éstas estaban más limitadas y versaban sobre asuntos particulares de alguna rama de la medicina, y por tanto el interés de las mismas estaba más reducido a cierto número de lectores y de redactores. De estos puntos se encuentran los siguientes encabezados:

Sumamente especial se encuentra un caso que se despliega en tomo VI correspondiente a 1884 con el título de Arqueología, que sólo por esa vez se presenta con el artículo "Estudios de la edad de cobre en México, hechos en los ejemplares que existen en el Museo Nacional"¹⁰⁸, mismo que en el ejemplar aparece en la parte correspondiente a los Artículos Diversos. Pero más comúnmente, aunque no con mucha regularidad ni continuidad, teniendo intervalos de números y hasta de tomos, algunas veces se incluyeron las siguientes secciones:

Con el nombre de *Revista de Sociedades Médicas o Sociedades Científicas*, se ubicaba al sitio en donde se presentaban los trabajos que se discutían en las sesiones ordinarias que realizaban las academias u asociaciones de medicina constituidas en México, un tiempo fueron las de la Academia de Medicina de México, otro para las de la Sociedad Filoiátrica e igualmente para las de la Sociedad Científica Pedro Escobedo.

¹⁰⁸ Leopoldo Batres "Estudios de la edad de cobre en México, hechos en los ejemplares que existen en el Museo Nacional", en *La Escuela de Medicina*, T.VI, Núm. 2, 15 de julio de 1884, p.17

En *Fisiología* se trataron trabajos de órganos del cuerpo humano y sus funciones entre los que se cuentan: “Nervio intermediario de Wrisberg”¹⁰⁹; “Ligeras consideraciones sobre la bilis”¹¹⁰; “El sueño”¹¹¹; “Breve nota sobre los fenómenos acústicos de la respiración”¹¹²; “Fisiología del Bazo”¹¹³ y “El Hipnotismo”¹¹⁴.

Con el título de *Terapéutica* apareció en algunos números todo lo que tiene que ver con el tratamiento de las enfermedades, por tanto, los diferentes agentes curativos y su empleo para curar y aliviar los padecimientos. De estos destacan: “Los anestésicos en la republica mexicana y en el extranjero”¹¹⁵; “Tratamiento del cáncer. Palabras del Dr. Lucio”¹¹⁶; “Algo sobre el Protóxido de azoe”¹¹⁷; “El Yodoformo”¹¹⁸ y “Las inyecciones hipodérmicas de ergotina”¹¹⁹.

¹⁰⁹ Adrián de Garay. “Nervio intermediario de Wrisberg”, en *La Escuela de Medicina*. T. II. Núm. 12, 1º de enero de 1880, p. 36

¹¹⁰ Máximo Silva, “Ligeras consideraciones sobre la bilis” en *La Escuela de Medicina*, T.III, Núm. 3, 1º de agosto de 1881, p.37

¹¹¹ F. López Carvajal, “El sueño. Disertación leída en la clase de fisiología dedicada al Sr. J. M. Bandera”, en *La Escuela de Medicina*, T.II, Núm. 22, 15 de mayo de 1881, p.309

¹¹² Manuel Ramos, “Breve nota sobre los fenómenos acústicos de la respiración normal”, en *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm.8, 15 de octubre de 1880, p. 97

¹¹³ Adrián de Garay, “Fisiología del Bazo”, en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 1, 1º de julio de 1879, p. 8

¹¹⁴ M. Duval. “El Hipnotismo”, en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 18, 15 de abril de 1880, p.8

¹¹⁵ J.G. Lobato, “Los Anestésicos en la republica mexicana y en el extranjero”, en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 9, 15 de noviembre de 1879, p.4

¹¹⁶ Secundino Sosa, “Tratamiento del cáncer. Palabras del Dr. Lucio”, en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 4, 15 de agosto de 1879, p.11

¹¹⁷ Enrique Sèller, “Algo sobre el Protóxido de azoe”, en *La Escuela de Medicina*, T.III, Núm. 5, 1º de septiembre de 1881, p. 89

¹¹⁸ Eugene Hubert, “El Yodoformo”, en *La Escuela de Medicina*, T:III, Núm. 18, 15 de marzo de 1882, p. 259

¹¹⁹ J. Valenzuela, “Las inyecciones hipodérmicas de ergotina”, en *La Escuela de Medicina*, T:III, Núm. 11, 1º de diciembre de 1881, p. 164.

La parte de la medicina que tiene por objeto el estudio de las enfermedades, afecciones cuyo tratamiento precisa la intervención directa manual e instrumental y que a su vez se relaciona directamente con el cuidado inmediato del enfermo es la Clínica y Patología Internas, dos áreas que tampoco dejaron de tratarse y con escritos importantes como: "Herida penetrante de pleura seguida de pri-tórax"¹²⁰; "Absceso del hígado abierto en los bronquios, punción con el aspirador, indicaciones de esta operación en los casos análogos"¹²¹; "La jaqueca"¹²² y "Mielitis aguda difusa"¹²³.

No se puede dejar de mencionar que también complementaron la revista algunas láminas que no sólo eran las que ilustraban la publicidad, muy abundante por cierto; éstas lo hacían en complemento de alguna biografía mostrando la fotografía del personaje, o como material auxiliar para explicar mejor algún caso médico. Así el que Adrián de Garay como profesor de Anatomía quirúrgica expuso "Nuevo procedimiento para la curación radical de la hernia crural"¹²⁴, del que muestra el diagrama de esta parte y todos los nombres que abarca la misma.

Como se ve, muchas de las secciones secundarias se pueden explicar por sus momentáneas apariciones, en base a las inquietudes que los redactores tenían,

¹²⁰ Ignacio Espinosa, "Herida penetrante de pleura seguida de pri-tórax", en *La Escuela de Medicina*, T:II, Núm. 18, 15 de marzo de 1881, p. 235

¹²¹ Carmona y Valle, "Absceso del hígado abierto en los bronquios, punción con el aspirador, indicaciones de esta operación en los casos análogos", en *La Escuela De Medicina*, T:II, Núm.21, 1º de mayo de 1881, p. 286

¹²² E. Ducaisne, "La jaqueca", en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 13, 15 de enero de 1880, p. 3

¹²³ Carmona y Valle, "Mielitis aguda difusa", en *La Escuela de Medicina*, T:II, Núm. 17, 1º de marzo de 1881, p. 214

¹²⁴ Adrián de Garay. "Nuevo procedimiento para la curación radical de la hernia crural". En *La Escuela de Medicina*. T. XVIII. Núm. 5, 15 de abril de 1903, p. 122

que no siempre eran las mismas ni las mantenían por mucho tiempo, a menos que el médico redactor se dedicara a esta área en su vida profesional, situación que hacía que bien pudiera repetir trabajos en estos espacios que se abrían únicamente cuando había algo importante que comunicar, de lo contrario no aparecían. Muestra de ello son los textos que el doctor Quevedo y Zubieta presentó en forma continua en algunos números con el título *El ejercicio de la medicina en México*¹²⁵.

Con el nombre de *Brochazos clínicos* aparecía la columna personal en la cual Adrián de Garay se explayaba presentando vivencias propias de su trabajo en Hospitales y casos clínicos, operaciones y soluciones que él había pasado al tratar pacientes en torno a su especialidad en cirugía general y vías urinarias. Puede entenderse que estos escritos no aparecieran con la regularidad o carácter de otros como los *Artículos Diversos* por ejemplo, porque seguro con estos párrafos, las clases, los pacientes y todas las demás actividades que realizaba en su vida este personaje, apenas y el tiempo le alcanzaría para poder comer.

Lo que se ha expuesto en este capítulo no es otra cosa más que la organización que siempre mantuvo *La Escuela de Medicina*, en la posición de hoy no sería otra cosa más que la estrategia que su director utilizó con el fin de atraer a más público lector, no es vago pensar en ello, el propio nombre de la publicación también es táctico, y en ese sentido están acomodadas las secciones que conformaban y organizaban a *La Escuela de Medicina*, pues es un hecho que a partir de la primera página el lector se

¹²⁵ Salvador Quevedo y Zubieta. "El ejercicio de la medicina en México. Casos de clínica corriente y consideraciones sobre nuestra vida médica". en *La Escuela de Medicina*, T. XV, Núm. 5. 1º de octubre de

encontraba con contenidos interesantes de artículos diversos que se ocupaban de todas las áreas, situación atrayente que las siguientes secciones también no dejaban de tener, aún cuando cada una se dedicara a tratar sobre una especialidad médica en particular, pero que en su totalidad, todos los segmentos beneficiaban a la publicación porque sus contenidos estaban orientados a buscar y presentar la información más relevante que se estaba originando en cualquier parte del mundo, pues a su editor Adrián de Garay no le importaban los pensamientos o tradiciones, solamente los datos benéficos para sanar las enfermedades de la población e impulsar el desarrollo de la salud en México.

LA ESCUELA DE MEDICINA.

PERIODICO

DEDICADO A LAS CIENCIAS MEDICAS.

1879-1904

Redactores: Dres. Angel Gavino, Porfirio Parra, Fernando Zarrago, Salvador Quevedo y Zubieta, Rafael Caraza, Luis Lara y Pardo y Maximo Silva.

Director fundador: DR. ADRIAN DE GARAY.



TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO IV. COLABORADORES Y REDACTORES

El origen, desarrollo y fin que tuvo *La Escuela de Medicina* no se puede entender del todo si antes no se conoce quienes fueron sus redactores, en qué círculo o ambiente se desarrollaron y cuáles eran las principales funciones en que se desempeñaban, entre éstas, claro, la del trabajo con la pluma que una y mil veces llenó las páginas del periódico referido.

Primeramente, como sus redactores y director fundador se encontraron: Mariano Herrera, Secundino Sosa y Adrián de Garay respectivamente, los tres como estudiantes de medicina e igualmente con grandes deseos de tratar muchas cuestiones. Pero sin duda alguna Adrián de Garay merece una atención especial por ser él el más importante redactor e impulsor que tuvo *La Escuela de Medicina*, ya que si no se entiende a él o se conoce parte de su vida no se puede entender al periódico mismo, pues gran parte de su existencia estuvo dedicada a este proyecto, que no obstante los obstáculos con que se topó en su camino, siempre luchó por mantenerlo avante y vigente a los acontecimientos que a diario se estaban desarrollando en el mundo médico.

Adrián de Garay

Adrián de Garay fue especialista en Cirugía, vías urinarias y enfermedades "Secretas" de ambos sexos. Fue Profesor de Anatomía Quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina, Médico Cirujano del Hospital Juárez y del Hospital Español, en donde tenía a su cargo las salas de Cirugía y Enfermedades Secretas y miembro de la Real Academia de Madrid.

Hizo estudios especiales en Europa y Estados Unidos sobre el tratamiento especial de la Sífilis, de la bienorragia y de las estrecheces de la uretra, esófago, recto, por la electricidad, sin dolor, peligro, ni cloroformo (350 éxitos)¹²⁶. Realizó curaciones radicales de las hernias con o sin operación. Curación radical de la Hipertrofia de la Próstata. Procedimientos modernos para la curación de los tumores, sobre todo de los riñones y vejiga. Sin modestia alguna, de esta forma él mismo escribía su presentación y hacía su anuncio para un diario muy prestigioso de aquellos años, y es que hay que comprenderlo, que tantos títulos y empleos no fueron cosas tan fáciles como para después no enorgullecerse por ellos, pues para lograrlos seguro pasó por muchos sacrificios y esfuerzos.

Desde joven mostró gran inquietud por abrirse camino él solo, y por ello siempre buscó formas extraoficiales con que ganarse el sustento y poder alcanzar determinados proyectos. Uno de ellos se hizo realidad en 1879 cuando empezaba sus estudios de medicina y decide fundar La Escuela de Medicina, en esta misma época -de estudiante- además de fungir como ayudante del prosector de anatomía topográfica, y de preparador de la clase de Anatomía de las formas en la Academia Nacional de Bellas Artes, paralelamente en un cadáver les daba lecciones a estudiantes de la misma carrera acerca de anatomía y medicina operatoria.¹²⁷ Ya con el título de médico-cirujano que obtuvo en 1887 comenzó a figurar en distintos empleos y establecimientos que le dieron fama nacional, reconociéndosele como uno de los mejores especialistas en cirugía y vías urinarias. Así, concursando para

¹²⁶ "El Dr. Adrián de Garay". *Imparcial*. en *La Escuela de Medicina* T. XI. Núm. 1,847, 10 de octubre de 1901, p.3

¹²⁷ Adrián de Garay. "El Dr. Adrián de Garay": en *La Escuela de Medicina*. T. XIX. Núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 266

cubrir una vacante en la Sección de Anatomía en la Academia Nacional de Medicina nos encontramos con los siguientes antecedentes laborales del Dr. Garay:

Ex -ayudante de anatomía en la Escuela Nacional de Medicina.

Ex -preparador de anatomía topográfica en la Escuela Nacional de Medicina.

Ex -preparador y conservador del museo anatomo-patológico del hospital de San Andrés.

Ex -preparador de anatomía de las formas en la Academia Nacional de Bellas Artes.

Jefe de los trabajos anatómicos en la Escuela Nacional de Medicina. Laureado por sus preparaciones anatómicas naturales en las Exposiciones de Nueva Orleans y de Toluca.

Profesor por oposición de Anatomía topográfica en la Escuela Nacional de.

Ex -profesor de Higiene en la Escuela Nacional Preparatoria.

Profesor de Higiene y Fisiología en la Escuela Normal de Profesoras.

Director y fundador del periódico 'La Escuela de Medicina', en donde durante 16 años ha publicado numerosos escritos sobre diversos asuntos relativos a las ciencias médicas.

Ex -Médico Cirujano del Ferrocarril Central.

Fundador de la Quinta de Salud y director de una casa de salud.¹²⁸

Aunado a esto cabría señalar otros puntos importantes de su carrera personal, como la creación de otro medio informativo de nombre Los Estudiantes, aunque no dedicado a las ciencias médicas sino a la política y por el cual estuvo detenido algún tiempo en la cárcel de Belem.

¹²⁸ C. H. L. "Dr. Garay. Antecedentes anatómicos", en *La Escuela de Medicina*. T. XIII. Núm. 23, 1º de mayo de 1896, p. 527-528

Su participación en el periódico que él mismo llamó *La Escuela de Medicina* fue fundamental, pues en todos los números siempre se encuentran escritos suyos que redondean o complementan el contenido del mismo, y lo mejor de todo, es que estos no siempre versan sobre una misma cuestión, más bien abarcan todo lo que en el gremio médico se estaba creando y van desde inspecciones a hospitales, discursos, casos clínicos, reseñas de eventos, y su ya citada sección de *brochazos clínicos* que él mismo trataba en distintos hospitales y establecimientos médicos.

De su primer época se encuentra el escrito que llevó por título "Hospital del divino salvador"¹²⁹. En este, partiendo de una descripción minuciosa busca señalar los aciertos y desaciertos, desde una perspectiva médica, que tiene dicho establecimiento para tratar a sus enfermos.

En principio todo le parece apropiado para que un paciente pueda restablecerse adecuadamente: "En general la higiene del edificio es bastante buena, las piezas son grandes y bien ventiladas, la luz solar les penetra una parte del día, y el asco que en ellas existe es notable"¹³⁰. Inclusive destaca la buena distribución de las camas por cuarto, que lamentablemente no son las suficientes para la demanda de sus internas: " En una sola pieza duerme un número excesivo de esas desgraciadas, tiradas en el suelo, y con un petate por colchón".¹³¹ Sumado a esto, un solo médico es el que asiste a las 204 internas, y si toda esta tarea no es suficiente, el propio señor Alvarado funge como el

¹²⁹ Adrián de Garay. "El hospital del divino salvador". *La Escuela de Medicina*. T. I. Núm. 10, 15 de diciembre de 1879, p. 10

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ *Ibidem.*, p.11

director del Hospital, cosa que le deja menos tiempo para asistir a sus enfermas. Por todas estas razones Garay termina el reportaje recomendando al director y único médico, que a su vez exija ayuda: "Si el señor Alvarado pidiera a la Junta de Beneficencia que le acordara tener un practicante u otro médico para que le ayudara, esta no se la negaría, pues debe de comprender bien que un hospital que cuenta con un número tan grande de enfermas, no puede estar asistido por un solo médico, por más que este haga, como el señor Alvarado, esfuerzos sobre humanos"¹³².

Secundino Sosa

Nació en Puebla, Puebla en 1857, allí mismo se graduó como bachiller y pasó a estudiar a la Escuela de Medicina de México para obtener en 1880 el título de Médico: "Secundino Sosa. Después de un brillantísimo examen obtuvo hace pocos días el título de médico-cirujano. No dudamos de su porvenir, conocido su talento."¹³³

Como practicante del Hospital de San Roque, ahí inició sus estudios referentes al efecto del alcohol sobre el cerebro. Después de haberse recibido marchó a Europa en donde visitó y estudió en las clínicas de enfermos mentales. A su regreso fue nombrado director del Hospital del Divino Salvador. En 1892 es miembro de la Academia Nacional de Medicina, y en el rotativo de dicha institución, *Gaceta Médica de México*, publicó varios trabajos acerca de la epilepsia y los trastornos de la intoxicación alcohólica,

¹³² *Ibidem.*, p.12

¹³³ Adrián de Garay. "Secundino E. Sosa". en *La Escuela de Medicina*. T. III. Núm. 5, 1º de septiembre de 1881, p.80

entre los que figuran: “La responsabilidad en los epilépticos”¹³⁴, “Infecciones y psicopatías”¹³⁵ y “La embriaguez y la dipsomanía”¹³⁶.

Siguiendo los pasos de Garay, fundó la muy importante revista semanal de ciencias médicas *El Estudio*, la cual apareció del 1º de julio de 1889, siendo que en 1894 cambió su nombre por el de *Anales del Instituto Médico Nacional*, la cual aún después de su muerte siguió publicándose hasta 1914.¹³⁷

Su paso en la redacción de *La Escuela de Medicina* se dio de una forma muy extraña, pues de ella entró y salió en repetidas ocasiones, siempre figurando como redactor y por un tiempo fue su colaborador corresponsal por el estado de Puebla. De entre los trabajos que dejó impresos se cuentan en un número considerable y de muy diverso estilo: “Fractura de Pelvis”¹³⁸, “Hospital de Morelos”¹³⁹, “Miguel Jiménez. Ensayos Biográficos”¹⁴⁰, “Una visita al Hospital de Jesús”¹⁴¹ y “Academia de Medicina”¹⁴².

¹³⁴ Secundino Sosa, “La responsabilidad en los epilépticos”, en *Gaceta Médica de México*, T.XXIX, Núm. 3, 1º de febrero de 1893, p.96

¹³⁵ Secundino Sosa, “Infecciones y psicopatías”, en *Gaceta Médica de México*, T.XXXV, Núm. 23, 1º de diciembre de 1898, p.462

¹³⁶ Secundino Sosa, “La embriaguez y la dipsomanía”, en *Gaceta Médica de México*, T.I. 2ª Serie, Núm. 1, 1º de enero de 1901, p.20

¹³⁷ Diccionario Porrúa. Vol. II. *Op. cit.*, p. 742

¹³⁸ Secundino Sosa, “Fractura de pelvis”, en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 3, 1º de agosto de 1879, p. 7

¹³⁹ Secundino Sosa, “Hospital de Morelos”, *La Escuela de Medicina* T.I, Núm. 16, 1º de marzo de 1880, p.1

¹⁴⁰ Secundino Sosa, “Miguel Jiménez. Ensayos biográficos”, en *La Escuela de Medicina* T.I, Núm.17, 15 de marzo de 1880, p.1

¹⁴¹ Secundino Sosa, “Una visita al Hospital de Jesús”, en *La Escuela de Medicina* T.I, Núm. 14, 1º de febrero de 1880, p.1

¹⁴² Secundino Sosa, “Academia de Medicina. Sesión del día 30 de julio de 1879, presidencia del Dr. Licaga”, en *La Escuela de Medicina* T.I, Núm. 5, 1º de septiembre de 1879, p.9

Respecto a los otros dos fundadores Sosa era el más avanzado en sus estudios y claramente su preparación se hace notar en sus trabajos, pues aunque seguro le faltaba experiencia, en sus narraciones que hace para el periódico, por ejemplo del Hospital de Morelos, no se ve tan sorprendido como Herrera o el propio Garay que no se guardan sus impresiones en sus redacciones del estado en que se encuentran muchas instalaciones médicas de aquellos años.

Entre los múltiples trabajos que entregó a la redacción, se encuentra el que lleva por encabezado "Hipocondría. Palabras del Dr. Lucio"¹⁴³. Mismo que si bien describe, lo hace de una forma ordenada y como si el fuera el propio ejecutor de estos casos, como si conociera el fenómeno ampliamente; y el cual trata sobre distintos casos que el doctor citado atendió y en donde la mayoría de ellos sólo eran supuestos de los propios pacientes que creían tener padecimientos hipocóndricos.

Resume que en la hipocondría –melancolía- muchas veces el individuo cree tenerla, pero la verdad es que sólo esta en su imaginación. "La ociosidad, la falta de profesión es causa muy frecuente de la hipocondría"¹⁴⁴. Los que se ocupan de algo y los que trabajan no la padecen, pero aquellos que cuidan de sobremanera su salud, también creen tenerla. "A estas personas les enfada que

¹⁴³ Secundino Sosa. "Hipocondría. Palabras del Dr. Lucio". *La Escuela de Medicina*, T. I. Núm. 9, 1º de septiembre de 1879, p 1

¹⁴⁴ *Ibidem*, p.3

el médico las contrarié y sólo les gusta que les mande remedios de la botica, remedios que no tienen influencia alguna sobre sus supuestos males"¹⁴⁵.

Sin embargo, esta enfermedad que parece tan sencilla, no lo es así su curación, de quien realmente la padece: "Es muy difícil curar su padecimiento, los medios terapéuticos son muy ineficaces...esta muy bonito para la teoría y para lo que digan los libros, pero es muy difícil en la práctica"¹⁴⁶.

Para darle la bienvenida a Secundino Sosa en su segunda época como redactor, en la sección de crónica su amigo Garay daba el siguiente informe:

"Dr. Secundino Sosa. Este inteligente médico que era colaborador del periódico en la ciudad de Puebla, entra desde hoy a formar parte de nuestra redacción.

Creemos que nuestros suscriptores quedaran complacidos por tan buena adquisición"¹⁴⁷

Ciertamente volvía a aparecer en el recuadro de los distinguidos redactores y curiosamente en ese mismo número la nota que abría el ejemplar llevaba por encabezado: "Hospital Morelos"¹⁴⁸ igual al que Sosa había hecho en 1880 y hasta ocupando la misma primer página, pero con la diferencia de que el de ahora (1888) no tenía el mismo contenido que el de antaño. Antes de alcanzar la partida, Sosa todavía tiene el tiempo para entregar el trabajo llamado: "La enseñanza médica. El plan de estudios en nuestra Escuela N. de Medicina".

¹⁴⁵ *Ibidem*, p.4

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ Adrián de Garay. "Dr. Secundino Sosa", en *La Escuela de Medicina*, T. IX, Núm. 5, 15 de marzo de 1888,

p. 109

¹⁴⁸ Secundino Sosa, "Hospital Morelos", en *La Escuela de Medicina*, T.IX, Núm. 11, 15 de junio de 1888, p.

223

Artículo leído en la Academia N. de Medicina"¹⁴⁹, después de éste, ya nunca más figuró su nombre entre la redacción, entre otra cosas porque la muerte le devino en 1901 en la Villa de Guadalupe, Distrito Federal.

Mariano Herrera

Nació y murió en la ciudad de Durango. Se graduó de médico en mayo de 1881 en la ciudad de México y en el periódico *La Escuela de Medicina* le dedicaron estas palabras:

"Mariano Herrera. Dejamos a un lado la amistad y el cariño que le profesamos a este compañero nuestro, para hablar con toda franqueza, en unas cuantas líneas, de su examen profesional.

Este se verificó a fin del mes pasado, y decir que estuvo bueno sería muy poca justicia: es preciso manifestar que estuvo espléndido. El jurado quedó muy complacido, y admiró el talento, la instrucción y la facilidad de hablar del inteligente estudiante, hoy médico ya.

En su tesis se ocupa de Algunas consideraciones sobre Pediatría, y en ella se conoce desde luego que su autor, además de las dotes que ya le conocemos, maneja la pluma con la misma perfección que el bisturí y el escalpelo"¹⁵⁰.

Con su título de médico ejerce en la ciudad de México como preparador y conservador en el Hospital de San Andrés e interno del de Jesús. Fue miembro de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y de la Filoiátrica. En 1884 emigra a Durango y deja todas las actividades que realizaba, entre estas el redactar para *La Escuela de Medicina*, para ya jamás regresar. En aquel estado funge de Director del Hospital Civil y profesor del Instituto Juárez.¹⁵¹

En *La Escuela de Medicina* publicó distintos trabajos, siendo en el tomo I cuando más lo hizo, con los títulos siguientes: "Necrosis fosfórea. Algunas

¹⁴⁹ Secundino Sosa, "La enseñanza médica. El plan de estudio en nuestra Escuela Nacional de Medicina", en *La Escuela de Medicina*, T.XV, Núm. 2, 15 de agosto de 1899, p. 23.

¹⁵⁰ Leopoldo Ortega. "Mariano Herrera", *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 23, 1º de junio de 1881, p.330.

¹⁵¹ Diccionario Porrúa. Vol. I, *Op. cit.*, p.987.

consideraciones sobre su patogenia"¹⁵²; "Quiste dermoide en la cavidad abdominal, su patogenia"¹⁵³; y un resumen de lo acontecido en la sesión del día 18 de julio de 1879 en "Asociación Médica Pedro Escobedo"¹⁵⁴. En estos tres trabajos se ve su interés por la ciencia, porque todo lo que narra lo hace muy asombrado, como cuando alguien se esta acercando a un acontecimiento que aún no conoce. De igual forma narra o describe hasta los más mínimos aconteceres de un suceso médico que estuvo a cargo de los doctores Ortega, Liccaga y Montes de Oca llamado: "Un caso de Polipo Naso Faringeo. Observación recogida en el Hospital de Infancia"¹⁵⁵. Seguro, para cualquier médico éste sería una cuestión de rutina, de platicar con sus colegas y tomar la mejor determinación, pero, para Mariano Herrera fue todo un acontecimiento y una nueva experiencia que contar.

El caso trataba de un joven de 18 años originario de Zacatecas, cuyo principal problema consistía en que su voz había tomado un timbre nasal, como si se obstruyera la nariz al hablar.

Con más detalle, describe parte de lo que los médicos hicieron para tratar al enfermo, o más bien para en principio encontrar un caso semejante y la solución más acertada: "Se aconsejaba al individuo hiciese una fuerte inspiración, cerrada previamente la boca, y al practicarla pudieron demostrarse

¹⁵² Mariano Herrera, "Necrosis fosfórea", T.1, Núm. 10, 1º de enero de 1880, p.11

¹⁵³ Mariano Herrera, "Quiste dermoide en la cavidad abdominal, su patogenia", T.1, Núm. 19, 1º de mayo de 1880, p.10

¹⁵⁴ Mariano Herrera, "Asociación Médica Pedro Escobedo. Sesión del día 18 de julio de 1879, presidencia del Sr. J. M. Cervantes", T.1, Núm. 3, 1º de agosto de 1879, p. 11

¹⁵⁵ Mariano Herrera. "Un caso de Polipo Naso Faringeo. Observación recogida en el hospital de infancia", *La Escuela de Medicina*, T. 1, Núm. 2, 15 de julio de 1879, p.3

ESTA TESIS NO SE
PUEDE REPRODUCIR

dos cosas: primera, inmovilidad completa de la masa que las ocupa, y segunda, que ninguna cantidad de aire penetraba por aquella vía".¹⁵⁶

Más adelante, notable es ver que Herrera describe que la solución a este problema se busca en otras naciones que puede se haya dado o al menos verse sobre lo mismo o se le asemeje. "Tenemos desde luego esa afección descrita sobre todo en Alemania; y que se ha referido en Francia, ya sea un engrosamiento de la pituitaria desarrollándose bajo la influencia de la escrófula (Duplay) ya sea una pericondritis crónica"¹⁵⁷.

También se recurre a médicos mexicanos para tratar de ubicar el padecimiento y de ahí partir a utilizar el mejor remedio para tratar al paciente. Siendo que ninguna de estas convenció a los médicos a cargo, sorprendido el espectador describe fielmente cuál fue el procedimiento por el que se optó y en qué forma lo efectuaron sus tres distinguidos maestros: "Nos contentamos con decir que los cirujanos Ortega, Liceaga y Montes de Oca han decidido aplicar a este caso las reglas generales de las resecciones, sin limitarse a un procedimiento especial –ni el de ellos mismos-. Hacer la resección parcial o total del maxilar superior según se juzgue durante la operación misma, y en caso necesario practicar la ablación de los huesos adyacentes"¹⁵⁸.

De esta manera se había obtenido una narración completa originada de una observación, que termina hasta que después de dos meses y medio el paciente

¹⁵⁶ *Ibidem*, p.3

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.4

¹⁵⁸ *Ibidem*, T. 1, Núm. 8, 15 de octubre de 1879, p. 8-9

sale del Hospital completamente restablecido, "para marchar a su tierra, de donde había salido con más de una probabilidad"¹⁵⁹.

Más relajado se ve el que escribe en nombre de los alumnos de la Escuela Nacional de Medicina para honrar o dedicar en su lecho de muerte a Gabino Barreda, en donde deja ver el buen estilo y lenguaje poético que manejaba, propio de la época: "Hé allí el cuerpo inanimado e inerte del sabio insigne, obedeciendo las leyes inexorables de la materia!..... he allí los marchitos repliegues de su cadáver frío!..... helo allí... pero el maestro querido que se llamó Barreda no ha muerto!.....no!"¹⁶⁰

Partiendo de esta base, Sosa, Herrera y Garay, detrás desfiló una numerosa lista de autores, la mayoría destacadas personalidades del ambiente científico y médico, que con sus obras impregnaron en repetidas ocasiones las páginas del *periódico dedicado a las ciencias médicas*, sobre asuntos muy diversos y sobre ramas específicas de la medicina, especialidades que algunas de ellas practicaban profesionalmente y que a la hora de realizar sus artículos, cada uno original y único, por el estilo y el tema en que estaban hechos los distinguió de los demás. Contar la semblanza de cada autor sería cosa muy complicada, por ello oportunamente de estos personajes sólo se relatarán los sucesos más relevantes que los influyó a escribir en un determinado estilo e ideología.

Porfirio Parra.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p.10

¹⁶⁰ Mariano Herrera. "Por los alumnos de la Escuela de Medicina", *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 18, 15 de marzo de 1881, p. 261

Nació en la ciudad de Chihuahua en 1854 y murió en 1912 en la ciudad de México. Cursando sus estudios de preparatoria fue discípulo de Gabino Barreda y desde ese encuentro su maestro lo inspiró a seguir una vida basada en la filosofía positivista, situación que se refleja claramente en muchos de los trabajos en los que se ocupa e imprime el sello de esta doctrina¹⁶¹.

Destacando al fundar sus propios periódicos *El método* y *El Positivismo*, de igual forma colaboró en otros como *La Libertad*, *La Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, *Revista de Chihuahua*, *Revista Positiva*, la *Gaceta Médica de México* y por supuesto *La Escuela de Medicina*.¹⁶² De esta última, de los muchos escritos que hizo se encuentra el que título "El Ejercicio de la Medicina. Antes y Hoy"¹⁶³, en donde se ve claramente esa disposición que tenía el Dr. Parra de explicar todo lo acontecido -en este caso la medicina- con las bases de su doctrina.

Los escritos de Porfirio Parra siempre forman parte de, llamémosle una filosofía médica, pues como él era seguidor y después de la muerte de Barreda el más fuerte representante del Positivismo en México, cuando escribe siempre busca poner de manifiesto los tres estados esenciales que estimaba esta doctrina, o de lo contrario, a veces formula reflexiones de tipo filosófico con relación a los fenómenos médicos, cuestiones que hacen pensar al lector que las lee, llevándolo el texto a abstracciones distintas de hospitales o partes

¹⁶¹ Samuel García. "El Dr. Porfirio Parra", en *Gaceta Médica de México*, T. VII 3ª Serie, Núm. 7, julio de 1912, p.356.

¹⁶² Diccionario Porrúa. Vol. II, *Op. cit.*, p. 1579

¹⁶³ Parra. "El ejercicio de la medicina... *Op. cit.*, p.355

del cuerpo humano y más bien a principios y fundamentos de la medicina mexicana y universal.

“El ejercicio de la Medicina. Antes y hoy”, es un claro ejemplo del estilo en que hacía sus reseñas nuestro personaje. Ésta en particular, es un bosquejo que trata el estado de la medicina y su práctica en México desde la etapa colonial hasta el año de 1867, en que él considera –igual que Justo Sierra- que gracias a la causa republicana y reformista, la medicina mexicana –entre muchas otras cosas- toma una forma moderna, de verdadera ciencia.

La diferencia entre su tiempo moderno y el pasado atrasado lo califica con dos situaciones, la primera fue que en el periodo colonial la medicina estuvo condicionada y obstaculizada por la ideología dominante que imperaba:

. Época de fueros y privilegios, época en que las corporaciones y los gremios ahogaban al individuo, no se podía pensar, no se podía hablar, no se podía obrar, sin que una ley hubiese autorizado el pensamiento, la palabra o la obra, y sin que un tribunal especial no se tuviese listo y en acecho para castigar cualquier desafuero de la idea, cualquier desacato del lenguaje, cualquiera novedad en la acción¹⁶⁴.

Este contexto estaba condicionado por un establecimiento virreinal denominado Tribunal del Protomedicato. Lugar del cual se decretaban y controlaban los estudios de bachiller y se otorgaban los títulos de médicos y de cirujanos, es decir, que allí se establecía si un médico era bueno o malo y no por su capacidad de acción. Situación que en contraste Parra compara con el tiempo desde el cual escribe, en donde es el cliente, por encima de todo, el

¹⁶⁴ *Ibidem.*

que determina si un médico es bueno, si tiene la calidad y conocimientos necesarios para poder ejercer, transformaciones que más que nada él piensa las ha dado la propio progreso, que en su camino desapareció a la vieja sociedad y con ella su pensamiento.

El asunto llega a concretarse en poner en cuestión si el ejercicio de la medicina, desde su momento, es el correcto, si malo o bueno, si debe subsistir como está, o ¿son las leyes las que deben reglamentar su práctica?, la pregunta no se quedó abierta, pues a través de muchos escritos más se vio que los médicos de aquellos años lucharon por concretar lo que Parra pretendía se hiciera: “Un organismo social, como una colectividad humana de seres que sienten, piensan, quieren y obran”¹⁶⁵.

Ángel Gaviño

Como la mayoría de los redactores, Gaviño realizó sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina, pero distinto a todos, gracias a su persistencia y trabajo alcanzó metas muy significativas. Ingresó a estudiar la carrera de Médico en el año de 1875 y en 1880 se graduó con el trabajo “De la Metritis interna o mucosa aguda”, tesis inaugural que presentó para el examen profesional de Medicina, cirugía y Obstetricia. Tiempo después también fue profesor de Bacteriología de la misma escuela, en los años de 1889 a 1902¹⁶⁶.

Toda su vida estuvo dedicado a los estudios sobre la higiene, y con el tiempo, con sumos esfuerzos, durante los años de 1885 a 1887, consiguió el material

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 357

¹⁶⁶ Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, leg.49, exp.19

necesario para instalar el primer laboratorio de bacteriología que existió en México, el cual quedó situado en la propia Escuela Nacional de Medicina de la plaza de Sto. Domingo. Tiempo después, cuando se funda la cátedra de Bacteriología, el Dr. Gaviño es el primero en impartirla. Su constancia, le valió trabajar e investigar, tanto en México como en Francia, al lado de célebres franceses Pasteur, Roux y Duclaux¹⁶⁷, nuevos conocimientos y aprendizaje que pronto instaló en México, principalmente consiguiendo se edificara su más ambicioso proyecto, el Instituto Bacteriológico Nacional, establecimiento que él mismo dirigió y desde el cual consiguió grandes proezas para la medicina y salud mexicana, pues algunos de sus estudios concluyeron con el reconocimiento de microorganismos que provocaban las enfermedades y con la creación de nuevos sueros con que combatirlos¹⁶⁸. Entre otras cosas a él se le debe el descubrimiento de la curación del cáncer epitelial (Epiteliomas de la piel), la demostración de la existencia de la Fiebre Tifoidea en México por la reacción de Aglutinación y el descubrimiento del germen productor del mal del Pinto¹⁶⁹.

Salvador Quevedo y Zubieta

Fue uno de los más longevos y preparados colaboradores con los que contó *La Escuela de Medicina*, pues además de ser médico, se graduó de abogado y doctor en medicina, y de sus trabajos impresos, su vasta obra lo distingue como un buen amante de las letras y de todos los géneros. En la capital fundó *El Lunes*, un semanario de oposición al gobierno del

¹⁶⁷ Manuel Servin Massieu, *Microbiología, vacunas y el rezago científico de México a partir del siglo XIX*, México, Plaza y Valdés editores, Instituto Politécnico Nacional, ils. p. 72-73.

¹⁶⁸ Diccionario Porrúa. Vol. I. *Op. cit.*, p.842.

Presidente Manuel González (1882), pero de igual forma tiene obras históricas: *Porfirio Díaz* (1906) y *el Caudillo* (1909); Relatos: *Recuerdos de un emigrado* (1885); Novelas: *La Camada* (1912); Teatro: *Huerta* (1916); Obras en francés: *L'etudiante* (1888)¹⁷⁰. En la misma forma se dio su participación en *La Escuela de Medicina*, en la que muchas veces participó con artículos que tenían el mismo título: El ejercicio de la medicina en México, pero que cambiaban en el subtítulo, esta situación hace pensar que Don Salvador contaba con su sección exclusiva, pero no era así, sus trabajos estaban encasillados dentro de la sección correspondiente a los Artículos diversos y ya en el subtítulo expresaba a lo que realmente se iba a referir. No obstante, hay un escrito en donde el propio Quevedo y Zubieta expresa a lo que va a dedicar su apartado:

Con lo dicho basta para hacer presentir la índole del concurso que me es tan grato y honroso prestar a esta tan antigua y bien acreditada publicación médica. Añadiré solamente que, bajo el epígrafe de El ejercicio de la medicina en México no solo caben los hechos de clínica corriente sino también consideraciones sobre el problema social del arte de curar, con relación a nuestro país y nuestra capital¹⁷¹.

En tan sólo estas líneas el Dr. Salvador Quevedo y Zubieta muestra el porqué contaba con tan vasto antecedente literario, pues los párrafos que escribe no dejan de parecer versos.

Fernando Zárraga.

¹⁶⁹ La Escuela de Medicina, *Op. cit.*, T. XIX, Núm. 12, 30 de junio de 1904, p.293.

¹⁷⁰ Diccionario Porrúa. Vol. II, *Op. cit.*, p. 1703

¹⁷¹ Salvador Quevedo y Zubieta. "El ejercicio de la medicina en México. Casos de clínica corriente y consideraciones sobre nuestra vida médica". en *La Escuela de Medicina*, T. XV, Núm. 5, 1º de octubre de 1899, p. 90

Nació en Durango en 1861 y en esa misma provincia realizó sus estudios primarios hasta la preparatoria, en donde obtuvo varios premios en materias como latín, lógica, física, francés, geografía y química. Ingresó a la Escuela Nacional de Medicina en 1877 y obtuvo su título en 1884. En Europa y Estados Unidos se especializó en varias ramas de su profesión (Obstetricia y Ginecología). A él se le reconoce el hecho de que ideó técnicas e instrumentos nuevos y fue activo innovador de la asepsia y la antisepsia.¹⁷² Su destacada carrera como estudiante de igual forma se repitió en su currículum laboral, que fue muy extenso y variado y del cual destacan puestos como el que desempeñó en el de Instituto Juárez de Durango, que gracias a su capacidad y conocimientos le valieron ser el profesor de tres materias distintas: Geografía, Historia Natural y Raíces Griegas. De igual forma ocurrió cuando compitió por una plaza laboral, en donde muchas veces por sus méritos propios y por unanimidad de votos se le concedió el puesto, tal fue el caso en 1889 como Adjunto de Obstetricia en la Escuela Nacional de Medicina y en 1890 como Prosector Interino de Anatomía Topográfica¹⁷³.

Su participación en *La Escuela de Medicina* la mayoría de las veces giran alrededor de casos de su especialidad, Obstetricia y Ginecología, casos médicos que no obstante no eran del vulgo general, más bien tesis para especialistas del mismo rubro que las pudieran entender.

Dr. José Ramos

¹⁷² Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, leg.52, exp.27

¹⁷³ La Escuela de Medicina, *Op. cit.*, T. XIX, Núm. 12, 30 de julio de 1904, p. 315-316

Nació en San Luis Potosí en 1859, en donde después de cursar la primaria y secundaria ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria. Para el año de 1876 inicia sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina y en el año de 1881 obtiene su título con la tesis "Importancia de los fenómenos oculares en el diagnóstico de las afecciones del sistema nervioso"¹⁷⁴. Poco después de recibirse, fue nombrado profesor de física y geografía en el Instituto Científico y Literario donde permaneció poco tiempo, pues marchó a Europa para especializarse en Oftalmología.

Uno de los más ilustres impulsores de la oftalmología en México, ciencia de la que por muchos años fue su máximo representante, tanto en la Academia Nacional de Medicina de la que varias veces fue su presidente, y en otros establecimientos como el Hospital de San Andrés, en el cual impartió por nueve años consecutivos la clase de Clínica Oftalmológica hasta que ganó por oposición la cátedra de Patología Interna¹⁷⁵. También figuró como presidente fundador de la Sociedad Oftalmológica Mexicana, más no por ello todos sus trabajos versan en torno a la ciencia que en varias formas ha representado, sino igualmente hacia otras ramas médicas.

Sobre el mismo personaje, un libro contemporáneo a él se decía lo siguiente:

"En las operaciones de cataratas de pupila artificial y otras de la cirugía oftalmológica, en que se requiere mayor delicadeza, mayor destreza por tratarse de órganos tan delicados, opera Ramos con pulso firme y sobre todo, con esa sangre fría que es el signo distintivo, característico del ciudadano que sabe su deber"¹⁷⁶.

¹⁷⁴ Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, leg.348, exp.16

¹⁷⁵ La Escuela de Medicina, *Op. cit.*, T. XIX, Núm. 12, 30 de julio de 1904, p. 303-304

¹⁷⁶ *Los hombres prominentes de México Vol. IV*. 2ª edición, México: Ireneo Paz, 1967, p. 458.

Máximo Silva

Médico-Legista en el Distrito Federal y catedrático interino de Higiene en la Escuela Normal de Profesoras, Máximo Silva fue el único que llegó a ocupar el cargo de Secretario en *La Escuela de Medicina* y no precisamente por su capacidad periodística, más bien por la falta de colaboradores, pues este personaje estuvo con Garay en la misma época en que solamente los dos eran los redactores. Los múltiples compromisos que cumplió Silva, desempeñando funciones en Chihuahua, Sonora y Estados Unidos, fueron la causa que lo alejaron de su participación en la referida publicación.¹⁷⁷

Daniel M. Velez

Médico-Cirujano con estudios en muchas ramas de la medicina, ya que sus estudios y trabajos abarcan: Profesor de Anatomía, Profesor de Clínica Propedéutica-Quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina. Destacó también impartiendo la clase de Clínica Oftalmológica, sección en la que se destacó más estudiando las funciones del aparato de la visión, sobre lo cual escribió trabajos tales como: “Una observación clínica”¹⁷⁸.

Rafael Caraza

Discípulo del famoso cirujano Montes de Oca, fue médico mayor del ejército en 1878 y profesor de Otorrinolaringología en el Hospital Militar. Dirigió los hospitales de Matamoros y de Guadalajara e igualmente se destacó como profesor de Clínica Quirúrgica en la Escuela Nacional de Medicina. En *La*

¹⁷⁷ *Ibidem*, p. 309-310

¹⁷⁸ *Ibidem*, p. 313

Escuela de Medicina escribió varios trabajos sobre su especialidad como: "La ducha de Weber, como medio de desinfección de las fosas nasales"¹⁷⁹.

Luis Lara y Pardo

Se graduó de la Escuela Nacional Preparatoria en diciembre de 1889 y sin perder tiempo en enero de 1890 ingresa como alumno en la Escuela Nacional de Medicina, de la cual en 1896 obtiene el título de médico cirujano¹⁸⁰.

Luis Lara y Pardo, fue otro de los colaboradores que tuvo Garay en su periódico, pero este personaje sí le venía nato el término de periodista, pues él se destacó más laborando en esta función de letras e información, que como médico de un hospital o establecimiento.

"Interesado por el periodismo y la literatura abandonó el ejercicio de su profesión para dedicarse a las letras. Fue colaborador de *El Imparcial* y de *El Mundo Ilustrado*. Emigrado a Francia fue corresponsal del diario *Excelsior* en ese país. Jefe de redacción del diario *La Prensa*, en N. York"¹⁸¹. Aunado a estos, también colaboró en *La Escuela de Medicina*, y se aventuró a escribir libros con carácter histórico de la situación en que vivía el país: *De Porfirio Díaz a Francisco Madero. La sucesión presidencial de 1911. New York, 1912; Madero (Esbozo político). México, 1937*¹⁸².

¹⁷⁹ Rafael Caraza. "La ducha de Weber, como medio de desinfección de las fosas nasales", en *La Escuela de Medicina*, T. XIX. Núm. 9, 10 de mayo de 1904, p. 145

¹⁸⁰ Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, leg.62, exp.6.

¹⁸¹ Diccionario Porrúa. Vol. II, *Op. cit.*, p. 1158.

¹⁸² *Ibidem*.

Como parte de su experiencia se encuentra el trabajo titulado "Nuestra literatura médica". En este artículo hace una remembranza de cuales fueron algunas de las razones por las que en tiempos pasados no hubo literatura médica en México y más tarde, -desde su tiempo presente (1904)- a su juicio se estaban dando las bases suficientes para el futuro glorioso del referido lenguaje médico mexicano¹⁸³.

Haciendo especial referencia a la hecha en la Escuela Nacional de Medicina, lamenta que en el pasado sólo los hombres de ciencia y los médicos mismos únicamente se dedicaran a realizar obras con temas históricos o filosóficos, que muchos de sus maestros de medicina no se molestaran por producir más título que su tesis profesional, razón que hizo se perdieran muchos conocimientos e ideas importantes.

Por eso, desgraciadamente, muchos de nuestros más ilustres maestros, hombres sabios, de talento clarísimo, observadores sagaces, no dejaron huella, sino por las enseñanzas que de viva voz impartían a sus discípulos. Obra escrita, durable, que persistiera más allá de la generación inmediata, muy pocos fueron los maestros que la dejaron, como estela brillante de su genio¹⁸⁴.

Pero aclara Lara que dicha situación; es decir, el perderse de sus deberes retóricos hacia las letras médicas, no fue por culpa del médico o profesor de la carrera, sino de las condiciones que le rodeaban, a veces de persecución política que entorpecía el camino para que se produjeran estos quehaceres. Esta situación la retrata casi como la que se vivía en la época colonial en México, producto de su imaginación o de su invención literaria; habla que el

¹⁸³ La Escuela de Medicina, *Op. cit.* T. XIX, Núm. 12, 30 de julio de 1904, p. 296.

hombre científico –de antes del porfiriato- se congregaba con otras personas a fines a sus investigaciones, pero de una forma oculta, a escondidas y entre sombras como si fueran conspiradores del saber.

En lo opuesto, Lara resalta la situación en la que le tocó vivir, que ya es otro tiempo, no sólo político o social, también porque ahora el propio médico, estudiante y profesor, desde su medio de acción, ya está más comprometido con lo que de cierta forma –Lara considera- es su obligación, ósea redactar obras médicas. La mayoría ya gusta de escribir y dejar impresos sus estudios, apreciaciones y experiencias que a otros más van a serles de suma utilidad, con ello se propician nuevas discusiones, ideas frescas, enseñanzas renovadas y un ambiente médico más competitivo, todo ello Lara lo atribuye al nuevo gusto por dejar escrito todo aquello que se piensa y se enseña en lecciones, se practica en hospitales y se conoce en los estudios personales, como lo ve, ya no por obligación sino ahora por gusto.

Lara Concluye felicitando a su colega el doctor Garay por su publicación, misma que ejemplifica lo dicho por él, porque a esa fecha había alcanzado su veinticinco aniversario, lo cual demuestra que los tiempos son otros y como orgullosamente menciona Luis Lara, nacia una nueva era para el discurso médico impreso y tan seguro estaba que ya nadie lo podría parar:

Si no hubiera otra prueba de que están echados ya los cimientos de la literatura médica mexicana, bastaría el jubileo que celebra La Escuela de Medicina, publicación veterana que, con todo ardor y entusiasmo ha sido indudablemente uno de los sostenedores más firmes del nuevo lema; difundir

¹⁴ Ibidem.

ampliamente los resultados de la experiencia personal, del estudio individual, como único medio de fundar una literatura médica digna de este nombre¹⁸⁵.

Lo anterior exhibe claramente que la medicina para 1904 era viable y factible para tratar los casos concernientes al cuerpo humano y a describirlos en papel y tinta para su uso posterior.

Manuel de la Fuente

Parece ser que lo más trascendente en este personaje es su participación en *La Escuela de Medicina*, situación que se dio por etapas y con mucha paciencia. Distinto a los demás articulistas, de la Fuente desde su época de estudiante empezó a involucrarse en la publicación, primero, igual que Leopoldo Ortega, tuvo que esperar su momento para aparecer en el cuadro de honor de los redactores, y su espera no tuvo que ver nada con recibir su título de médico, del que hay evidencia hizo el examen el 26 de marzo de 1886¹⁸⁶, pues en la redacción siguió presentándose como estudiante, situación que se observa mejor si se leen sus participaciones en el citado periódico, que no obstante fueron muy significativas para la revista de Garay, quien en cierta ocasión había expresado que también se ocuparía de todos los sucesos ocurridos en la propia Escuela Nacional de Medicina, escenario que muy bien podría cubrir este estudiante y con sus reseñas mantener bien informado a los lectores.

Juan Francisco Fenelón de Uvillos de Manero

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 277.

¹⁸⁶ En el Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, leg.52, exp.45, se encuentra que el 26 de marzo de 1886 comenzó el examen general en medicina cirugía y obstetricia que Manuel de la Fuente presentó y aunque no aparecen los registros que determinen la aprobación de dicho examen profesional, ese documento indica la mayoría de las veces la aprobación o el paso final a dicha aprobación.

Efectivamente médico, pero a diferencia de los demás redactores, éste se formó en la Facultad de Medicina de París, revalida su título en México en 1861 y con él comienza a impulsar la medicina mexicana en sus posibilidades, y ya en 1864 forma parte del grupo de médicos que fundan La Academia de Medicina.¹⁸⁷ Fue discípulo del Dr. Julio Clement con quien llega a México, especializándose en ginecología y cirugía general. Justamente con un trabajo biográfico a su maestro "Julio Clement"¹⁸⁸ data su única participación en *La Escuela de Medicina*.

Francisco Patiño

Además de participar en *La Escuela de Medicina*, fue colaborador de Francisco Montes de Oca y de las revistas *El Federalista*, *El Monitor Republicano*, *El Porvenir Filoiátrico*, *Los Anales de la Asociación Larrey*, *El Observador Médico* y *la Gaceta Médica de México*, en ellas publicaba principalmente estudios referentes a la farmacia que era su especialidad.

En su época se tenía un concepto muy especial hacia su persona:

En fin Patiño es considerado como el primer químico-farmacéutico del país, y la patria aún espera de su talento, de su dedicación y de su estudio... Fundó en compañía del inteligente Dr. Fernando Malanco La Independencia Médica, que a la fecha (1888) subsiste bajo el nombre de La voz de Hipócrates, muy

¹⁸⁷ Diccionario Porrúa. Vol. I, *Op. cit.*, p.753

¹⁸⁸ Juan Fenclón. "Julio Clement", *La Escuela de Medicina*, T. VIII, Núm. 9, 1º de junio de 1888

distinguido periódico por lo escogido de sus producciones y el peso de su opinión¹⁸⁹.

Lo hecho por Francisco Patiño en *La Escuela de Medicina* merece mención especial, sobre todo por que abarco un tema que pocos se atrevieron a tratar, el lugar de la profesión médica en las leyes mexicanas, sus libertades, garantías y desigualdades, pues al menos en tres artículos que él hizo, sigue la distinción entre un médico profesional, por título académico, y un charlatán denominado curandero o falso médico. Precisamente en el que denominó "Las profesiones científicas"¹⁹⁰, presenta lo acontecido con un falso médico de Hidalgo que envenenó a un paciente por el hecho de portar un título falso, él lo atribuye entre otras cosas a las leyes mexicanas que no protegen a los verdaderos médicos que estudiaron para ejercer con ese nombre y para ello en éste y otro texto suyo: "El Art. 3º de la Constitución de 1857"¹⁹¹, revisa y se da cuenta que las leyes mexicanas son las que legalmente amparan el ejercicio de estos impostores. Incluso por estas persecuciones, con origen de Barcelona España se recibió una queja publicada en el periódico, en donde al parecer Patiño, que era farmacéutico, había criticado a un tal señor Dr. Collín que practicaba la medicina homeopática, razón de más que ocasionó se mandará la misiva desde ultramar y dirigida al propio Patiño y a los demás en la redacción: "En cuanto a los ilustres redactores a que nos referimos, si no están conformes con nuestras doctrinas, ¿por qué razón en vez de defender al desvalido, no impugnan el juicio crítico sobre la Homeopatía que, escrito por

¹⁸⁹ Los hombres Prominentes de México Vol III, *Op. cit.*, p.346

¹⁹⁰ Francisco Patiño. "Las profesiones científicas", *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 6, 15 de septiembre de 1880, p. 71-72

¹⁹¹ Francisco Patiño. "El Art. 3º de la Constitución de 1857", *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 11, 1º de diciembre de 1880, p. 125-129.

el eminente Barreda, publicamos hace poco tiempo en nuestro quincenal?.....
¡Qué Dios los perdone y la ciencia los confunda!"¹⁹².

Ciertamente en el periódico muy poco se trató la medicina homeopática, la pregunta aún se encuentra abierta de ¿por qué no era del agrado de los médicos alópatas?, al fin y al cabo ahora se ha comprobado que es buena y una forma alternativa de remediar los padecimientos.

Pedro Noriega

En 1874 se inscribe en medicina y en 1878 presenta su examen general y es aprobado por unanimidad.

Destacó como un excelente alumno en sus estudios médicos, como prueba se encuentra un diploma con fecha de 23 de enero de 1876 que otorga el presidente de la República, Bernardo Añada y el ministro de justicia Díaz Cobarrubias¹⁹³, el cual dice: "En nombre de la patria, premia la aplicación y el saber del alumno Pedro Noriega y Leal acreditado con la calificación de muy bien por unanimidad que obtuvo en el curso del segundo año de sus estudios de la Escuela Nacional de Medicina"¹⁹⁴.

Leopoldo Ortega

En diciembre de 1876 se inscribe a la Escuela Nacional de Medicina y en junio de 1882 presentó su examen para obtener el título de Médico Cirujano,

¹⁹² Adrián de Garay. "Archivos de Medicina Homeopática", *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 22, 15 de mayo de 1881, p. 314.

¹⁹³ Archivo Histórico de la Facultad de Medicina, sección: FEMyA, Leg.47, Exp.68

¹⁹⁴ *Ibidem*.

que seguramente consiguió.¹⁹⁵ Adrián de Garay también dice del Dr. Ortega, que fue un alumno muy distinguido y se educó al lado del eminente Montes de Oca, fue uno de los preferidos de éste sabio cirujano, porque reconoció en él elevadas dotes¹⁹⁶.

Su participación como redactor en *La Escuela de Medicina* fue muy limitada, pues tan sólo coopero con cuatro artículos, sin embargo dos de ellos son muy significativos. Uno lleva por título "Una suplica"¹⁹⁷, esta hecho en los primeros años de la publicación y cuando aún él aparece como colaborador, por el contenido del artículo se aprecia claramente las ideas que perseguían entonces los redactores incluido Ortega, que preocupados por las carencias y problemas que había dentro de La Escuela Nacional de Medicina, esta vez, en voz de Leopoldo Ortega, hacen una petición a quien corresponda –Secretario de Gobernación, de Instrucción o al director de la Institución–, para que arreglen en lo más posible la Biblioteca. "Fácilmente pueden apreciarse los defectos que presenta la colección de libros con que cuenta nuestra Escuela y señalar las reformas que imperiosamente demanda"¹⁹⁸. Con estas palabras describía Ortega la situación del establecimiento, en el que el propone faltan dos cosas: cierta organización y determinados usos, pues si la colección de libros no obedecía a esta idea no podía llamarse biblioteca¹⁹⁹.

El otro artículo lo denomina "Explicaciones"²⁰⁰, también hecho en la misma época y trata de una exposición dirigida a los lectores, en donde habla de

¹⁹⁵ *Ibidem.* Leg. 50, Exp.6

¹⁹⁶ Adrián de Garay, "El Dr. Leopoldo Ortega" en *La Escuela de Medicina*, T. XIX, Núm. 12, 30 de julio de 1904, p. 297

¹⁹⁷ Leopoldo Ortega, "Una suplica", en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 8, 15 de octubre de 1879, p.1

¹⁹⁸ *Ibidem*

¹⁹⁹ *Ibidem.*, p.2

²⁰⁰ Leopoldo Ortega, "Explicaciones", en *La Escuela de Medicina*, T.I, Núm. 5, 1º de septiembre de 1879, p.1

ciertos puntos que *La Escuela de Medicina* persigue como publicación, entre ellos la importancia de los datos que se recogen, pues son los que sirven de contenido para los artículos y de ellos depende en gran parte la revista. El siguiente testimonio refleja lo antes dicho:

En medicina como en las otras ciencias ninguna observación es despreciable, por humilde que sea el origen de donde parta: ningún hecho en apoyo o en contradicción de una creencia ya admitida, deja de tomarse en consideración, porque en el primer caso robustecerá más si es posible, aquella creencia, contribuyendo a darle el carácter de autoridad que le sanciona su constancia, y en el segundo pudiera ser el origen de nuevas y más detenidas investigaciones, que dieran a conocer la falsa generalización de sus principios²⁰¹.

Respecto a otros redactores que también formaron parte de *La Escuela de Medicina*, pero de los cuales hay muy pocos datos biográficos, cabe citar a Leopoldo Ortega, quien. De Juan J. Ramírez de Arellano se sabe que en 1868 concluye sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria, institución de la que sale especializado en química y zoología. En la Escuela Nacional de Medicina presenta su examen profesional el 25 de febrero de 1874 y en él fue aprobado por unanimidad²⁰². Francisco Pulido nació en Campeche, pero en la ciudad de México cursó la Escuela Nacional Preparatoria para después proseguir sus estudios en la Escuela Nacional de Medicina, en la cual presentó su examen profesional para Médico Cirujano en el año de 1883²⁰³. y David Cerna, pero por falta de información suya en los libros históricos y biográficos es un tanto difícil completar sus datos.

²⁰¹ *Ibidem*.

²⁰² *Ibidem*. Leg. 45, Exp.9

Como hemos visto, la redacción del periódico era removida y para llegar a ocupar un lugar en dicho sitio, sólo se necesitaba ser un médico y destacado en el sentido de proponer nuevas ideas e indagando y husmeando en todo lo ancho del urbe buscando la forma de comprobarlas y al mismo tiempo exponer casos sobresalientes en el conocimiento y alivio de las enfermedades. Porque de ninguna forma se puede comparar a un Porfirio Parra con un Manuel de la Fuente, distinción que en la propia publicación se hacía ver por la posición que ocupaban los relatos de cada uno, los del primero la mayoría de las veces ocupando la primera plana, lugar que le confería el de la nota más importante, mientras que las del segundo, en esta forma se hallaron, en segundo plano, y debemos comprender que en nada tuvo que ver el dedazo o el favoritismo, hay que reconocerle a Garay el orden que siempre impuso, pues no tienen la misma importancia las noticias hechas desde La Escuela Nacional de Medicina por Manuel de la Fuente, sin duda para un conjunto de lectores reducido a un extremo local o perteneciente a la propia institución, que las hechas por Porfirio Parra, quien la mayoría de las veces escribía sobre asuntos de la medicina en un nivel más universal; es decir, para el interés de todos los médicos del mundo y hasta para el gusto de la gente común.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

²⁰³ *Ibidem.* Leg. 52, Exp.7

CAPITULO V

ARTÍCULOS Y TEMAS

Al margen de que *La Escuela de Medicina* mantenía una organización por secciones, cada una dedicada a un aspecto en particular de la medicina, y que sus redactores a su vez también se dedicaban a escribir sobre un asunto propio de esta ciencia de la salud; Adrián de Garay supo organizarse para cubrir a través de su publicación los aspectos médicos que se estaban efectuando entonces, recuperar los de otras épocas y aún los inexistentes – ciencia ficción-, con la premisa en mente de recoger y publicar el mejor contenido para mantener bien informado al público lector, pues no hay que olvidar que le tocó vivir el último cuarto del siglo XIX mexicano, en donde el único medio para comunicarse masivamente con la gente era a través de las publicaciones periódicas. Sobre el mismo tema periodístico, Daniel Cosío Villegas comenta algunos de los puntos que se debían tener en cuenta para hacer prensa en aquellos días:

“En la prensa mexicana de los años primeros del porfiriato, imperaba el gacetillero, quien debía ser chispeante, incisivo, variado y elegante. Alguna vez Gutiérrez Nájera manifestó que el periodista mexicano estaba obligado a escribir lo mismo de bailes que de ferrocarriles y bancos”²⁰⁴.

Tal vez a sabiendas de ello, los años que recorrió *La Escuela de Medicina* trataron infinidad de temas y aspectos médicos, que fueron de lo más sencillo a lo más complejo, de lo general a lo particular, nunca descuidaron ningún aspecto de la medicina y justamente cada uno fue

²⁰⁴ Cosío Villegas, *Historia moderna...Op. cit.*, p. 675-676.

acomodado en el periódico según su área; así las notas referentes a estudios o casos médicos, en donde se observaban distintas fenómenos que la gente padecía, empezando por el diagnóstico de los malestares, el método a seguir y concluir con el progreso y completa recuperación del enfermo. La mayoría de éstos tratamientos clínicos eran reseñas expuestas y practicadas anteriormente en hospitales, clínicas y consultorios particulares por médicos reconocidos, razón de más para hacer referencia a ellos y después ser utilizados como una referencia confiable con que repasar la lección, o incluso para el progreso de futuros trabajos que versaran sobre la misma cuestión o enfermedad.

Dentro las glosas que se repitieron más de una vez en *La Escuela de Medicina* figuran las biografías de personajes médicos, semblanzas que por la importancia de su contenido muchas veces formaron parte de la plana principal del periódico y casi siempre acompañadas por laminas alusivas al personaje del que se hablaba, por ellas transitaron los nombres de distinguidos científicos como Pedro Escobedo hasta Louis Pasteur .

Los eventos que servían de presentación o para deliberar sobre los estudios e intereses de las ciencias no dejaron de ser impresos en las páginas de *La Escuela de Medicina*, pues en ellos, congresos, exposiciones médicas y concursos, los practicantes de la ciencia de la vida encontraron toda la información acerca de estos programas, primero se hablaba del lugar en donde se realizarían, las bases para poder presentar un trabajo y sobre que temas debía versar el mismo, ya después que ocurría el acontecimiento, se narra los trabajos y sus expositores, pues esta información era la que el lector esperaba encontrar y con ello actualizarse o al menos estar enterado de los últimos avances del saber médico. Muestra de éstos eventos, es el anuncio del

V Congreso internacional de obstetricia y ginecología que se reunió en San Petersburgo del 22 al 28 de septiembre de 1910, y en cual los temas que se discutieron son: 1) Talla cesárea; 2) Terapéutica no operatoria del cáncer del útero; 3) Valor comparado de los diferentes procedimientos operatorios en el tratamiento de las dislocaciones y desviaciones del útero; 4) La vía vaginal en el parto y la ginecología; 5) Influencia del sistema nervioso en el origen y la comprobación de las hemorragias uterinas²⁰⁵.

Así como se mencionaban los avances en casos clínicos como la vacuna de la tuberculosis, de igual forma no dejaron de sugerirse en la publicación la última moda en instrumentos auxiliares en la práctica médica. En este rubro, aunque de mayores proporciones, también hubo mención a las condiciones en que se encontraban hospitales o establecimientos, lugares donde se atendía a los enfermos o se estudiaba las distintas modalidades de la medicina, así como las nuevas y más modernas instituciones que paralelamente se estaban edificando en cualquier parte del mundo.

Como ya se ha dicho anteriormente en el segmento del *Formulario*, en *La Escuela de Medicina* también se manejaron y se dieron a conocer muchas sustancias y medicamentos auxiliares en el tratamiento de los malestares. Conformando un rubro particular, igualmente se comenta todo lo ocurrido en las sesiones ordinarias de dos sociedades médicas establecidas en México, la Academia Nacional de Medicina y la Sociedad Pedro Escobedo. El mismo tenor se maneja de la Escuela Nacional de Medicina, institución que siempre estuvo presente en la periódico del doctor Garay y de la cual se trataron todo

²⁰⁵ Adrián de Garay. "Congreso de Obstetricia", en: *La Escuela de Medicina*, T. XXV, Núm. 16, 31 de agosto de 1910, p. 384.

tipo de movimientos dentro de ella, principalmente los cambios administrativos y de la enseñanza de las materias, asuntos que desde el principio de la publicación hasta su final no dejaron cubrirse.

Los casos ficticios que tuvieron conexión con lo médico también fueron expuestos en las páginas de *La Escuela de Medicina*, como los denominados "Los inundados del planeta marte"²⁰⁶ y "El último mono"²⁰⁷, éstos podrían ser clasificados dentro de la literatura, pero no en la sección que Luis Lara y Pardo pregonaba, los escritos médicos críticos y serios, más bien estos dos relatos forman parte de la novela de ciencia ficción, que por los años en que fue hecha sorprende su gran imaginación.

Estos son sólo algunos ejemplos de los sucesos que más se trataron en *La Escuela de Medicina*, sin embargo, como faltan por examinar muchísimos artículos más, que describir cada uno sería dificultoso por la extensión de los mismos; a continuación relataré la síntesis de algunos que he seleccionado y que desde el punto de vista del lector no especializado en los asuntos médicos han despertado mi atención.

OFICIOS.- "De los signos profesionales"²⁰⁸, es un artículo que muestra un estudio de algunos oficios que se efectuaban en aquellos años, muchos de los cuales ya no se practican, o que tal vez cambiaron en su forma de realizarlos debido a la evolución propia que el hombre va teniendo con el tiempo, pero

²⁰⁶ C. Flammarion. "Los inundados del planeta marte" en *La Escuela de Medicina*, T. IX, Núm. 12, 30 de junio de 1888, p. 245.

²⁰⁷ José Fernández Bremón. "El último mono" en *La Escuela de Medicina*, T. IX, Núm. 14, 31 de julio de 1888, p. 289.

que hoy nos sirven para conocer una parte de las costumbres de años atrás, interesantes e ilustrativas, para ver las diferencias, ubicarnos (un fin de la historia) y saber porqué somos y estamos en donde hemos llegado. Todo ello para encontrar señas particulares de cada uno con respecto a los demás, exponer los signos particulares de distintos oficios de la época –algunos todavía subsisten-, para a su vez identificarlos fácilmente y con ello -aunque parezca de ciencia ficción- resolver muchos casos policíacos referentes a asesinatos, robos y demás acciones ilegales. Todo esto no es ningún chiste, pues precisamente el artículo data de lo expuesto en una clase llamada medicina legal que se ocupaba de exponer estas cuestiones, de ayudar a identificar a las personas por medio de algunos de sus rasgos físicos y personales que se obtienen por medio de su trabajo y que sólo los estudiosos de esta materia podían identificar. Al mismo tiempo, esta exposición de algunos oficios del XIX nos deja ver cómo estaba constituida una pequeña parte de la sociedad, que con su constante evolución y transformación ha dejado en el camino a labores como las de los adoberos que hoy día ya no se les conoce, al menos en las ciudades, pero si queremos saber en que consistía su trabajo, lo siguiente versa sobre ello:

“Los individuos que se dedican a hacer adobes, después de haber amasado el lodo con los pelos de chivo o paja que le unen para dar mayor cohesión a la masa, llevan dicho lodo a unos moldes o adoberas donde aprietan la masa con los puños doblados y golpeando fuertemente; del uso de la pala, del contacto de los pies desnudos, con el lodo, y de la acción de golpear éste, resultan: callosidades en el primer pliegue interdigital, engrosamiento de la piel palmar, callos marcados sobre todo hacia la parte externa de la cara dorsoal de las articulaciones falango-falangianas, en el índice, el medio y el anular;

²⁰⁸ José Ramos. “De los signos profesionales”, *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 8, 15 de octubre de 1880, p. 94-95.

como se comprende, estos signos existen en ambas manos; en los dos pies se advierten grietas en los pliegues articulares y en los talones²⁰⁹.

Del mismo modo se exhiben las funciones de los aguadores, albañiles, alfareros, arrieros, barreteros, floreros, grabadores, herradores, herreros, jardineros, jornaleros, lavadoras y pintadoras de suelos, lavanderas y latoneros; en todos se persigue lo mismo, las señales que el trabajo les ha marcado en su cuerpo para así clasificarlos y distinguirlos más rápidamente en caso de ser necesario.

HIGIENE.- La Higiene fue un tema que tomó mucha importancia en estos años del XIX, por ello no fue extraño que en el periódico se le diera un lugar exclusivo, que ya desde los primeros tomos se exponía este concepto, mismo que se trataba desde diferentes perspectivas para su buen aprovechamiento y en mejora de las costumbres -de limpieza- del hombre y con ello prevenir en lo posible algunas enfermedades infecciosas como: la sarna, tiña, tisis, mal de pinto, tifo, erisipela, tétano, fiebre amarilla, pulmonía, gripe, etc. Sin duda este fue un tema nuevo, con mucho énfasis, pues en muchos números aparecen artículos de muy diverso fondo que tratan sobre la ventaja de practicar esta materia, de inculcarla entre la población para que todos armonicen sus relaciones con el medio en que viven y con ello aligerar los padecimientos. Diversos artículos manejaban esta materia, como por ejemplo se publicó el "Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", el cual fue presentado parte por parte en distintos números y se refería a algunos preceptos que los médicos mexicanos debían obedecer a la hora de realizar sus funciones de acuerdo con lo establecido en las leyes mexicanas, para que sus homólogos

²⁰⁹ *Ibidem.*, p. 94-95.

podrían saber con que bases podían partir –según la ley- para operar, tratar, dar vida o enterrar a un paciente, normas en que siempre figuraba o se mantenía presente el término higiénico, del tipo de:

“Art. 199. En ningún cementerio se permitirá la inhumación de cadáveres en nichos, sino que se hará precisamente en el suelo, en fosas que tengan la profundidad necesaria, atendiendo a la naturaleza del terreno y que estén distantes una de otra cuando menos treinta centímetros”²¹⁰.

El tema de la higiene también fue tratada por nuestro editor Adrián de Garay. En su artículo: “Necesidad y conveniencia de vulgarizar la higiene”¹⁹⁹, expresa que ésta lo es todo en la vida, está en todas partes y es fundamental para que el hombre se mantenga con vida.

Lo primero que dice Garay es que la higiene sirve como un medio de prevención muy benéfico para el hombre: “La Higiene es la que se ocupa de conservar y prolongar la vida del hombre, y como nada hay más precioso que la existencia, ningún estudio puede ser más importante que la Higiene”²¹². También es ella la que cuida al ser humano aún antes de nacer y así sigue procurándolo –en salud- por el resto de su vida, ya casi como un ángel guardián: “Amparándolo en la infancia, robusteciéndolo en la edad adulta y sirviéndole de báculo en la vejez”²¹³. De cierta forma hace notar que todo nuestro alrededor esta acondicionado en base a la higiene, pues ella es muy

²¹⁰ “Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos”, *La Escuela de Medicina*, T.XIII, Núm. 16, 15 de enero de 1896, p. 365.

¹⁹⁹ Adrián de Garay. “Necesidad y conveniencia de vulgarizar la Higiene”. *La Escuela de Medicina*, T. XIII, Núm. 11, 1º de octubre de 1895, p. 233-236

²¹² *Ibidem*, p. 233.

²¹³ *Ibidem*.

importante para mantener la salud y no escatima clase social, color de piel, raza o etnia, en una palabra lo resume así: “La Higiene lo constituye todo aquello que tiende a hacer feliz al hombre”²¹⁴.

La higiene es una materia que utiliza todo el bagaje y saber teórico e intelectual de otras ciencias para robustecerse. “Cada progreso en las ciencias es un paso más hacia delante que da la Higiene, la cual no debe de considerarse exclusivamente como lo hacen los ignorantes, como el instinto de la propia conservación, sino como un arte científico que presta inmensos servicios a la humanidad”²¹⁵.

Reta a los gobiernos a que expandan su práctica, pues “la utilidad de la Higiene esta en su vulgarización”, no basta con dictar códigos sanitarios, sino realmente ponerlos en uso, de lo contrario estos decretos sólo se quedarán en el aire sin lograr nada benéfico. Para entender mejor esto, propone un plan de enseñanza higiénica, llamémosle así, para habitar a la población al término higiene, su importancia y su ejercicio; plan que debe comenzarse desde la enseñanza elemental y proseguirla de la misma manera hasta los niveles profesionales y hasta en las zonas de trabajo, con especial atención a aquellas labores que son más susceptibles a contraer enfermedades infecciosas y que por ello requieren más atención hacia este concepto, como en las artes, oficios, en el campo y hasta en las cátedras sagradas, pues reitera: “No hay que olvidar que la Higiene no se refiere solamente a asuntos materiales, sino sociales y morales, y que su observancia rigurosa forma la base de todas las virtudes”²¹⁶. Firmezas que como bien expone son compromiso de todos, gobiernos,

²¹⁴ *Ibidem*, p. 234.

²¹⁵ *Ibidem*.

instituciones y personas, que no deja de expresar se debe vulgarizar esta materia con campañas en establecimientos públicos que porten información sobre la misma. "Se fijarán en las paredes en carteles impresos y claros las reglas de Higiene que hay que observar en ellos. Nos referimos por ejemplo las iglesias, cárceles, cuarteles, teatros, minas, casas de moneda, escuelas, talleres, hospitales, baños, barberías, rastros, etc, etc"²¹⁷.

INNOVACIONES.-En distintas secciones del periódico, principalmente en la *revista científica* o en la *crónica* a menudo aparecían noticias sobre artículos nuevos auxiliares para la práctica médica. De abril 15 de 1900 aparece "El empleo de guantes de goma elástica"²¹⁸ así es el título, que con lo dicho anteriormente por el Dr. Garay en torno a la higiene, se justifica cabalmente el uso de este nuevo instrumento para bien de la medicina y de sus ejecutantes los médicos. Pues no sólo sirve para manejar -esterilizadamente- al enfermo en alguna operación quirúrgica, al mismo tiempo protege al médico cirujano que está en contacto directo con el paciente infectado y del cual puede contraer enfermedades o infecciones como la crisipela o la septicemia. Como evidencia se pone el testimonio de médicos que ya utilizan los guantes en otros países, principalmente en Europa, y quienes ya se quejaban de lo estorbo que eran para hacer ciertas maniobras durante las operaciones. Hoy día sería una acción poco habitual, pero por la escasez y la propia innovación que tenía el producto en esos años, se aconsejaba para su posterior uso un procedimiento de esterilización: "Después de usarse, serán

²¹⁶ *Ibidem*, p. 236.

²¹⁷ *Ibidem*

²¹⁸ "Empleo de guantes de goma elástica", *La Escuela de Medicina*, T. XV, Núm. 18, 15 de abril de 1900, p. 392.

hervidos y secados cuidadosamente con una toalla y después se les pondrá en contacto durante un momento con el vapor de un esterilizador"²¹⁹.

Con el título de "La Fotografía"²²⁰ apareció un artículo que presenta el nacimiento de los rayos X, que por lo nuevo de su utilización, momentáneamente se le denominó Fotografía, pues si bien los dos casos coinciden en obtener imágenes en una placa, el material de las placas y el procedimiento para lograrlas y el resultado de cada uno es muy distinto e individual al del otro. Los rayos X por ejemplo tienen la peculiaridad de: "retratar objetos que están tapados por cuerpos opacos. Para ello no hay más que exponerlos a la luz de rayos catódicos, que poseen la virtud de atravesar gran número de cuerpos y que se detienen ante los minerales"²²¹.

HISTÓRICOS.-De ninguna manera se podían dejar de mencionar los párrafos considerados históricos, sobre todo los que desde la revista ya tenían impreso este concepto, es decir, los que ya estaban hechos sobre alguna cultura o sociedad, pero en un pasado remoto al tiempo en que se desarrollaba *La Escuela de Medicina*, claro que desde la posición actual todas las páginas hoy se aprecian con ese carácter, inigualable y trascendental para entender muchos de los acontecimientos médicos y científicos de finales del siglo XIX y principios del XX. Porque si algo hay que reconocerle a Adrián de Garay es que mantuvo una conciencia histórica en su publicación y se ocupó de recuperar sucesos de otras sociedades en diversos tiempos históricos. Simultáneamente así lo hizo de los años en que vivió y que él consideró serían útiles a la posteridad, notas interesantes desde el punto de vista médico y

²¹⁹ *Ibidem*.

²²⁰ "La Fotografía", *La Escuela de Medicina*, T. XIII, Núm. 19, 15 de marzo de 1896, p. 449.

universal, ya que efectivamente estaban tomados en este sentido, de algunos pueblos y culturas distintas que conforman el globo terráqueo y en donde en forma singular y única también se desempeñan actividades para sanar a las personas, filosofías médicas que la revista recopiló para mostrar las diferencias en esta actividad, el progreso, ventaja y desventaja que algunos tenían en relación a otros.

En el artículo "Historia de la Medicina. Las teorías médicas de los chinos"²²², se nos exhibe un caso por demás único hasta ese momento en la urbe médica, el de un pueblo que desde su conformación había subsistido con muy pocos cambios e influencias de naciones extranjeras, lo que lo hacía especial por saber como había evolucionado solo, sin ninguna influencia o si acaso el tiempo mismo, y aunado a esto, se contaba que China vivía todavía en un sistema de gobierno que había permanecido por siglos, situación que hacía que muchas de las cosas que se realizaban ordinariamente, fueran iguales o con mínimos avances, estado en el que seguramente también se hallaba el arte de curar y tratar los males de las personas.

Ya en parte del texto se reitera este aspecto: "Ya sea que se trate de su idioma, de sus costumbres, de sus virtudes o de sus vicios, no se ha imitado a ningún otro pueblo. El aislamiento en el cual se ha confinado es el hecho capital que pesa con más fuerza sobre su destino"²²³. Esto es lo que lo hace interesante, el ver un pueblo que no se ha mezclado y permanece fiel a como el tiempo lo ha tratado.

²²¹ *Ibidem*.

²²² E. Jeanselme. "Historia de la medicina. Las teorías médicas de los chinos". en *La Escuela de Medicina*. T.XVIII, Núm. 4, 31 de marzo de 1903. p.77.

²²³ *Ibidem*.

Al acercarse a ver los asuntos médicos en esta tradicional nación China, también se aprecia otro lado oculto, el de la parte desagradable y retardada en que se encontraban los chinos, que por el desconocimiento que entonces se tenía en México de esa singular nación, los redactores del periódico veían con malos ojos la manera en que realizaban muchas de sus actividades y tradiciones, su culto religioso y por supuesto su no asociación con otras personas foráneas a su mundo. Porque hay que destacar que China en el siglo XIX apenas se estaba abriendo al mundo, o más bien su mundo había sido invadido por otras naciones imperialistas, cosa que a México ya le había acontecido y por eso estaba muy bien comunicado e informado de lo ocurrido en otros pueblos, entre ellos los de vanguardia, los europeos, que enseñaban al mundo sus constantes adelantos.

Por ello es común que en este relato se discuta ese desconocimiento o atraso considerable que había sobre la cultura china, en gran parte sostenido por el control estatal, a través de prohibiciones que eran impuestas para mantener las tradiciones vivas, aún cuando esto significara una regresión, que a pesar de todo el pueblo chino no creía vivir, ya que para ellos eran normales las cosas como estaban, aunque a los ojos de las demás naciones –supuestamente civilizadas- ello parecía sorprendentemente inusual:

“El estudiante, no pudiendo disecar, aprende la posición de los órganos en obras difusas. El esqueleto apenas ha sido bosquejado. Los huesos largos terminan por extremidades atenuadas... La columna vertebral es comparada por los chinos a un tallo de bambú, cuyos internudos representan exactamente los discos intervertebrales”²²⁴.

²²⁴ *Ibidem*, p. 78.

Sobre ello gira el resto del relato, en una crítica sorprendida por el modo de obrar y el conocimiento que estos hombres asiáticos tenían hacia las partes que conforman el cuerpo humano y a la forma de remediar los males de éste.

Para no imaginar cómo curaban los mexicanos antes de la presencia de los españoles, en el mismo tenor, la publicación dedicada a las ciencias médicas tuvo el acierto de enseñar "La brujería y la medicina en el antiguo México", un artículo de los pueblos mexicanos antes del contacto con los peninsulares, o más bien ya en el contacto con éstos, pues éste fue extraído de unos impresos que Fray Bernardino de Sahagún dejó -evangelizador peninsular que recogió mucha de la historia de estos pueblos- y que entonces se descubrían en novedad de la Biblioteca Real de Madrid a cargo de una doctora de nombre Mlle. Zelia Nuthall, quien los estudiaba y resumía un gran testimonio. Respecto a la figura del brujo, personaje muy peculiar y distinguido dentro de su pueblo que contaba con múltiples actividades.

Entre estas se cuentan:

"El médico era brujo, profeta y capaz de preservar las tormentas y el granizo. Conocía las estrellas y las entrañas de la tierra. Era capaz de producir la sequía y el hambre e indicaba las oraciones y los sacrificios necesarios para evitar estas desdichas"²²⁵.

Revisando concienzudamente las siguientes líneas, al médico antiguo le queda mejor el mote de brujo, porque al igual que sana a las personas, también se las voltea y las perjudica, en parte gracias al privilegio de que gozaba para poder hacerlo; actitudes no muy dignas o claras para la gente que en ninguna época va a aceptar como normal que alguien haga daño a los demás, al menos, claro que se encuentre condicionado al poder de esta persona.

Pasando a otra de las tareas que nos interesa conocer sobre el brujo, de las referidas a hacer el bien entre su gente, para sanarla se acostumbraba que conociera muy bien las propiedades medicinales y curativas que tenía cada planta o yerbas del valle de México, incluso de todo el país y hasta de otras latitudes, porque se nos hace ver que muchas de las hierbas y plantas de estas regiones se encontraban debidamente clasificadas y cultivadas en el jardín botánico que al parecer perteneció al dirigente Moctezuma.

Semejante al brujo, que tenía distintas responsabilidades, no todas las plantas tenían uso medicinal, paralelamente podían servir para otros menesteres. "Algunas de estas plantas se usaban como estimulantes para determinar visiones, alucinaciones y éxtasis durante las ceremonias religiosas"²²⁶. El tabaco fue otra de las plantas que ellos cosechaban para su propio uso y al cual agregaron otros componentes, lo mezclaban con sustancias odoríficas y con esta nueva forma la consumían fumándolo o masticándolo, cosa que era un gran lujo que sólo algunos cuantos podían hacer y el cual los estimulaba o drogaba para no cansarse al realizar grandes marchas y demás actividades desgastantes.

El periódico *La Escuela de Medicina* encierra en sus páginas que todas estas especies vegetales se procuraban porque en mucho eran parte del fundamento terapéutico con que contaba el brujo para remediar los achaques de su población; en sí, tal vez pudo ser que fuera este mismo hombre el que recolectara, sembrara y observara la condición de cada especie para darle el

²²⁵ Rybes. "La brujería y la medicina en el antiguo México", *La Escuela de Medicina*, T. XVIII, Núm. 6, 30 de abril de 1903, p. 142.

²²⁶ *Ibidem.*, p. 142.

uso que más se ajustara a las necesidades de su pueblo, que de ello dependía una de sus múltiples labores, saber utilizarlas debidamente.

También le sorprende a la doctora Zelia Nuthall que estos antepasados mexicanos ya habían podido distinguir los poderes antisépticos de la sal, y el hecho de que ya contaran con todo un procedimiento para mejorar los padecimientos de las muelas, medio que estaba basado en términos concretos y sin tener nada que ver con la superstición.

Así, para tratar y prevenir el malestar de los dientes: "Veáanse ahora las disposiciones preventivas. Para evitar el dolor de muelas es preciso cuidar de no comer cosas muy calientes. Si se comieren platos muy calientes se cuidará de no beber en seguida agua fría. Después de comer es preciso limpiarse los dientes, por delante y detrás, usando mondadientes de madera, palillos. Para lavarse la boca se usará agua fría y sal. Se restregarán frecuentemente los dientes con un trapo y polvo de carbón finamente molido"²²⁷.

Otro de los actos que en *La brujería y la medicina en el antiguo México* se nombran con gran asombro, es el referente a sacrificar a un individuo y sacarle el corazón, incidente que si bien se escucha indigno y sin sentido, no es tan fácil que todo mundo lo realice. Independientemente si es un suceso reprochable, se requiere tener conocimientos anatómicos para saber donde se localiza este órgano vital y poder hacer los cortes necesarios sin dañar otras zonas. De todo lo referido se puede saber que los antiguos mexicanos no carecían de conocimientos sobre la conformación del cuerpo humano y los padecimientos más frecuentes que este sufría, y además que se servían de los recursos que su medio ecológico les proporcionaba para

sanarlos, pero el hecho de que ésta naturaleza y su conocimiento no la hayan utilizado del todo en fines médicos o prácticos, ese ya es otro relato, del estado y etapa histórica en la que se encontraban viviendo.

Escritos como estos aparecían de vez en vez publicados y nada más habría que recordar que si bien eran interesantes y simultáneamente no tan apoyados ni del interés de las masas, se debía principalmente a que algunas de estas actividades todavía sobrevivían –a manera de los antecesores- en algunos sitios, en que se veía el buen resultado de estas prácticas que se negaban a morir por su efectividad, en contraste, operaciones como las que también los curanderos realizaban en la nariz de los hombres en donde colocaban una argolla como distintivo de guerrero, es de suponer que ya no subsistieron ni se siguieron practicando.

ENTRETENIMIENTO.-Por supuesto que no podía omitirse un tema siempre importante en cualquier publicación, el encargado de dar un poco de buen humor y distracción; entretenimiento, que como en los grandes diarios también se incluía en *La Escuela de Medicina*. Apareciendo en forma de epigramas y chistes, eran expresiones que relataban en alusión burlesca o en verso un acontecer de la vida médica, que así de forma amable marcaba el final y la división de un ejemplar del rotativo quincenal. Las siguientes frases expresan lo antes dicho:

EPIGRAMAS.

“Una señora, atacada de un cólico apencicular, exclama dando de gritos, en los momentos en que entra su médico: -Daría cuanto poseo porque me quitaran estos dolores.

²²⁷ *Ibidem*, p. 143.

-No hay que exagerar –contestó el doctor –me conformo con cinco mil pesos”²²⁸.

Suelen decir que al nacer
Es empezar a morir,
De manera que el vivir
Curso de muerte ha de ser:-
Así no habrá quien decida,
Discurriendo de esta suerte,
Si está en la vida la muerte
O está en la muerte la vida.²²⁹

Juan Tachuelas, sangrador,
Es un hábil sacamuélas,
Pues las saca sin dolor.
- “Es posible?”- “Sí, señor;
Sin dolor... de Juan Tachuelas.”²³⁰

Otro tema, o más bien un espacio que influyó de manera considerable para que pudiera mantenerse por tanto tiempo *La Escuela de Medicina*, es el asignado a la publicidad, exactamente, el lugar que en la revista se dio a la exposición de todos aquellos instrumentos y productos auxiliares en la práctica médica, así como las clínicas y nombres propios de médicos mexicanos, que buscaban por medio del *periódico dedicado a las ciencias médicas* difundir ese algo para ponerlo en conocimiento de todos, es decir, hacerlo notorio para mucha gente y con ello ganar muchos dividendos. Adrián de Garay es muestra palpable de esta situación, quien se aprovechó de su situación de director de la publicación para en más de un ejemplar plasmar su anuncio de su clínica y de los servicios médicos con que contaba:

DR. ADRIÁN DE GARAY

Profesor de Anatomía quirúrgica en la Escuela de Medicina y de Higiene en la Escuela Normal de Profesoras, Médico del Hospital 'Juárez', etc.

ESPECIALISTA EN CIRUGÍA Y VIAS URINARIAS.

Mesa y aparatos especiales para embalsamamientos.- Especialidad para embalsamamientos por un procedimiento particular y excelente.- A cualquier hora se tiene listo todo lo necesario para

²²⁸ Adrián de Garay. “Epigramas”, *La Escuela de Medicina*, T. XXV. Núm. 14, 30 de julio de 1910, p.336.

²²⁹ Adrián de Garay. “Epigramas”, *La Escuela de Medicina*, T.VII. Núm. 10, 15 de enero de 1886, p.144.

²³⁰ Adrián de Garay. “Epigramas”, *La Escuela de Medicina*, T. VII, Núm. 4, 15 de octubre de 1885, p. 58.

practicar un embalsamamiento.- Cura las estrecheces de la uretra, recto, esófago y útero por medio de la electrolisis sin peligro; sin cloroformo rápidamente y sin dolor²¹¹.

Del mismo modo, se presentan en las páginas de *La Escuela de Medicina* distintas novedades de otros productos que por las propiedades que describen al que las lee lo tientan realmente a comprarlos:

VINO DE SAN REMY.

Según la opinión de los médicos más eminentes de México y del extranjero, este vino no tiene rival por lo TONICO, AGRADABLE Y RECONSTITUYENTE.

Es indispensable para toda la persona débil, anémica o convaleciente.

Se vende en las principales Boticas y Droguerías²¹².

De esta forma, informativa, entretenida, divertida y mercantil, fue como Adrián de Garay a través de su medio impreso *La Escuela de Medicina*, logró por 35 años consecutivos grandes proezas, al acercar a los médicos y practicantes de la medicina, los últimos y más diversos sucesos que encierra ésta ciencia, para provocar así más conocimiento y con ello hacer que la salud del hombre sufriera los mas mínimos malestares.

TUBERCULOSIS, AFECCIONES BRONCO-PULMONARES

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

al Clorhidro-Fosfato de Cal creosotado.

La mejor tolerada de todas las preparaciones creosotadas.

ANTICATARRAL y ANTISÉPTICA

Seca las Secreciones y Cicatriza las Lesiones tuberculosas.

EUPÉPTICA y RECONSTITUYENTE

Reanima las funciones de Nutrición y el estado general.

L. PAUTAUBERGE, GOUINBOUVE-PARIS y Farmacien

RAQUITISMO

ESCRIBILLAS

²¹¹ "Dr. Adrián de Garay", en *La Escuela de Medicina*, T. XIII, Núm. 16, 15 de enero de 1896, p. 363.

²¹² "Vino de San Remy" en *La Escuela de Medicina*, T. XIII, Núm. 14, 15 de noviembre de 1895, p. 301.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO VI. CONSIDERACIONES SOBRE *LA ESCUELA DE MEDICINA*

Cuando Adrián de Garay fundó y nombró a su publicación con el apelativo simple de *La Escuela de Medicina*, su forma de actuar por momentos hace suponer que esta obra estratégicamente fue premeditada, pues a sabiendas de que en ella había insignes profesores y alumnos que contaban en su haber con novedosas ideas por explotar, seguro él pensó en sacar a la luz estas y paralelamente echarse en bolsa a toda la comunidad médica que conformaba esta institución, quien sin impedimentos apoyaría ciegamente esta nueva publicación. ¡Pero no!, en el otro extremo él mismo ha manejado que ya antes, cursando sus estudios en la Preparatoria fundó un rotativo que fue el antecedente para después proseguir con esta actividad y fundar otras publicaciones:

Salíamos de la Escuela Preparatoria llenos de bríos y entusiasmo, y con fe, con amor al estudio y con muchas ilusiones doradas ingresamos a la Escuela de Medicina. En la Preparatoria habíamos dirigido y fundado un periódico que tuvo bastante aceptación, y al ingresar a la nueva Escuela desde luego tuvimos la idea de fundar un periódico semejante que sirviera de lazo de unión entre los alumnos entre si y con los profesores, y que conservara para siempre los estudios y trabajos que se emprendieran²³³.

Ciertamente así fue su origen, como la continuación de una labor y la de un medio auxiliar para la entidad en que él estudiaba, para los maestros, alumnos, directores y todo aquel individuo que gustara de los temas médicos. En principio *La Escuela de Medicina* se originaba como una tribuna para la

citada institución de enseñanza médica, pero con el paso de los años se fue consolidando y poco a poco la publicación se abrió a nuevos horizontes, como lo expresa su propio director al finalizar un año más de editar su publicación:

“La Escuela de Medicina ha tenido la satisfacción de ver reprimidos ciertos abusos que perjudicaban a la clase médica, y de ver que se aplaudían en el extranjero los trabajos de nuestros hombres de ciencia. Igualmente nuestro periódico ha dado a conocer en México los progresos de la Medicina en ultramar”²³⁴.

Categorícamente esa fue la labor que Garay creyó conveniente seguir con su medio, la de difundir en todos los sentidos y en toda su extensión los sucesos médicos más relevantes del orbe.

Para lograr esta premisa que imprimió en su obra, Garay partió de lo que entonces más conocía, la Escuela Nacional de Medicina y las instituciones relacionadas con ella, es decir, los hospitales de la capital en donde muchos de los profesores y alumnos de la misma asistían a pacientes; anteriormente se ha dicho que él mismo figuró como practicante y preparador en el Hospital de San Andrés. Así sucesivamente mientras él fue creciendo como médico se fue relacionando con el ambiente y con ello obteniendo nuevas plumas y opiniones con que llenar las secciones de su periódico. En mucho éstas relaciones y redacciones nuevas se convertirían en el verdadero motor que distinguiría a dicha publicación en su tiempo y a la par que le daría el respaldo del público lector, en su mayoría médicos, otras veces colegas de otros periódicos como los escribanos de *El Cronista de México*:

²³³ Adrián de Garay. “La Escuela de Medicina. 1879-1904”. *La Escuela de Medicina*. t. XIX. Núm. 12, 30 de junio de 1904, p. 270

²³⁴ Adrián de Garay. “Fin de Tomo”. *La Escuela de Medicina*, T.V, Núm. 24, 15 de junio de 1884, p.314

LA ESCUELA DE MEDICINA.

Hemos Recibido el primer número del segundo tomo del acreditado periódico científico, que bajo el título de La Escuela de medicina, publicada por los Sres. D. Mariano Herrera, D. Leopoldo Ortega y D. Adrián de Garay. Acompaña a dicho primer número un buen retrato litográfico del Dr. D. Rafael Lucio, cuya biografía figura a la cabeza del periódico.

Felicitamos al científico colega por haber entrado en el segundo tomo de su publicación prueba de lo bien aceptado que está entre quienes se consagran al cultivo de las ciencias médicas²³⁵.

Con frases como ésta, fue como Adrián de Garay y compañía se percataron de que el papel que estaban realizando con *La Escuela de Medicina* no era del todo vano, ya en algún rincón se les estaba reconociendo su labor y esa era razón suficiente para continuar.

La idea de cubrir todas las manifestaciones de las ciencias médicas se extendió más allá del rotulo del subtítulo, por lo que cada quince días se buscó la más variada información médica de entonces, pues esa era una constante que el doctor Garay buscaba con su periódico, y así lo expresa en repetidas ocasiones, una de ellas antecediendo el contenido del siguiente tomo:

Con el próximo número de nuestro periódico principiará el tomo XVI de la 'Escuela de Medicina' que está en el año veintidós de su publicación. Nos proponemos mejorarla en todo lo posible y para ello hacemos los mayores esfuerzos con el fin de merecer el apoyo y simpatía de nuestros estimables compañeros. Procuraremos que el texto sea lo más variado, ameno e instructivo

²³⁵ Mariano Herrera. "EL Cronista de México". La Escuela de Medicina, T. II, Núm. 4, 15 de agosto de 1880, p. 52

que podamos y que la parte material, sobre todo las ilustraciones, sean de lo mejor y adecuadas a una publicación de esta especie...

Confiamos en que nuestros esfuerzos serán apreciados, y contando ya nosotros con los elementos materiales, creemos dejar satisfechos a nuestros lectores, haciendo una publicación digna de la clase médica²³⁶.

Otra de las cosas que mantuvo a dicha publicación, fue la selección de sus redactores, en donde también se aprecia la mano del director Garay al escoger quien escribiría en las páginas de *La Escuela de Medicina*:

"El Dr. Porfirio Parra.

Forma desde hoy parte de la redacción de nuestro periódico y cuando menos cada mes publicaremos un artículo suyo.

Dada la buena reputación del Dr. Parra, creemos que nuestros lectores quedarán satisfechos de nuestro empeño por servirles"²³⁷.

Garay planteó desde un principio ésta situación -de rodearse de médicos famosos- y al final la respuesta fue benéfica, pues nadie más que el público lector fue el favorecido de esta determinación. La respuesta del público no se hizo esperar y de forma agradecida también agradecía a Garay y compañía el empeño puesto en su revista:

Las bodas de plata de un periódico. 'La Escuela de Medicina

En sus páginas tienen cabida escritos de notorio mérito científico que pregonan el alto valer de sus ilustrados autores; escritos cuya lectura satisface, que aumenta el caudal de los conocimientos adquiridos y que permite hacer abundante cosecha de enseñanza práctica; figuran también en ella datos que

²³⁶ Adrián de Garay. "Nuevo Tomo". *La Escuela de Medicina*, T. XV, Núm. 33, 1º de diciembre de 1900, p. 758

²³⁷ Adrián de Garay. "El Dr. Porfirio Parra". *La Escuela de Medicina*. t. XIII. Núm. 10, 1º de septiembre de 1895, p. 209

ponen de relieve toda la importancia, todo el alcance y toda la trascendencia que han tenido en los adelantos de nuestra literatura médica²³⁸.

El primer paso que dio Garay con su periódico fue contar con un esquema y más tarde basándose en los cambios que se producían en la sociedad médica, buscó crear cierta retroalimentación con los personajes directos, es decir, dar respuesta a los requerimientos e inquietudes que la propia sociedad médica tenía y por eso mismo invitó a los protagonistas de éstas y los dejó explayarse libremente logrando que con ello se propiciara un ambiente favorable de trabajo intelectual que muchas veces desencadenó en nuevas reflexiones, opiniones distintas a las que comúnmente se practicaban en las academias y sociedades científicas, exponiéndose entonces otras que antes no eran tratadas y que no obstante son muy importantes. Como es el de la filosofía médica que buscaba responder a cuestiones sobre el proceder del médico, el método o el fin que perseguía, también se da a conocer el lugar de la medicina dentro de los códigos y leyes oficiales mexicanas, con qué garantías y derechos se contaba para realizar esta función, y en general todo suceso importante sobre esta ciencia ocurrido en México o en cualquier parte del mundo, pero que de cierta forma era interesante para conocer, ¿Quién en esa época se imaginó que los chinos practicasen la medicina? Bueno, esta pregunta se hace tomando en cuenta que para entonces China era una nación desconocida, porque fue a mediados del siglo XIX cuando los imperialistas ingleses comenzaron a introducirse en su territorio y sacar a luz muchas de sus tradiciones, entre ellas, la medicina, ciencia que los hombres de la gran manchuria practicaban con grandes logros. Así, después de haber leído la referida "Historia de la Medicina. Las teorías médicas de los chinos", cuantas preguntas no se habrán

²³⁸ J. R. de Arellano. Las bodas de plata de un periódico. "La Escuela de Medicina". La Escuela de Medicina,

planteado los lectores, eso pudo dar a pensar que no sólo contaba la medicina francesa, inglesa y la mexicana y que al mismo tiempo se estaban desarrollando en otros extremos de la tierra igual número de manifestaciones con que remediar los males de la humanidad.

Por todo ello podría considerarse que Adrián de Garay junto con su publicación jugaron el papel de intermediarios que acercaron el pensamiento de los unos con los requerimientos de los otros y viceversa, logrando que al final se creara una comunicación recíproca entre estudiantes, profesores y principales actores de la medicina, que sin duda en el medio impreso que cada quince días salía con el nombre de *La Escuela de Medicina*, encontraron un dinamismo que continuamente se renovaba y trataba de muy diversos temas que siempre eran interesantes y vigentes a los requerimientos del gremio médico contemporáneo.

De buena forma *La Escuela de Medicina* cubrió muchas de las necesidades que el público médico requería entonces, pues sin importar la nación, durante los 35 años que recorrió dicha publicación se encargó de recolectar el mejor material para llevar a la medicina mexicana a los mejores lugares del mundo y con esta idea no dejaron de mencionarse infinidad de actividades que alrededor del orbe se desarrollaban para avanzar en esta ciencia, innovaciones, congresos, exposiciones, estudios, listas de libros nuevos. No obstante, el fin siempre fue el mismo, a partir de sus estudios corregirle al futuro médico muchas de las carencias que había en torno a la medicina. Por ello recurría al mejor material e incluso a veces se hacían denuncias públicas sobre las deficiencias que había para que esta ciencia

avanzara, otras veces se hacen aclaraciones y se presenta el más mínimo movimiento en el gremio para saber las posibilidades con las que cuenta en un futuro el estudiante; y sin envidia alguna, hasta recomendaciones de otras publicaciones, pues hay que recordar que Garay buscaba sólo la mejor información sin importar que ésta estuviera en la competencia:

“El Observador Médico.

Publica en su número del presente mes, un notable estudio Médico-Legal, sobre un caso dudoso de suicidio u homicidio escrito por el Dr. Maldonado y Monron.

Recomendamos a nuestros compañeros la lectura de este interesante artículo”²³⁹

Por ende igualmente retrata a la sociedad médica que vivía entonces, menciona hasta el más mínimo movimiento que se efectuaba para poner al tanto a los más jóvenes y a todo el gremio respecto a cuáles eran las posibilidades a que uno podía aspirar al terminar sus estudios y por supuesto a seguir preparándose, otra de las ideas que constantemente se manejan, ponerse al día, estudiar, indagar y seguir practicando para alcanzar mejor posición. Además nunca deja de lado a la institución que inspiró el nombre de su revista, La Escuela de Medicina, que incluso en el primer número de la misma llevaba en el subtítulo ésta referencia: Periódico científico, órgano de la Escuela de este nombre²⁴⁰, y de igual forma expresa hasta el más mínimo movimiento ocurrido en ella, pues seguro pensaba que esto ayudaba a los estudiantes de medicina a estar bien informados y con ello a mejorar la práctica y salud medica en México.

²³⁹ Adrián de Garay. “El Observador Médico”. *La Escuela de Medicina*, T. II, Núm. 10, 15 de noviembre de 1880, p. 124

²⁴⁰ “La Escuela de Medicina, periódico científico, órgano de la Escuela de este nombre”, *La Escuela de Medicina*, T. I, Núm. 1, 1º de julio de 1879, p. 1.

Todo ello y más es lo que significó y significa *La Escuela de Medicina*, publicación que da la posibilidad de contribuir a dar a conocer algunas de las actividades, principalmente la del gremio médico que se encontraba en la Escuela Nacional de Medicina, grupo que también vivió al día de todo lo acontecido en México a finales del XIX y principios del XX, y que en más de una ocasión también le tocó la responsabilidad de sanar y procurar el bien de la población.

Sin embargo, debido a que la estafeta nunca la quiso ceder, que él siempre se encargó de la dirección del mismo periódico, ya un poco a la situación de guerra civil en que nuevamente se encontró el país, encontrándose en una mala situación económica y sin la misma fuerza de antaño, en julio de 1914 cuando Garay contaba con 54 años de edad, sin dejar explicación alguna ni rastro, corriendo la misma suerte que el sistema político, *La Escuela de Medicina* dejó de publicarse para siempre.

CONCLUSIONES.

Con *La Escuela de Medicina* su director Adrián de Garay quiso —y realmente lo logró— buscar sucesos distintos a las de las publicaciones contemporáneas. Tal vez por ello sólo formó equipo con algunos redactores por breve tiempo. La mayoría, los más destacados médicos del momento, quienes continuamente eran renovados, desencadenando un ambiente favorable que propició el trabajo intelectual, la comunicación, recomendación, asesoría, evaluación y finalmente la reflexión de los fenómenos médicos que se estaban desarrollando en la escena universal, y así no se encerró a tratar sobre un solo tema ni a cubrir sólo la producción local, acción que le valió obtener el respaldo del público lector y al mismo tiempo superar lo hecho por otras publicaciones médicas contemporáneas, llámense *Gaceta Médica de México* u *Observador Médico*, las cuales eran los órganos informativos de asociaciones científicas y lo mismo estaban supeditadas a lo hecho y a los gustos de la gente que las conformaban. Opuestamente, actuando libremente, Garay tuvo la oportunidad de hacer lo que él quiso, lo que él consideró importante e interesante para ser impreso para su presente y la posteridad de México, principalmente a los practicantes y amantes de la ciencia médica, y paralelamente se preocupó desde el primer número hasta el último por hacer saber todos los quebrantos y ventajas que había en la Escuela Nacional de Medicina, no sólo porque ahí mismo se originó su rotativo, sino porque éste era el establecimiento de enseñanza médica más importante del país, mismo en que él buscaba corregir muchas de las deficiencias que en la práctica se cometían y tenían su origen ahí, problemas que bien se podían mejorar desde el principio, desde la raíz misma del mollo y mejorarlas con propuestas

alternativas que a diario surgían en cualquier parte del mundo y que bien podían ser adaptadas en México por médicos originarios de este país.

Sin embargo, *La Escuela de Medicina* no surgió de la nada, antes bien, la antecedieron muchas publicaciones y situaciones que juntas originaron en su momento que Adrián de Garay tomara la decisión de conformar dicha publicación.

Con la idea de buscar los orígenes de las publicaciones médicas en México la primera parte de este trabajo se dedicó a rastrear el antecedente que en este tipo de periódicos tuvo la creada por Adrián de Garay, situación que corresponde al primer capítulo, y de donde también se sacó una idea nueva, que como bien dice Florence Toussaint en su libro *Escenario de la prensa en el porfiriato*²⁴¹, los sucesos médicos siempre fueron del gusto de todos aquellos que se dedicaron a la prensa escrita, desde el momento mismo en que ésta se hizo pública, pues es claro que es un acontecimiento muy familiar a los seres humanos, necesario e interesante.

Al mismo tiempo, observando el gran bagaje de publicaciones científicas que a lo largo de la historia de México se han preocupado por tratar los sucesos médicos, se pudo constatar que esta acción se ha dado de diversas formas, pues ha pasado de lo general a lo particular, como claramente lo demuestran los casos de la *Gaceta de México*, *Mosaico Mexicano*, *Mercurio Volante* y *Periódico de la Academia de Medicina de México*, si bien todas son de distintas épocas también sirven para demostrar lo antes dicho.

²⁴¹ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato. México*, Fundación Manuel Buendía, 1989, p. 40

Las dos primeras se preocuparon por recoger la información científica más relevante, dentro de ésta la médica, y las dos siguientes se distinguieron por especializarse únicamente en la información médica. Interesante también es ver que las formas de trabajar para editar una publicación cambiaron de una época a otra, a veces por el momento histórico en que vivió cada personaje, Colonia, primera mitad del siglo XIX y porfirato, en donde claramente se entiende que entre más atrás nos vayamos del tiempo actual menos oportunidades y facilidades hay. Por ende se requiere un mayor esfuerzo que sin duda reditúa en que los hombres son más inteligentes e ilustrados, y se ve que aunque en el siglo XVIII ya existían los dos tipos de publicaciones, las generales y las particulares, como la *Gaceta de México*, *Gazetas de Literatura* y *Mercurio Volante*, también todas contaban con un solo editor que arduamente se desvelaba registrando los pormenores de las acciones denominadas como ciencia. Trabajando los fenómenos naturales también se destacaron en el siglo XIX mexicano muchos hombres e igualmente continuaron con la tradición de seguir publicando sobre asuntos generales y particulares, pero a diferencia de años atrás, tal vez porque los nuevos mexicanos independentistas no estaban acostumbrados a trabajar solos, otro tanto porque la nación se estaba reacomodando, publicaciones como *Mosaico Mexicano* decidieron dividirse la redacción entre varios ilustres personajes cada uno escribiendo sobre su propia especialidad, en este caso el tema de la medicina recayó en Manuel Carpio, mismo personaje que en esos años creaba el *Periódico de la Academia de Medicina de México* en el cual solo se escribía sobre los asuntos médicos y lo ocurrido en la recién formada Academia de Medicina.

Con la recreación del aspecto científico que se vivía cuando se originó *La Escuela de Medicina* también se pueden distinguir cosas importantes, por ejemplo, la forma en que fue evolucionando el quehacer de los científicos mexicanos, que por su tiempo y situación pasaron de ser primero hombres ilustres, después en el México independiente en sociedades de científicos célebres y ya después en el porfiriato siguieron siendo sociedades pero dirigidos o impulsados por un hombre emprendedor que tomaba la iniciativa como bien lo hizo Garay con su publicación. En este segundo capítulo se pudo apreciar todo el gran movimiento que entonces había entre los científicos y cómo desde el poder central, Porfirio Díaz, trató de controlar, mediatizar o centralizar el trabajo de los científicos por medio de una doctrina filosófica proveniente de Francia con el nombre de positivismo. Ésta ya ha sido objeto de numerosos estudios especializados en el tema, sin embargo ella permite observar que entre los científicos que más se adhirieron a ésta fue el gremio de los médicos, quienes hábilmente no se quedaron con lo expuesto por los hombres de Díaz -los científicos que estaban detrás de este apoyándolo y exigiéndole cuentas-, antes bien muchos como el propio doctor Gabino Barrera y su discípulo Porfirio Parra, se fueron al lugar mismo de donde estaban surgiendo estas ideas y las adaptaron en México, el primero con la creación de la Escuela Nacional Preparatoria y Parra -el discípulo más fiel de Barrera- a través de numerosos escritos en diversas publicaciones científicas como *La Escuela de Medicina*, en donde cuestiona sobre la otra perspectiva que tiene la medicina, la de su parte humanística, pues ya la porción científica estaba muy trabajada por otros especialistas.

En esta parte también se puede observar que había muchos hombres que no estaban de acuerdo con las ideas que el gobierno dominante les había

impuesto, pues con la caída de Díaz brotó inmediatamente un grupo que sólo estaba esperando el momento oportuno para mostrar sus ideas, que en mucho contradecían las políticas llevadas por Díaz en su gobierno. Se denominaban el Ateneo de la Juventud y criticaban el apego de los mexicanos al modelo positivista y sobretodo el detener el progreso –natural e inmaterial- que naturalmente debió haber llevado la nación mexicana Grupo que criticaba ²⁴². Claro que hubo sectores que supieron aprovecharse de esta idea de acercamiento a Francia, como el de los propios médicos, quienes realmente sacaron beneficio de esta vinculación con el país europeo y trabajando conjuntamente con los facultativos franceses lograron trasladar a México muchos de los estudios que de aquel lado del Atlántico se estaban efectuando, muchas veces a la par, los de la microbiología son el más claro ejemplo de estos.

Sin embargo, como la publicación que analizo llegó hasta 1914, a esta fecha se siguieron los trabajos de esta agrupación y no sabemos, pues se necesitaría otro trabajo sobre ello, hacia qué ideología política o social se inclinaron los médicos que subsistieron al porfiriato. No obstante, diversos médicos, sociedad y agrupaciones se afiliaron a algunas de las nuevas facciones que iban surgiendo, lo cual no les garantizaba nada, pues de un momento a otro podía llegar otra camarilla y destituirlos, pudiéndoles costar hasta la vida. Sobre este asunto el caso más sonado es el de Ángel Gavilón, quien durante la dictadura de Victoriano Huerta se distinguió en la Cámara Alta. Esto hizo que al aplicarse la Ley de Juárez a los colaboracionistas de Huerta, quedara incluido y condenado a muerte, sentencia que finalmente le fue conmutada ²⁴³.

²⁴² Speckman, *Op. cit.*, p. 227

²⁴³ Diccionario Porrúa Vol. I, *Op. cit.*, p.842

La situación del país era grave, se vivía en una completa anarquía y el territorio con todo lo que había en él, pasó a convertirse en tierra de nadie, como muestra los médicos pasaron repentinamente a formar parte de un gran reacondo de puestos y despidos en hospitales, instituciones y establecimientos, situación que claramente se puede seguir en la infinidad de notas que aparecen en la sección de crónica de *La Escuela de Medicina* en sus últimos años y en donde se refleja parte del descontrol y desorden que imperaba en el país:

“Varias noticias.

- Se ha suprimido la clase de física médica que daba el Dr. Jesús González Ureña en la Escuela N. de Medicina.
- Han sido removidos algunos de los antiguos médicos del Hospital General.
- En el precioso palacio del Jockey Club, sin duda el más hermoso de México, se ha convertido por orden del Gobierno, en Hospital militar para oficiales y jefes superiores.
- El Instituto Bacteriológico Nacional pasará a ser una dependencia de la Secretaria de Gobernación”²⁴⁴.

Todo ello sin contar que después del gobierno de Díaz se sucedieron en la silla presidencial muchos hombres, cada uno con sus propias ideas y su gente, situación que hizo más difícil la subsistencia de los pocos médicos del porfiriato que se mantuvieron en activo como el ya citado caso de Gaviño, que claro que defendía la institución que tanto trabajo le había costado impulsar y que lamentablemente los nuevos gobiernos no respetaban por la propia ignorancia de no saber la utilidad que de ellas se podía sacar.

Otras veces más apegado al relato histórico se describen en *La Escuela de Medicina* algunas situaciones sociales y políticas que el país iba teniendo,

²⁴⁴ Adrián de Garay. “Varias noticias”. *La Escuela de Medicina*. T. XXIX. Núm.16, 31 de agosto de 1914, p. 320

como en los tiempos alegres en que se escribían palabras para enaltecer al general Díaz, o edictos determinados por él y casos inexplicables de gente inocente que moría siendo ajena a los enfrentamientos, es decir, ese otro perfil interesante de los relatos pero desconocido aún.

Como un ejemplo se encuentra el relato de un suceso real que es muy conocido en la historia de México con el nombre de la decena trágica, acontecimiento que se registró entre los días de febrero de 1913 en la capital mexicana y en el cual al presidente y vicepresidente surgidos de la revolución, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez los asesinaron, no obstante, el periódico hace ver la otra visión, no la de los vencidos exactamente, más bien la de los caídos injustamente y por ello lo titula:

Las víctimas de la 'Decena Trágica'. Cadáveres y heridos recibidos en el Hospital 'Juárez'. —Estadísticas de los lesionados que se asistieron comprendiendo desde el día 9 hasta el 28 de febrero. —Informe rendido por el que suscribe, como Jefe de la Sección de Estadística y contestación del Director del Establecimiento²⁴⁵.

Así es, nada más las estadísticas y el informe de un médico del Hospital Juárez que describe la situación por la cual ingresaron 161 gentes a su servicio la mayoría accidentalmente: "Casi todos los heridos del día 9 lo habían sido en el Zócalo o Plaza de la Constitución, en donde inhumanamente y sin haber enemigo al frente, fueron sorprendidos los que por allí pasaban por una lluvia de balas enviadas desde palacio y torres de la Catedral"²⁴⁶. De estos 132

²⁴⁵ Adrián de Garay, "Las Víctimas de la 'Decena Trágica'", *La Escuela de Medicina*, T. XXVIII, Núm. 6, 31 de marzo de 1913, p. 141

²⁴⁶ *Ibidem*.

hombres, 29 mujeres y de los primeros 12 se dedicaban a los trabajos en albañilería.

Al acercarme a *La Escuela de Medicina*, logré conocer otro panorama de la historia de México y a su vez todo el trabajo, movimiento y dedicación de los amantes y practicantes de la medicina, quienes aún con todos los problemas sociales, económicos, políticos e insalubres que vivía México a finales del siglo XIX y principios del XX, ellos sí —me consta, por lo visto en la revista médica de Adrián de Garay— con muchos sacrificios, llevaron su labor al mejor nivel del mundo e hicieron posible lo que desde la Grecia clásica Sócrates vociferaba, el que cada hombre tiene una virtud que debe descubrir y explotar correctamente, cada hombre debe ser lo que es y no pretender ser otra cosa²⁴⁷, y es que la virtud de los médicos mexicanos del XIX era de admirarse, porque el que iba para médico debía estar seguro de ello y sacrificarse en su labor, que no permitía titubeos, sólo sacrificios con el único fin de hacer un bien a la población que es a quien se debe el médico, enseñanza que entonces se llevaba y se tenía muy en cuenta.

Por ello el periódico es una fuente fiel y testigo de todas las acciones que se suscitaron en el grupo médico de 1879 a 1914, congresos, exposiciones, defunciones, nombramientos, nuevas investigaciones, inventos, observaciones y resoluciones que inevitablemente significan una evolución, un paso adelante, que Garay editó porque sabía de la importancia en su momento y en la posteridad, porque cualquier trabajo expuesto bien podía ser retomado por alguien ayudándole a desentrañar otros estudios positivamente. Así, el

²⁴⁷ Introducción a la filosofía, México, Facultad de Filosofía Y Letras, UNAM, 1983, p.88

Periódico dedicado a las ciencias médicas es el mejor testimonio que nos queda de aquellos médicos del XIX que andaban en todas partes buscando la mejor opción para curar a la población y no por ello descuidando sus otros papeles dentro de la sociedad, como el de valientes patriotas que orgullosos defienden a la tierra que los vio nacer de los atropellos de otras naciones:

Con motivo de la Intervención americana en México, una justa indignación se levantó entre los profesores y alumnos de la Escuela N. de Medicina, y estos últimos, sobre todo, ofrecieron su ayuda al Gobierno incondicionalmente, ya para formar parte de brigadas sanitarias, o con el fin de ir a la campaña a combatir al ejército invasor²⁴⁸.

Como este caso, igualmente patriótica fungió *La Escuela de Medicina* durante 35 años en que representó parte de la historia de la medicina nacional y lo hecho por sus médicos, trabajos que mostró orgullosamente al mundo y demostró entonces que la medicina mexicana estaba equiparable a las mejores del orbe.

²⁴⁸ Adrián de Garay. "La cuestión americana y la Escuela N. de Medicina". *La Escuela de Medicina*. T. XXIX. Núm. 6, 31 de marzo de 1914, p.119

FUENTES CONSULTADAS.

ARCHIVOS.

Archivo Histórico de la Facultad de Medicina. Ramo: Fondo Escuela de Medicina y Alumnos.

Archivo Histórico de la Academia Nacional de Medicina. Ramo: Académicos fallecidos.

HEMEROGRAFÍA.

Gaceta Médica de México. Periódico de la Academia Nacional de Medicina de México, Manuel S. Soriano (dir.), quincenal, Distrito Federal. 1886, 1893, 1894, 1895, 1897, 1898, 1899, 1901, 1904, 1953.

Gaceta de México. Juan Ignacio María de Castorena Ursúa (editor), mensual, Ciudad de México, Enero-Junio de 1722.

El Estudio. Órgano del Instituto Médico Nacional de México. Secundino Sosa (dir.), semanal, Distrito Federal, 1889, 1890, 1891.

El Observador Médico. Revista Científica de la Asociación Pedro Escobedo, mensual, Distrito Federal, 1895-1896.

La Escuela de Medicina. Periódico dedicado a las ciencias médicas, Adrián de Garay (dir.), quincenal, Distrito Federal, 1879-1914.

Periódico de la Academia de Medicina de México, Manuel Carpio (editor), mensual, Distrito Federal, 1836, 1837, 1840, 1841.

LIBROS Y ARTÍCULOS.

Alvarez, José Rogelio (dir.). *Enciclopedia de México*, México: Enciclopedia de México, 2000. 14 vols.

Aréchiga, Hugo y Luis Benítez Bribiesca (coord.). *Un siglo de ciencias de la salud en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000. 403p. ils. (Serie Ciencia y Tecnología).

Azuela, Luz Fernanda. "Médicos y farmacéuticos en las sociedades científicas mexicanas del siglo XIX" en: *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina*, No 2, Año 2002, Vol. 5, agosto de 2002, p.15-20.

Azuela, Luz Fernanda y Juan José Saldaña. De amateurs a profesionales. Las sociedades científicas mexicanas en el siglo XIX. en: *Quipu, Revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología*, Núm. 2 Vol. 11, mayo-agosto de 1994 , p.135-172.

Azuela, Luz Fernanda y Patricia Escandón (coords.). *Historia del quehacer científico en América Latina*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 128p. (Panoramas de Nuestra América No3).

Azuela, Luz Fernanda y Rafael Guevara. "La ciencia en México en el siglo XIX: una aproximación historiográfica". *Asclepio*, Vol. L, No.2, 1998.

Babini, José. *Historia de la Medicina*. Prólogo de Pedro Laín Entralgo. 2ª edición. Barcelona: Gedisa, 1985. 204p.

Barberena Blázquez, Elsa y Carmen Block Iturriaga. "Publicaciones periódicas científicas y tecnológicas mexicanas del siglo XIX: un proyecto de bases de datos. en: *Quipu, Revista latinoamericana de historia de las ciencias y la tecnología*, Núm. 1, Vol. 3, enero- abril de 1986, p. 7-26.

Bartolache, José Ignacio. *Mercurio volante (1772-1773)*. Edición e introducción de Roberto Moreno. 3ª edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 202p. (Biblioteca del estudiante universitario No 101).

Cano Andaluz, Aurora (coord.). *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias)*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 208p.

Carrasco Puente, Rafael. *La prensa en México: Datos históricos*. Prólogo de María del Carmen Ruiz Castañeda. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1962. 300p. ils.

Castro, Miguel Ángel (coord.). *Tipos y caracteres: La prensa mexicana (1822-1855)*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001. 391p. ils.

Castro, Miguel ángel y Guadalupe Curiel (Coords.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. México: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 2000. 661p. ils. (Ida y regreso al siglo XIX).

Chávez, Ignacio. *México en la cultura médica*, México: El Colegio Nacional, 1947. 187p.

Cid, Felipe. *Historia de la ciencia*. Barcelona, Editorial Planeta, 1977. 350p. ils. y mapas.

Cosío Villegas, Daniel et.al. *Historia mínima de México*, 2ª edición, México. El Colegio de México, 1999.181p.

Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México*. La república restaurada III. 3ª edición. México, Editorial Hermes, 1985. 1011p.

Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México. 2 Vols. 3ª. Edición. México: Porrúa,1970.2465p. ils. y mapas.

Fernández del Castillo, Francisco. *Bibliografía general de la Academia Nacional de Medicina. 1836-1956*. México, Editorial Fournier, 1959. 397p. ils.

Fernández del Castillo, Francisco. *Historia bibliográfica del Instituto Médico Nacional de México (1888-1915).Antecesor del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México*. México: Imprenta Universitaria, 1961. 207p. ils. (Fuentes de Información para la Historia de la Medicina).

Fernández del Castillo, Francisco. "Historia de las revistas médicas en México"en: *Gaceta Médica de México*, Num. 3, Vol.LXXXIII, mayo-junio 1953, p. 229-244.

Flores, Francisco A. *Historia de la medicina en México: desde la época de los indios hasta la presente*. Introducción general de Victor M. Ruiz y Arturo Gálvez Medrano. 4 vols. Edición Facsimilar, México: Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982. ils.

Gacetas de México. Castorena y Ursua (1722) Sahagún de Arévalo (1728-1742) Vol.I. Introducción por Francisco González Cossio, México: Secretaría de Educación Pública, 1949, 374p. (Testimonios mexicanos, historiadores 4).

Garciadiego, Javier (coord.). *Gran historia de México ilustrada. De la reforma a la revolución 1857-1920. Vol. IV.* México, Editorial Planeta-Agostoni, 2001. 221p. ils.

Garciadiego Dantan, Javier. *Rudos contra científicos: La Universidad Nacional durante la revolución mexicana.* México: El Colegio de México. Centro de estudios históricos: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de estudios sobre la universidad, 1996. 438p.

Gortari, Eli de. *La ciencia en la historia de México,* México: Editorial Grijalbo, 1980. 446p. (Tratados y manuales).

Guedea, Virginia. *Las gacetas de México y la medicina. Un índice.* México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. 182p.

Guerra, Francisco. *Bibliografía de la materia médica mexicana.* México: Prensa Médica Mexicana, 1950. 423p. ils.

Guerra, Francisco Xavier. México, *Del antiguo régimen a la revolución,* traducción de Sergio Fernández Bravo, México: Fondo de Cultura Económica, 1992. 2V. (Sección de Obras de Historia).

Hale, Charles A. *La transformación del liberalismo en México a finales del siglo XIX.* Traducción de Purificación Jiménez. México: Editorial Vuelta, 1991. 453p. (La reflexión).

Introducción a la filosofía. México: Facultad de Filosofía y Letras, 1983. 257p. (Textos universitarios).

Lombardo, Irma. *De la opinión a la noticia. El surgimiento de los géneros informativos en México,* México, Ediciones Kiosco, 1992. 251p.

Los hombres prominentes de México. 4 vols. 2ª edición, México: Ireneo Paz, 1967. 487p. ils.

Marsá, F. (dir). *Diccionario Planeta de la lengua española.* 3ª edición. Barcelona. Editorial Planeta, 1990. 1351p., ils.

Moreno, Rafael, Edmundo O'Gorman, Ramón Xirau, Et.al. *Estudios de historia de la filosofía en México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía Y Letras, Colegio de Filosofía, 1980, 318p., ils.(Seminario de Filosofía en México).

Moreno, Roberto. *Ciencia y conciencia en el siglo XVIII mexicano. Antología*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, 1994. 306p. (Lecturas Universitarias 35).

Moreno, Roberto. *Ensayos de Historia de la ciencia y la tecnología en México*. México: Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1986. 173p. (Serie Historia de la Ciencia y la Tecnología).

Navarrete Maya, Laura y Blanca Aguilar Plata (coord.) *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*. Argentina, México: Addison-Wesley Longman, 1998. 208p. ils.

Navarro B., Bernabé. *Cultura mexicana moderna en el siglo XVIII*. México, Facultad de Filosofía Y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.(Seminario de Historia de la Filosofía en México).

Neri Vela, Rolando. "La Sociedad Oftalmológica de México". en: *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina*, No 2, Año 2002, Vol. 5, agosto de 2002, p.26-29.

Ocaranza, Fernando. *Historia de la medicina en México*. Prólogo de Carlos Viesca. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995. 219p. (Cien de México 1).

O'gorman Edmundo. *La supervivencia política novo-hispana. Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*. 4ª edición, Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 1986. 93p.

Pérez-Rayón Elizundía, Nora. *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa, 2001. 399p. ils.

Rodríguez de Romo, Ana Cecilia. "Los médicos como gremio de poder en el porfiriato" en: *Boletín mexicano de historia y filosofía de la medicina*, No 2, Año 2002, Vol. 5, agosto de 2002, p.4-9.

Rodríguez, Leonel. "Ciencia y Estado en México:1824-1829". en *Los orígenes de la ciencia nacional. Monografías del Seminario de Investigación y tesis sobre Historia de la ciencia y la tecnología de la división de estudios de postgrado*. México: Departamento de Historia de México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992. 233p. (Cuadernos de Quipu 4).

Rodríguez, Martha Eugenia. "Aportes y noticias de la escuela de medicina"en: *LABORAT-acta. Archivos Mexicanos de Laboratorio*, Núm. 2, Vol. 14, abril-mayo-junio 2002, p. 53-58.

Rodríguez, Martha Eugenia. "Las publicaciones periódicas de la Academia Nacional de Medicina en el siglo XIX" en: *Gaceta Médica de México*. Nos. 5-6 volumen 131. septiembre-diciembre 1995.p.577-583.

Rodríguez, Martha Eugenia. "Semanarios, gacetas, revistas y periódicos médicos del siglo XIX mexicano". en: *Boletín del instituto de investigaciones bibliográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, Núm. 2, Vol. II, segundo semestre de 1997.p.60-97.

Ruiz Castañeda, María del Carmen (Coord.) *La prensa pasado y presente de México: Catálogo selectivo de publicaciones periódicas*. 2ª edición. México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990. 243p., ils

Saldaña, Juan José (Coord.).*Historia social de las ciencias en América Latina*. México: M. A. Porrúa, 1996. 541p. ils.

Saldaña, Juan José (comp.). *Introducción a la teoría de la Historia de las ciencias*. 2ª edición, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de humanidades, 1989. 390p.

Sarrailh, Jean. *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. Traducción de Antonio Alatorre 2ª reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 1981.783p. (Sección de Obras de Historia).

Servín Massieu, Manuel. *Microbiología, vacunas y el rezago científico de México a partir del siglo XIX*. México: Plaza y Valdes, Instituto Politécnico Nacional, 2000. 107p., ils.

Sierra, Justo. *Evolución política del pueblo mexicano*, edición especial SEP/UNAM, México: Secretaría de Educación Pública/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1981. 426p.

Somolinos D'Ardois, Germán. *Historia y Medicina. figuras y hechos de la historiografía médica mexicana*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957. 160p. ils. (Imprenta Universitaria).

Toussaint Alcaraz, Florence. *Escenario de la prensa en el porfiriato. México*: Fundación Manuel Buendía, 1989. 108p.

Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México*. Versión abreviada. México: Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional de la Ciencia y la Tecnología, 1994. 542p. ils. y mapas. (Sección de obras de Ciencia y Tecnología).

Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. 12ª edición. México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995. 493p. (Textos universitarios).

Zea, Leopoldo. *El positivismo en México: Nacimiento, apogeo y decadencia*. 1ª edición en un solo volumen. México: Fondo de Cultura Económica, 1968. 481p.